

CANTO A PEPE FIGUERES



EDEL

25 de setiembre de 1906 a 25 setiembre de 2006

CARLOS MANUEL VICENTE CASTRO



La Isla

EDEL

Editorial Electrónica- EDEL

v1.0

<http://guiascostarica.info/edel/>



Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/cr/).

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/cr/>



El diseño y diagramación de este libro se comparte con una Licencia Creative Commons para compartir, copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra. Debe reconocer los créditos de la obra, no puede utilizarla para fines comerciales y no se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de la misma.

Diagramación y diseño interno versión digital

Carlos Revilla Maroto

Revisión del texto

Carlos Revilla Maroto

Fotos internas

Carlos Revilla Maroto

elespiritudel48.org

Dibujo de portada

Donald Solano

ISBN

9968-782-69-6

© Carlos Revilla Maroto

crevillam@gmail.com

Ninguna parte de esta publicación, incluida la portada, puede ser reproducida, almacenada, o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso.

La Social Democracia tiene objetivos inalterables como la defensa de la libertad y del ejercicio pleno de la democracia. Además, lucha por la superación del ser humano, por su salud, su educación, su cultura, su casa y su comida. Predica una lucha sin descanso contra la pobreza y por una justa distribución de la riqueza.

Los instrumentos para lograr estos objetivos básicos varían según la época y las características económicas y políticas de cada Nación

ÍNDICE

PREFACIO

INTRODUCCIÓN

PRESENTACIÓN

I.- NACE DON PEPE

II.- DON PEPE COMPRA SU FINCA 'LA LUCHA'

III.- NACE EL MEJOR POLITICO DEL SIGLO XX

IV.- DON PEPE EN EL EXILIO

V.- PAVOROSO FRAUDE ELECTORAL

VI.- DON PEPE REGRESA DEL EXILIO

VII.- SE FUNDA EL PARTIDO SOCIAL DEMÓCRATA

VIII.- MUERTE DE DON LEÓN CORTÉS

IX.- DON PEPE DESAUTORIZA NEGOCIACIONES CON EL GOBIERNO

X.- HUELGA DE BRAZOS CAÍDOS

XI.- ELECCIÓN ULATE-CALDERÓN

XII.- CONGRESO ANULA TRIUNFO DE ULATE

XIII.- SE ESCUCHAN LOS PRIMEROS DISPAROS EN LAS MONTAÑAS DE DOTA

XIV.- DOS PROCLAMAS

XV.- DON PEPE TOMA SAN ISIDRO, LIMÓN Y CARTAGO, DECLARACIONES ACERCA DEL FUTURO DEL PAÍS

XVI.- HUYEN LOS HERMANOS CALDERÓN, LOS HERMANOS PICADO Y MANUEL MORA

XVII.- INSTALACIÓN DE LA JUNTA FUNDADORA DE LA SEGUNDA REPÚBLICA Y ABOLICIÓN DEL EJERCITO

XVIII.- EL PENSAMIENTO DE DON PEPE

XIX.- LO QUE SE PIENSA DE DON PEPE

XX.- DON PEPE VUELVE A SU TERRUÑO

XXI.- DON PEPE EL HOMBRE DEL SIGLO

ESPERANZA Y DECISIÓN (EDITORIAL DE LA NACIÓN)

BIBLIOGRAFÍA

ICONOGRAFÍA

CONTRAPORTADA

PREFACIO

Karen Olsen de Figueres

Escribir sobre la profundidad de la obra literaria de José Figueres Ferrer es tan, pero tan difícil, como tratar de alcanzar las estrellas con la mano. Pero a la vez se convierte el intentarlo en todo un ejercicio espiritual que cualquiera desearía tener la grata oportunidad de hacerlo.

Don Pepe fue un sembrador de ilusiones. Un fabricante de sueños y con ta capacidad de convertirlos en realidades. Fue un poeta siempre sublime y nunca ridículo. Un caballero medieval ya la vez un adelantado de nuestro tiempo. Un profeta en su propia tierra. Fue más un libertador de conciencias que de pueblos. Inculcó en la gente la pasión de pensar por sí misma. Su lucha era contra la injusticia y el despotismo.

Vivió y sintió en carne propia el horror de la guerra y del derramamiento de sangre entre hermanos. Abolió el ejército e inició "una lucha sin fin" a favor de ta paz, declarando una guerra abierta contra todo tipo de dictadura, contra la mala fe y contra la pobreza. Hacía et bien sin detenerse a mirar a quien. Hacía las cosas porque te nacía hacerlas. Su fuerza vital se la daban su alma campesina y el profundo amor que profesó por Costa Rica.

Concebía la política como una necesidad para mantener la democracia, la igualdad y la libertad y nunca como un medio o un fin. El fue un campesino "empujado" a ta política porque sintió que su Patria lo necesitaba. No dudó en convertir su arado en arma. Y poco después tampoco dudó en convertir su arma nuevamente en arado.

Hombre de múltiples facetas, tenía pasión por aprender y por hacer cosas nuevas. No solo era un inventor sino que en toda su vida fue un "experimentador". Pero para él el mejor invento del hombre era el trabajo. Su gran preocupación eran los niños, los jóvenes y la gente desvalida. Nunca toleró ver a los niños con hambre, jóvenes sin estudio, o gente descalza o sin techo.

Su vida entera fue un canto a la sencillez y a la frugalidad. Despreciaba las palabras y expresiones rimbombantes o huecas. Sintió, predicó y practicó el que un funcionario público debe estar siempre al servicio de los ciudadanos y no estos al servicio de él.

Fue enemigo de los vicios y de la chabacanería. Le repugnaba la mentira y el engaño. No permitió el chisme. Luchó siempre contra la mediocridad, la vagabundería y el despilfarro. Era firme y enérgico en sus actitudes y convicciones, pero siempre estaba abierto al consejo oportuno o a la crítica sana.

Se sentía, en todo momento y lugar, parte de la naturaleza. Llegó a conocerla mejor que nadie. Eso sí, le gustó desde joven retarla y tratar de dominarla, pero siempre le guardó mucho respeto y profunda gratitud a la madre tierra.

Nunca se sintió extraño en ninguna parte. Era universal. Formaba parte de su ser el amor por la cultura y lo bello o cualquier tipo de expresión artística. Por ello se empeñó en crear un Ministerio para la Cultura y que su pueblo tuviese tanto tractores como violines.

Como un hombre del renacimiento era autodidacto. Fue un lector voraz de los grandes escritores como si fueran sus amigos contemporáneos y muchos lo fueron. Recitaba con gran precisión y conocimiento las obras de la literatura universal. Devoraba cuanto papel escrito cayese en sus manos. Veneraba las bibliotecas como templos. Enseñaba escribiendo. Se inspiraba en lo cotidiano del campo y de la ciudad.

Les invito, queridas amigas y queridos amigos, a compartir con don Pepe a través de este CANTO A DON PEPE FIGUERES que expresan fielmente su pensamiento. Han sido escritos en una etapa pasada, pero su mensaje tiene validez para todos los tiempos. Escribir libros era su manera de enseñar y expresarse. Eran siempre conversaciones, cariñosas y respetuosas, para curar el alma o la ignorancia. Ellos han sido y serán su mejor legado.

En definitiva, ustedes, apreciables lectores descubrirán y pensarán lo mismo que yo junto a él siempre supe que fue un auténtico juglar de nuestro tiempo. Reconoceremos en cada página al don Pepe, filósofo, político, formador y maestro, agricultor, inventor, sociólogo, economista, consejero, revolucionario y hombre de hogar.

Pero lo fundamental de todo es el que su lectura nos ayudará a reafirmar nuestras propias convicciones, el compartir con él su inquebrantable fe en el ser humano, el sentirnos cada día más comprometidos con nuestra Patria y nuestro prójimo. ¡Adelante en esta tarea sin fin!

INTRODUCCIÓN

Este libro, "*CANTO A PEPE FIGUERES*" pretende llevar al lector de la mano de don Pepe, en un recorrido de un siglo, por la historia Patria, donde él fue el personaje sobresaliente.

En este recorrido se encuentran diferentes estilos literarios, desde el lindo y sonoro "Casteleriano" de la primera mitad del siglo pasado, hasta el directo, claro y seco de Azorín y de don Pepe; ello porque se han transcrito literalmente documentos de diversos autores; así como también se ha tratado de exponerlos en un riguroso orden cronológico para mejor comprensión de las nuevas generaciones.

Fueron cien años en los que la visión, la enorme capacidad y preparación de don Pepe, transformaron aquella Costa Rica de casas de adobe con techos de teja, sin luz eléctrica y sin vidrios en las ventanas, con un costarricense descalzo, con los dientes picados o sin ellos, agobiado por más de veinte enfermedades mortales y con ninguna o muy escasa preparación, en la Costa Rica moderna, con escuelas y centros de salud a todo lo largo y ancho del territorio nacional.

Ese niño que nació el 25 de setiembre de 1906 y que nació a la vida política el 8 de julio de 1942, fecha en que pronunció un discurso denunciando a un Gobierno corrupto e incapaz y a la vez sugiriendo soluciones, le valió el destierro.

Tres años estuvo don Pepe exiliado lejos de la Patria que él, inquieto e incansable aprovechó para hacer contactos con destacados líderes de América Latina, como Rómulo Betancourt, Haya de la Torre, Muñoz Marín y otros de un pensamiento político moderno como el suyo. También hizo contactos con otros líderes con experiencia militar, que luchaban para llevar a sus respectivos países hombres honrados, civiles y de pensamiento avanzado a regir sus destinos.

Don Pepe, que después de su enérgico discurso había adquirido nivel de líder, y constituido una esperanza del pueblo costarricense, para acabar con ese Gobierno de Calderón-Picado y Mora, que en los últimos años, además, de sus errores había agregado el matonismo, el terror y el crimen. A su regreso del exilio se sumó a la lucha electoral a la par del líder natural anti calderonista, León Cortés y muerto este, a la par de Otilio Ulate.

Don Pepe trabajó intensamente en el campo electoral, a la par de don León Cortés y de don Otilio, aunque internamente abrigaba la convicción, que "a ese Gobierno solo se le sacaría del poder con balas".

La historia le dio la razón a don Pepe, don Otilio ganó las elecciones del 8 del febrero de 1948, sin embargo, en el Congreso el 1° de marzo de 1948, una mayoría constituida por 27 diputados calderonistas y comunistas las anularon.

Ese mismo día partió a las Montañas de Dota, con un reducido grupo de amigos, que fueron sistemáticamente entrenados por don Pepe, y quienes se convirtieron en sus oficiales.

Los primeros disparos que anunciaba el inicio de la Revolución se escucharon el 11 de marzo de 1948.

La Revolución continuó de triunfo en triunfo, gracias al estricto entrenamiento de ese pequeño grupo de héroes y a la estricta planificación de las operaciones, que respondía a la estrategia contemplada en el plan global.

Mediante una acción audaz, rápida, sincronizada minuto a minuto, se tomó San Isidro de El General y se apoderaron de tres aviones de la Compañía TACA, y que fueron vitales para las acciones siguientes.

En una acción sorpresiva, calculada milimétricamente y de gran audacia, transportando parte del Ejército Figuerista, en los aviones capturados, se tomó el Puerto de Limón. Dos días después, en una acción de alto riesgo, que consistió en pasar el Ejército Figuerista, a muy pocos metros de donde estaba ubicado el fuerte retén del Gobierno. Este desplazamiento nocturno y entre una espesa neblina, se conoce como la Marcha Fantasma que culminó con la toma de Cartago.

En el Frente Norte peleaba don Chico con otro grupo de hombres, que se trasladó, en uno de los aviones capturados, para unirlo con las fuerzas regulares de don Pepe, para la posible toma de San José, cuya estrategia estaba cuidadosamente diseñada.

Dichosamente, la encarnizada pelea que se pronosticaba en San José, no fue necesaria, porque los líderes del Gobierno, los hermanos Calderón, los hermanos Picado y el más alto dirigente del comunismo, Manuel Mora, huyeron al exterior.

La estrategia de don Pepe no fue brillante solo en el campo militar, sino que actuó con gran sabiduría, en el campo político. No se haría realidad el triunfo sobre el Gobierno si las fuerzas opositoras se dividieran. En ella, había una importante presencia de liberales, encabezada por el mismo candidato Ulate, y en el otro lado había un fuerte grupo, no tan numeroso, pero si con un gran peso intelectual, me refiero a los "Glostoras", que integraban el Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales", afín con el pensamiento social de don Pepe. El buscó y encontró el equilibrio entre dos grupos tan diferentes.

Don Pepe, desde su primer discurso pronunciado en el aeropuerto La Sabana, el día 23 de mayo de 1944, fecha en que regresa del exilio, notificaba a Costa Rica su ideal de fundar la SEGUNDA REPÚBLICA.

Cada cual interpretó a su antojo, lo que sería La Segunda República o creyó que era una frase hueca sin contenido ideológico.

Sin embargo, en plena Revolución, desde el Cuartel en Santa María de Dota comenzó a mostrar su interés por darle dimensión social al Gobierno, una vez alcanzado el triunfo.

Dice así un párrafo de la Segunda Proclama de Santa María de Dota: *"EL DÍA QUE TERMINEMOS LA GUERRA, INICIAREMOS UNA NUEVA GUERRA: LA GUERRA CONTRA LA POBREZA"*.

El gran dilema y que sólo con la capacidad de planificar y de establecer estrategias, cualidades que mostró tener don Pepe y en abundancia podrían conciliarse.

La Revolución triunfó. Los gobiernistas habían huido, el país celebraba el triunfo en forma eufórica y cuando las tropas figueristas entraron a la capital, San José estaba de fiesta, adornado con guirnaldas y con enormes rótulos que decían: "FIGUERES", además, un coro de todo un pueblo cantando el corrido de don Pepe: **"Viva Pepe, vivan sus hombres ..."**

Cuando este inmenso desfile de la victoria encabezado por don Pepe, pasaba frente a las oficinas del Diario de Costa Rica, propiedad de Otilio Ulate, don Pepe se detuvo bajó del Jeep, subió las escaleras y allí estaba don Otilio, a quien don Pepe abrazó e invitó a que continuaran juntos el desfile hasta el Aeropuerto de La Sabana.

Don Otilio saludaba con la mano aquella multitud que gritaba vivas a Figueres. Don Pepe, con la habilidad de un estadista de muchos quilates, le explicó a don Otilio la desastrosa situación en que estaba el país, después de ocho años de malos gobiernos, una lucha electoral violenta y una revolución. Le sugirió que quienes habían triunfado en la Revolución gobernarán año y medio de facto, es decir, sin Congreso, por dieciocho meses y luego le entregaría el poder a él.

Don Otilio aceptó y en el mismo Aeropuerto de La Sabana se firmó el Pacto Ulate-Figueres, en el sentido apuntado por don Pepe.

La Junta de Gobierno gobernó por los dieciocho meses, dictó más de un centenar de Decretos-Leyes, con los cuales estableció la Segunda República Social Demócrata, a lo costarricense, sin Karl Marx, sin Adam Smith, solo con las tradiciones republicanas de gobiernos liberales, de don Cleto, y don Ricardo, como don Pepe los llamaba en esa

época, pero con gran vocación social, dándole al gobierno responsabilidades en el campo de la salud, de la educación, de la vivienda, y de la cultura; todo para hacer del costarricense un ser de acuerdo con el país moderno en que se iba a empeñar a forjar. En esos días se hizo realidad la transparencia electoral y la abolición del ejército.

Han cambiado los gobiernos, en algunas oportunidades ha ganado el Partido Liberación Nacional, fundado por don Pepe, en otras ha perdido, pero el Ideario de don Pepe esta vigente, porque son conquistas que trascienden el ámbito de un Partido para convertirse en nacionales.

¡DON PEPE, VIVE!

PRESENTACIÓN

Lic. Enrique Obregón Valverde

El presente libro es un trabajo personal, de recopilación y recuerdos, que ha llevado a cabo Carlos Manuel Vicente Castro. Desde hace varios meses ha venido con la inquietud de presentar un trabajo del pensamiento de José Figueres, con motivo del centenario del nacimiento de este gran patricio costarricense. Con la pasión que lo caracteriza, Carlos Manuel ha tomado esta labor como una obligación personal, como algo que tenía que ofrecer a la amistad pero también al agradecimiento.

En verdad, Carlos Manuel fue uno de los pocos grandes amigos que tuvo Don Pepe, amistad que perduró más de cincuenta años. Los hombres que se destacan de manera sobresaliente en una actividad, pero sobre todo en la política, casi no pueden tener amigos. La grandeza como que excluye la frecuente amistad. Y esto es así, porque la amistad se da siempre entre iguales o, quizá, equipara pensamiento y cualidades. Tal vez sea conveniente afirmar que no es necesario coincidir en todo lo intelectual y espiritual que tenga una persona para convertimos en su amigo. Puede haber coincidencia en una sola cualidad, virtud o pensamiento para poder cultivar una buena amistad.

En el caso concreto de Carlos Manuel y don Pepe, esa dimensión espiritual que los unió fue la política. Carlos Manuel no es que entendió acertadamente a don Pepe, es que lo adivinó.

De aquí, la razón de este libro, como una necesidad de rescatar el pensamiento político de Figueres, con anécdotas, recuerdos y experiencias personales que solamente él puede narrar. Por modestia, Carlos Manuel no cuenta detalles de mayor intimidad y que son valiosas para la historia de este político, pero algún día pienso que lo hará, completando el presente trabajo. Algo así como ese pequeño libro que escribió Rogelio Fernández Güell sobre la Revolución Mexicana, que es libro de necesaria referencia para cualquier estudioso de esa Revolución, porque narra detalles que sólo él conoció, de entrevistas en la intimidad, a las cuales asistió como secretario personal que fue de Francisco Madero.

Mucho le queda a Carlos Manuel por contar. Por el momento recojamos con interés estas páginas redactadas con amor y fidelidad a una gran amistad, porque aquí entendemos parte de esa pasión por la democracia a la cual dedicó don José Figueres toda su vida consciente.

CAPITULO I

NACE DON PEPE 25 de setiembre de 1906

Un 25 de setiembre de 1906, nace en San Ramón José Figueres Ferrer, don Pepe, fundador de la Segunda República de la Costa Rica, con vocación social y respetuosa de los principios democráticos de la Primera República, una República respetuosa del derecho electoral y sin ejército.

Don Pepe a la cabeza de un batallón para repeler la invasión de 1955. Lo acompañan Otilio Ulate, Gonzalo Facio, Daniel Oduber, Chico Orich, Bravo Marín y otros.

Fue una de esas cosas que dispone el destino ... y esta vez para gloria y provecho de nuestra Patria: José Figueres Ferrer nació, en San Ramón el 25 de setiembre de 1906, a los pocos meses de haber llegado sus padres de Barcelona.

En la Ciudad Condal se acababa de graduar el Doctor en Medicina don Mariano Figueres Forges, quien había contraído matrimonio con doña Paquita Ferrer Minguella, Maestra Normal, recién graduada también en el Instituto Pedagógico de Barcelona. El Doctor deseaba venir a América, a gozar de las infinitas posibilidades que su suelo ofrecía a los profesionales jóvenes que quisieran probar fortuna en ella. ¿Por qué no hacer el intento y atravesar el Atlántico, como tantos compatriotas suyos, lo habían hecho antes con buen éxito?.

Por aquel entonces era nuestro Cónsul en Barcelona, don César Nieto Diez, periodista, sincero amante de nuestra Costa Rica, y hombre de acción. Conoció al recién graduado y escuchó sus proyectos de trabajo y sus deseos de ver otros horizontes, de probar en otros medios menos difíciles que aquella Barcelona de 1906, llena de luchas sociales, de atentados anarquistas y de disturbios sin cuento. Supo que el Doctor Figueres se especializaba en un nuevo sistema de curación, la electroterapia, que estaba obteniendo éxitos en todas partes y que era todavía desconocido en nuestro país. ¿Por qué no se dirigía pues, el novel doctor, a Costa Rica? Allí podría trabajar libremente y con beneficio propio y para el país. Además el le conseguiría ciertas conexiones en el Gobierno y entre sus amigos, que le facilitarían todo, desde el principio.

Y el doctor no lo dudó más. Y un buen día de mayo de 1906, la pareja de recién casados, él lleno de optimismo y de deseos de trabajar y ella solidaria y comprensiva con los

planes de su marido, y llevando en su seno al primer fruto de su matrimonio abandonaron su linda ciudad natal, y llegaron a San José, plenos de entusiasmo. Gobernaba el país, en aquel entonces, don Cleto González Víquez.

El Doctor comenzó pronto a hacer gestiones para su instalación en la capital y el transporte de todos sus instrumentos médicos y aparatos de radioterapia. Las cosas no eran precisamente como se la habían pintado . . . El sistema terapéutico no era exactamente nuevo aquí. Había encontrado ciertas dificultades para la introducción, de su valioso equipo ... Pero ¿qué significaba todo ello, si ya estaba aquí y podía trabajar? Su incorporación a la Facultad de Medicina fue brillante e inmediata. Se le ofreció la medicatura del pueblo de San Ramón. La aceptó como primera providencia, ya que todavía no era conocido, que los reales no entraban, y que pronto habría una boca más en casa que llenar. Se instaló, pues en San Ramón. Aquellas barbas copiosas y fuertes que traía de su país, intensamente negras y cuidadas y su austera levita hasta media pierna, -adorno e indumento indispensables a todo profesional español de aquellos tiempos y sobre todo médico- tuvo pronto que abandonarlos, ante la sencillez y naturalidad de la vida de sus nuevos clientes y sobre todo se le vio vistiendo simple saco blanco y sombrero de pita, o en mangas de camisa, como cualquier hijo del país.

El San Ramón que conoció el doctor Figueres a su llegada, era bien distinto del de hoy. Diremos que en ciertos aspectos era mejor... Vivían entonces allí, nuestro gran Lisímaco, el Padre Piñeiro, ingenioso y decidor cura español que pronto fue su amigo y estaban en la flor de su rendimiento espiritual y cultural los educadores don Nautilio Acosta y don Federico Salas, que fueron los primeros mentores de su hijo, y en general, presentaba aquel centro humano las características que siempre le distinguieron y distinguen todavía, de ser terreno abonado para todas las inquietudes intelectuales, ya fuera en forma de poesía, de arte musical, de pedagogía o de filosofía. Tuvo la suerte pues, la joven pareja europea, de caer en un pueblecito de Costa Rica en donde a la par que se laboraba con todo empeño la tierra, se cultivaba también el espíritu ... cosa no muy corriente en el resto del país en aquellos tiempos, como no fuera en las ciudades capitales de Provincia.

Y en ese lugar escogido, como si dijéramos, en el que Ceres y las Musas se daban la mano, vino al mundo, el 25 de setiembre de 1906, el hijo primogénito del matrimonio, José María, que tanto lustre le iba a dar, andando el tiempo a su linaje, y tanta gloria a su Patria, Costa Rica. Y acertó coincidir su nacimiento con el de otro hombre que fue después su ferviente amigo e incansable colaborador en sus lides políticas y revolucionarias, Francisco José Orlich, de quien también, más adelante, se enorgullecería justamente la Patria.

Las madres de ambos, doña Paquita y doña Georgina, eran las dos recién casadas, jóvenes y europeas, y habían abandonado su tierra en pos de su marido, para llegar a la

lejana América, llenas de esperanza. Ambas iban a tener su hijo primogénito y eran nuevas e inexpertas en el ambiente distinto y extraño de este rincón tropical. Se hicieron íntimas amigas, inseparables. Y así mismo, sus esposos, don José Orlich Zamora y el doctor. Quién iba a decirles, a los jóvenes casados, que aquellos sus hijos primogénitos, nacidos casi al mismo tiempo y criados como hermanos, iban luego a significar tanto para Costa Rica?. Aunque ya doña Paquita, con su ojo de madre, qué nunca engaña, había adivinado mucho de lo que sería su hijo cuando al hacer un anagrama con todas las letras que forman su nombre, obtuvo esta sentencia, que resultó profética: "Surgiré y reformaré a jefes..."

Pasaron algunos años de vida activa y beneficiosa para la comunidad, de la familia Figueres Ferrer en San Ramón. Nació ahí su segundo vástago, su hija Luisita. Pronto quiso el doctor, con la inquietud propia de los hombres de acción y ansiosos de mejoramiento, conocer otro ambiente, probar en otra región del país. Y así se trasladó luego la familia a Escazú, y después a Santa Ana, para sentar sus reales finalmente en la capital. El doctor ya era entonces suficientemente conocido como profesional de relieve, como hábil cirujano y excelente médico y enseguida tuvo numerosa clientela ... Abrió una clínica en San José, la "Clínica Figueres", que tuvo mucho renombre y fue recordada por muchos años como uno de los centros médicos del país de mayor seriedad y competencia. La familia era ya de cuatro hijos: José María, Luisita, Carmen y Antonio.

Y mientras tanto, el primogénito era ya un hombrecito, y acusaba rasgos de carácter y de inteligencia excepcionales. Era profundamente estudioso, reflexivo e independiente. Se inclinaba al estudio principalmente de la matemática, la física y la electricidad. Se pasaba horas enteras encerrado en su cuarto de trabajo, leyendo continuamente y estudiando la ciencia que en aquellos días comenzaba a desarrollarse: la telegrafía inalámbrica. El mismo había construido un receptor de galena y con él escuchaba emocionado las transmisiones del mundo. Recibía además un curso por correspondencia de Ingeniería Eléctrica, de las Escuelas Internacionales de Scranton, Pensilvania. Costaba trabajo a sus papás sacarlo de aquella habitación para que tomara sus alimentos y para que tuviera un descanso. Luego aprendió inglés: esto le abría un medio fácil de adquirir nuevos conocimientos técnicos y de leer en su propia lengua a Bacon y Spencer ... El colegio Seminario, donde el doctor, como buen católico y fervoroso creyente, le puso contra su gusto, -porque José María, desde que tuvo uso de razón, amaba la libertad de pensamiento y rechazaba con toda vehemencia las verdades impuestas- no le satisfizo de ninguna manera. Los años que pasó ahí, aunque de mucho le sirvieron luego, pues en ese Colegio se prestaba mucha atención a las asignaturas que precisamente a él le interesaban más, y sus respectivos profesores eran eminencias en la materia, fueron para él de intensa amargura. Estaba allí contra su gusto. Por una imposición de su padre que, aunque bien intencionada, doblegaba su voluntad, irrespetaba su personalidad ... El hubiera deseado estar en un colegio laico, liberal, en donde todas las ciencias fueran objeto de un libre examen, sin prejuicios ni dogmas ... Pero, al fin hubo que respetar la

decisión paterna, y en el Seminario obtuvo su título de Bachiller en Humanidades. En aquellas aulas había hecho amistad con un inteligente compañero que parecía tener sus mismos gustos e inquietudes, aunque difería en su vocación: con Alberto Martén, quien estudiaba para sacerdote y que más tarde colgó los hábitos para seguir una brillante carrera en derecho y las ciencias económicas, siendo después, en los años de lucha política y libertadora que habrían de venir, su fiel y constante colaborador.

Un día José María anunció a sus padres que deseaba irse a los Estados Unidos. A estudiar y trabajar. A respirar un aire de libertad y de progreso que se le hacía indispensable para seguir viviendo. Y tenía solamente diecisiete años ... La noticia fue catastrófica para la familia: ¿cómo iba a separarse un hijo tan tierno, casi un chiquillo, de los cuidados del hogar? La oposición fue tremenda. La lucha de José María, titánica. Pero al fin venció. El doctor dio el permiso a regañadientes. Para obtener su pasaporte dijo que era mayor de edad; -su aspecto serio y de persona juiciosa le favorecía- y para corroborarlo, se dejó crecer el bigote.

¡Boston, Nueva York! Años de trabajo y de estudio.

En Boston siguió un curso libre de Ingeniería, en el *Massachussets Institute of Technology* y fue un lector asiduo de su famosísima Biblioteca Pública, en las horas que le dejaba libres el trabajo con que ganaba su sustento: chequeador de romanas eléctricas en la *Salada Tea Company*. En Nueva York, durante el día, hacía traducciones español-inglés y viceversa. Durante la noche, escuela de dicción inglesa, fonética, y en su cuarto de pensión, lecturas y lecturas silenciosas hasta el amanecer: Shakespeare, Whitman, Rousseau, Voltaire y siempre Bacon, Spinoza, Spencer ...

Sus cartas a la familia siempre eran alentadoras y optimistas, llenas de fe en su porvenir. Al tercer mes de haber salido de su casa, escribió a su padre que no le mandara más fondos para su subsistencia, pues ya él ganaba lo suficiente para vivir. Y como el doctor, con su bondad paternal, insistiera en sus envíos, los cheques le fueron devueltos ... "Ya había dicho que no necesitaba nada". Curioso ejemplo de tenacidad e independencia y de conciencia de su propio valer, en un joven de diecisiete años, viviendo solo en una ciudad como Nueva York, sin un solo pariente ni conocido y habiendo dejado su hogar por la primera vez en su vida contra el gusto de sus amorosos y preocupados padres ... Pero, nada, él era él y saldría adelante victorioso en su lucha contra el mundo y lo desconocido. Maravillosa primicia de lo que iba a ser en adelante la característica de toda su vida: la lucha, la lucha contra las tiranías y los gobernantes irresponsables, la lucha contra la ignorancia y la miseria de su pueblo, la lucha en fin contra todo lo que significara una ofensa o lesión a los derechos humanos.

En Nueva York pronto se le reunió su amigo fraternal de siempre, Francisco J. Orlich. Sus cartas eran tan maravillosas, tan alentadoras, que Francisco -a quien en verdad su

amigo hacía muchísima falta, pues no en vano se es amigo de una persona desde el seno materno, pues sus madres, como se dijo, convivían como hermanas antes de traerlos al mundo- decidió seguirlo. Y ahí tenemos a la pareja de hombrecitos audaces, viviendo juntos en un estrecho apartamento de la populosa ciudad, trabajando para llevar su vida con decencia y haciendo frente a todas las dificultades imaginables, gracias a los escasos pero honrosísimos dolarcillos ganados cada semana.

Cuatro años duró la permanencia en los Estados Unidos, de los esforzados muchachos José María fue el primero en regresar. Ya se sentía maduro en su experiencia de vivir lejos del hogar. Ya había aprendido muchas cosas que deseaba ardientemente saber, y gustado ampliamente la grata sensación de sentirse libre, dueño de sí mismo en toda la extensión de la palabra, en un país de democracia y libertad, de trabajo y progreso, y deseaba volver a su tierra, a la pequeña Costa Rica, para ver si podría servirle de algo, emprender en alguna cosa que además de su provecho, representara algún beneficio para ella. Además, los requerimientos paternos para su regreso, que a veces eran ruegos y a veces exigencias, se hacían cada vez más apremiantes ... El doctor fue a Nueva York para acompañarlo en su regreso. Era el mes de marzo de 1928.

CAPITULO II

DON PEPE COMPRA SU FINCA "LA LUCHA" 28 de abril de 1928

Don Pepe compra la finca e inicia su lucha en "La Lucha Sin Fin".

Alguien le preguntó a don Pepe:. "Por qué había comprado esa finca tan quebrada y aparentemente de tierras malas"

Don Pepe contestó: "A mí no me gustan las cosas fáciles"

Una vez en Costa Rica, su espíritu inquieto, de luchador incansable, lo hizo emprender en muchas cosas ... Primero, la industria, luego el comercio, por fin la agricultura, la actividad que iba luego a apasionarle por toda su vida y darle ese amor entrañable a la tierra, que siente todavía pro sobre todas las cosas. Y compró entonces unos terrenos casi abandonados en las montañas de Tarrazú, a siete horas a caballo de San José.

Había en la fincas unas máquinas casi inservibles, para hacer mecate de cabuya y unos cultivos igualmente descuidados de esta planta textil. Esa era la finca que él necesitaba. Había ahí mucho que hacer, estaba todo en ciernes y mal atendido. Además, la finca era de montaña, de escarpados montes y tierras áridas. De escasos y malos caminos y de dificultades sin cuento. ¿Qué más quería para dar curso a sus ansias de lucha, a su energía emprendedora, que hacer de aquella finca, prácticamente arruinada, el laboratorio de sus experimentos? Además, allá había soledad, silencio, algo que él había deseado desde hacía mucho tiempo, para dedicar parte de su vida al estudio y la meditación. Al cultivo de si mismo. De nada sirvieron las prudentes observaciones que le hicieron parientes y amigos acerca de la esterilidad de aquellas zonas, de la inclemencia de sus suelos, de la distancia a que se hallaban de toda civilización y confort. La finca fue comprada y José María, tesonero y audaz, como buen descendiente de españoles al fin, y lleno de fe en el buen éxito de sus esfuerzos, se fue a vivir en ella, solo y como un ermitaño. ¿Que diremos solo? ¡No! Que le acompañaban sus libros, y sus herramientas de trabajo: el Diccionario monumental de Webster en inglés, lindamente empastado y con índice pulgar, que comprara en treinta y cinco dólares a costa de grandes sacrificios, pues no era fácil ahorrar una suma tan grande en relación con sus entradas, y que le forró en una tela especial pintada a mano, una amiga fraternal en Nueva York; las obras completas de Shakespeare, El Quijote, las Obras de Spencer, a las que ahora, se habían agregado las de Nietzsche, Schopenhauer y Kant, la

Historia de la Filosofía, de Durant, el Diccionario de Voltaire, la Biblia y además, Tratados de Economía Política, Finanzas, Ingeniería, Matemáticas, etc., junto a la pala, el machete y el hacha, la cinta de medir terrenos y el duro pico extractor de piedras y hacedor de huecos para clavar palos de las cercas. ¿Que mejor compañía podía desear este hombre, que siempre amó la soledad meditativa y el trabajo creador?

Sus años en San Cristóbal, -que así se llama el lugar donde está ubicada su finca- fueron de continua lucha. No de otro modo se explica que andando el tiempo pusiera en el portón de su entrada, un letrero forjado en hierro con la leyenda "LUCHA SIN FIN", (concepción filosófica de la vida, que obliga al hombre a luchar cuando está mal, y a buscar la lucha cuando está bien), de donde proviene su nombre actual de "LA LUCHA", que se hiciera famoso en nuestra historia. Los terrenos yermos y estériles se hicieron fecundos; los cultivos viejos y descuidados, fuertes y productivos. Las maquinarias oxidadas y viejas comenzaron a andar con nuevos bríos y con desusado rendimiento. Sus piezas inservibles fueron reemplazadas y las fuentes productoras de energía eléctrica totalmente renovadas. Para eso José María había estudiado intensamente Hidráulica y Electricidad y con sus conocimientos y su regla de cálculo había hecho los estudios necesarios para mejorar la caída de las aguas, la localización y la adecuación de las turbinas, etc.

Quince años fueron estos de lucha, del hombre frente a la tierra y sus rigurosidades, que transformaron aquella región, miserable y dura, en un emporio de riqueza y comodidad; y que hicieron del muchacho, lleno de ideales y de fortaleza espiritual, -pero al fin un adolescente-, un hombre completo, eh toda la extensión de la palabra: su visión de la vida unilateral y teórica hasta entonces, se agrandó frente a la tierra y su cultivo directo; su trato con los hombres, circunscrito a los de la ciudad, se ilustró con el conocimiento que le proporcionó la cercanía y el convivir con los campesinos: desde entonces los comprendió ampliamente, los estudió en todos sus aspectos, vio sus aptitudes y necesidades y los amó.

De esta época data también su matrimonio con la ciudadana norteamericana Henrietta Boggs Long, natural de Birmingham, Alabama, quien le dio dos hijos: José Martí y Muni. De ella se divorció en 1952, contrayendo matrimonio por segunda vez, con la señora doña Karen Olsen Bech, con quien tiene cuatro hijos: José María, Cristiana, Mariano y Kirsten. La señora Olsen es también norteamericana, nacida en la ciudad de Nueva York, pero de padres daneses, que han residido en los Estados Unidos desde hace muchos años y hoy son también ciudadanos norteamericanos naturalizados. Años fecundos fueron estos, de meditación y de trabajo, que fortalecieron su espíritu y aclararon su mente para comprender muchas cosas que andaban mal entre los hombres, y tratar de mejorarlas con valentía. Crisol fue este, de la finca "LA LUCHA", donde se fundió el carácter de acero y el hombre de una sola pieza que pronto iba a dar muestras al país y al mundo, de lo que era capaz ...".

CAPITULO III

NACE EL MEJOR POLÍTICO DEL SIGLO XX 8 de julio de 1942

El 8 de julio de 1942, nace el político más prominente de la historia de Costa Rica, Don Pepe. Fue este día que pronuncia el discurso denunciando la incapacidad y la poca probidad del Gobierno; denuncia que provocó que fuera extraditado.

Discurso, extradición y capacidad de don Pepe, originaron el nacimiento de este extraordinario líder.

Corría el año de 1942.

Europa se debatía en un mar de sangre, en el que las democracias luchaban contra el totalitarismo ...

Costa Rica se había alistado, de las primeras, al lado de la buena causa, declarando la guerra a Alemania y a Italia, y finalmente a Japón.

El país estaba siendo gobernado por el Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia desde 1940. Pero en ese entonces, ya las cosas no marchaban bien.

El descontento en el país, con los actos del Gobierno, era ya casi general y manifiesto. La hacienda pública estaba siendo expoliada sin pudor ni misericordia. El Congreso Nacional existía sólo de hecho, pues sus actuaciones eran todas de obediencia servil al mandatario. La irresponsabilidad e incapacidad de algunos ministros y funcionarios del régimen era innegable y notoria. La concusión y el cohecho florecían libremente. Además se estaba haciendo sentir demasiado, en las recientes leyes promulgadas, la demagogia y la injerencia, cada día más creciente, en los actos del Gobierno, de un partido, de extrema izquierda, que más tarde fue el Partido Comunista, francamente tributario de las hordas rusas...

Verdaderamente que en esos días se tenía en nuestra patria, la triste convicción de que íbamos cuesta abajo, rodando cada vez con mayor rapidez hacia un abismo de corrupción en el que iban desapareciendo todos nuestros antiguos valores espirituales, morales y cívicos. De que el país iba francamente a la bancarrota. Y nadie se atrevía, por temor al

gobernante y sus satélites, y al entronizado comunismo, a mover un dedo, a decir una palabra, para mejorar la situación.

Y llegó el 4 de Julio de 1942.

Un barco de la *United Fruit Company*, atracado al muelle de Puerto Limón, fue torpedeado por un submarino alemán, mientras obreros costarricenses trabajaban en su descarga, pereciendo varios hombres a consecuencia de la explosión.

El pueblo enfurecido, primeramente desfiló por las calles de la capital, en justa manifestación de protesta, pero luego, azuzado por los dirigentes del Partido Comunista, comenzó a tomar represalias, dañando y saqueando cuanta propiedad o comercio de alemanes e italianos se atravesó en su paso. Durante todo el día y toda esa horrible noche, se vieron las escenas de robo y de saqueo, protegidos y hasta fomentados por la policía, que miraba todo de brazos cruzados, ya que esa era su consigna recibida de los comunistas, que paralizarían de espanto hasta los pueblos más corrompidos. Las vidrieras de las tiendas eran rotas a pedradas, las puertas derribadas a empujones y la chusma entraba a los indefensos establecimientos como una horda de bárbaros, al grito de «¡Muera Hitler!» «Muera Mussolini!» «Vivan las democracias!» para robarse la mercadería que, afuera en la calle, era motivo de celebraciones y arrebatijas. Y en esta forma no quedó en San José, -y así debió ser también en provincias- ni una sola casa de comercio italiana o alemana que no fuera despojada totalmente de sus existencias de mercadería y cuyos vidrios de las ventanas y rótulos luminosos no fueran destrozados. ¡Vergüenza grande para un pueblo civilizado que hasta la fecha había tenido la fama de ser efectivamente, y que siempre se había distinguido por su respeto a la ley y sus buenas costumbres!

El público esperaba ansioso el castigo inmediato de esos crímenes. Pero no hubo sanción para nadie. Lo hecho era una reacción natural de los aliados contra sus enemigos, los totalitarios. Estábamos en guerra. El hundimiento del «San Pablo» -que así se llamaba el barco torpedeado- estaba vengado. El pueblo ofendido tenía derecho a su botín ganado en buena lid.

José Figueres Ferrer, de paso en la capital, a donde había llegado de su finca para hacer algunas diligencias bancarias, había presenciado todo el espectáculo. Su espíritu justiciero y elevado, su conciencia de ciudadano puro y conocedor de las leyes, se había conmovido hasta lo más hondo y rebelado con gritos de indignación ante aquella miserable hazaña, consentida y alentada por el Gobierno ... y no pudo más. Su pecho estalló con violencia volcánica ante aquello y todas las deficiencias gubernamentales que había venido observando desde hacía mucho tiempo, y decidió hablarle al pueblo, comunicarle a sus conciudadanos su indignación, decir al Gobierno la verdad de lo que estaba pasando y conmover así la opinión pública para que se tomara alguna medida

salvadora, para que se hiciera algo en pro de la patria descalabrada y ofendida por quienes llevaban tan mal las riendas de su destino ... Y entonces, una buena mañana, sorprendió al público un anuncio aparecido en los diarios, en lugar muy visible y enmarcado en gruesos listones, que decía:

**“Al Supremo Gobierno
A las colonias de las naciones aliadas
A los ciudadanos costarricenses**

**Invitamos a escuchar el mensaje que hoy a
las 7 de la noche, desde la Estación América Latina, dirigirá**

DON JOSE FIGUERES

**desenmascarando la verdadera organización nacional de sabotaje que mina a la
República y desvirtúa su acción internacional.**

San José, 8 de Julio de 1942.

**Francisco J. Orlich
Alberto Martén”**

La expectación fue general. La curiosidad mucha. ¿Quién será este José Figueres que anuncia que va a hablar de cosas tan importantes para el país? Nadie le conocía. Algunos sabían que era un agricultor muy dedicado a su trabajo y, un hombre honrado a carta cabal, que estaba laborando hacia años en las montañas de Tarrazú. Pero ignoraban del todo que tuviera preocupaciones de otra índole, y menos que se atreviera a hablar por radio al gran público de la nación, de cosas tan serias como lo decía el aviso. ¿De qué cosa iría a hablar Pepe Figueres? Nadie lo sabía. En todo caso, seria bueno oírlo. Claro que la plática no sería contra el Gobierno, porque nadie se había atrevido a tanto y además era a todas vistas peligroso exponerse a una represalia o un castigo arbitrario propio del tipo de hombres que actualmente se estaban destacando en el ejército o la policía.

Y la hora del anunciado discurso llegó.

No hubo un ser humano en todo el país, incluyendo al Presidente de la República y sus allegados, que no tuviera sintonizado su radio. Había ansiedad por escucharlo.

Entremos nosotros ahora en la intimidad de un hogar josefino, en donde los mayores se congregan junto al aparato para oír, y oigamos también la esperada transmisión:

El locutor de la estación "América Latina" anunció que enseguida se escucharía al orador.

Y el discurso comenzó.

Figueroa dijo, con pausadas palabras y muy clara voz, que reflejaba la fuerza de sus convicciones y el valor que le animaba para decir lo que estaba seguro de ser la verdad:

«Honorable colonia americana e inglesa; costarricenses:

Bendigamos el sistema de Gobierno que permite a un ciudadano pensar dignamente y expresar su opinión sobre el manejo de las cosas de todos.

Esto es en gran parte conquista de los pueblos de habla inglesa y francesa, y es rica herencia del pueblo costarricense. Hoy este pueblo participa en una guerra mundial donde se libran a un tiempo diversas disputas de los hombres; donde va a definirse, empero, una cuestión fundamental; si pueden permanecer sobre la tierra, o si van a perecer la forma de vida y la forma de gobierno que reconocen como lo más sagrado el respeto a la dignidad humana.

Costa Rica milita en el grupo de naciones optimista en esta gran prueba. Y aquí está un costarricense ocupando libremente la tribuna para decir cosas que pueden disgustar a personas y a grupos capaces físicamente de impedir este acto, o de tomar represalias, si no mediaran esas grandes conquistas de los hombres, porque hoy se está luchando. Me siento orgulloso de ser hombre y de ser costarricense. Respiro la atmósfera de las cámaras de Inglaterra, donde ahora mismo, en gravísimos momentos, se pronuncian censuras a Churchill, con independencia y dignidad.

Yo vengo a hablar sobre la situación del momento. Sin ninguna idea original, porque cuanto hay que decir se comenta sin cesar en las conversaciones del pueblo, y algunas cosas ya se han publicado. Hay un malestar general, reprimido por diversas consideraciones, contra el Gobierno de la República. El señor Presidente se ha quejado varias veces por la prensa, de que se murmura por todas partes, se llega tal vez hasta la calumnia, y nunca se concretan cargos serenamente. Por otra parte, el público lamenta que nadie tenga la suficiente confianza en el Gobierno, para expresar libremente el sentir general, sin temor a represalias y sinsabores. Creo que yo tengo esa confianza. Yo estoy seguro de que no siento temores. La que se dice es esto: que la Administración Pública es deficiente. Que los métodos o los hombres del Gobierno, son incompetentes para dirigir al país en tiempo de paz, y absolutamente incapaces de conducir la guerra».

Aquí los radioescuchas se miran los unos a otros, con inquietud y se acercan más al aparato como para no perder palabra.

«Veamos lo que el público dice sobre nuestra actuación en la guerra.

La declaramos a su tiempo, en cumplimiento con el sentir nacional, que era, en gran mayoría, pro-aliado, y que desea continuar nuestra vida de instituciones y de derechos. Pero hemos manejado la guerra ineptamente. Tal vez hasta hecho el ridículo ante nuestros enemigos, como ante nuestros aliados. Empezamos por no tener ningún criterio definido en cuanto a las colonias locales de países enemigos. Este es un problema que no es nuevo en el mundo, y los hombres de gobierno debieran haber sabido cómo se maneja. No dimos jamás garantías a nuestros aliados contra los peligros verdaderos de agrupaciones enemigas tan cerca del Canal de Panamá. Las únicas medidas que se han tomado han sido a instancias directas de la Legación Americana. Y es bien sabido que bajo la política del buen vecino, las legiones desean intervenir lo menos posible en acciones internas de otros países, a pesar de que somos sus aliados. y en Costa Rica tienen que intervenir, por la incapacidad de las autoridades locales. Tenemos a nuestros aliados en un estado de inseguridad, como el que se siente en los cuarteles cuando se habla de que hay traidores adentro. Hemos estado lejos de dar toda nuestra entera colaboración.

Con nuestras escasas fuerzas, podríamos al menos haber recorrido nuestras costas palmo a palmo, para sentirnos seguros de que no hay depósitos de aprovisionamiento submarinos, protegidos de los aviones por las espesas selvas tropicales. cada uno debe ayudar con lo que tenga.

El Gobierno no procedió a tiempo. Se podrían al menos, haber emplazado pequeños cañones, como dicen que se está haciendo ahora, que ya es tarde. Así pasamos por la vergüenza que se metiera un su mano enemigo hasta el puerto mismo de Limón y clavara la puñalada a nuestro huésped, en nuestra propia sala. Nosotros somos los responsables, por imprevisión, por desconocimiento de nuestras incumbencias. No podemos esperar que los Estados Unidos organicen, por sí solos, en unos pocos meses, la defensa de todos los puertos y de todas las costas del Continente. Si cada pequeña nación no hace lo que puede, tanto les da tenemos de aliados como de enemigos. La peor forma de sabotaje es un aliado incapaz.

En protesta contra el hundimiento del "San Pablo", que la multitud no puede enfocar ni juzgar cuerdamente se organizó en San José un desfile, la tarde del 4 de Julio. Hubo al principio una hermosa manifestación de duelo por los muertos del barco. Luego la gente rompió los vidrios de algunos establecimientos de casas enemigas y la manifestación se dirigió a la casa Presidencial. Y entonces paso por la pena de decirlo, el señor Presidente cometió los errores que luego ha lamentado tanto en los periódicos y

en sus actuaciones posteriores. Cayó en la trampa de un discurso político de un jefe de partido, don Manuel Mora; olvidó las lecciones elementales de psicología colectiva o de psicología de las multitudes; hizo derroche aunque fuera momentáneamente de una absoluta falta de prevención práctica de las cosas. Pronunció un discurso de buena fe que enardeció al pueblo inconsciente y desató la tempestad que no pudo luego contener y la ciudad fue saqueada y la gente destruyó más riqueza pública, (porque pública es en estas circunstancias toda riqueza) especialmente la de las colonias enemigas), destruyó más riqueza, digo, la gente en dos horas, que la mercadería que perdimos en el "San Pablo". En cambio en los Estados Unidos se trabajó el 4 de Julio, produciendo riqueza que todos necesitamos. Y ahora todos se lavan las manos.

Ni el Partido Comunista tiene la culpa, ni el Gobierno tiene la culpa. Yo creo que los dos son culpables, pero más el Gobierno, porque es el responsable del orden público que no supo mantener. La peor forma de sabotaje es nuestra propia incompetencia.

Y ya nos apartamos del renglón de la guerra, para entrar en asuntos internos ... »

La emoción de los oyentes crece. El interés los petrifica.

«Los rumores que preocupan al señor Presidente, han llegado a su máximo en estos días. Se dice que el Gobierno está entregado al Partido Comunista. Y se dice que el Gobierno se ha visto obligado a echarse en brazos de ese partido, porque las clases dirigentes, y los demás grupos, lo han abandonado en su lucha política contra el partido o los partidos que no son de su agrado. Tal vez sea cierto ese abandono político. Pero el Gobierno no tiene por qué estar haciendo política en vez de limitarse a gobernar, especialmente en tiempos de guerra. Si el Gobierno está en manos del Partido Comunista, por razones políticas, y si el Partido Comunista tiene que satisfacer, por razones políticas, a las chusmas de pillos inconscientes, llegamos a la triste conclusión de que esta administración ha entregado el país a esa muchedumbre que saqueó la capital la noche del 4 de Julio.

Veamos las finanzas. Todos sabemos que el Gobierno está atrasando pagos. Y nos dicen, que es por la guerra. Creen que somos ingenuos. La verdad es que en los dos años. que esta administración ha concluido, las entradas fiscales han sido las más altas de nuestra historia hacendaría. Cuarenta y tres y cuarenta y cuatro millones por año. Oigan las cifras, costarricenses! Y sepan que en años relativamente recientes, las entradas de la República han bajado hasta diecisiete millones en un año. Y a este Gobierno le han entrado cuarenta y tres y cuarenta y cuatro millones. ¿Y cómo empezó la Administración? Con siete millones disponibles entre las varias cuentas. ¿Y como está hoy? ¡Sobregirado en dos a dos y cuarto millones de colones! ¡Dos a dos y cuarto millones de colones! Y el saldo en descubierto en la calle? Seis millones.

Paremos. Para escribir el desastre hacendario en que nos hemos metido, hay que hablar de millones como de cincos de achiote».

El público hogareño ríe, se regocija, pero con risa nerviosa.

«Paremos las cifras -continúa el orador- por la siguiente razón: es cierto que si este gobierno termina su período, le habrá costado al país tal vez cien millones de colones, botados fuera de presupuesto. Pero el daño que habrá sido más grave y no se puede expresar en guarismos, es el daño moral de corromper al pueblo con manejos irresponsables de los fondos públicos. La función del Gobierno es educar. Otro ejemplo: la langosta. Con dispensa de trámites se hacen pasar por el Congreso los proyectos de mayor trascendencia, inmediata o futura. Viene la plaga de la langosta, que barre los cultivos como un huracán. Y hay calma. La langosta llegó a San Ignacio: un proyecto de ley destinando cincuenta mil colones a combatirla. La langosta está en Jorco: primer debate del proyecto. La langosta se comió los frijolares en San Gabriel: segundo debate del proyecto. La langosta dejó sin sombra de guinea los cafetales de Rosario: tercer debate. La langosta en los Bajos de Bustamante: el Gobierno no sabe que hacer con los cincuenta mil colones.

En Corralillo!: El Gobierno no tiene los cincuenta mil colones. Sigan con tarros, espantándola, los dueños de milpas de Colpachí. La langosta se murió de frío en el cerro de EL Tablazo! El Gobierno tiene la satisfacción de informar que el peligro ha desaparecido. Lo que ha desaparecido son los maizales. Y lo que debiera desaparecer es el Gobierno!».

El auditorio ríe otra vez francamente, pero esa risa dura poco; la corta una extraña inquietud que se apodera de todos.

Y el orador continúa:

«Esto semeja los cuentos de los humoristas franceses, sobre la inconciencia de los políticos de París. Esto recuerda las risas de azúcar de la Francia de ayer. Esto presagia las lágrimas de acíbar de la Francia de hoy.

Yo no estoy especulando sobre la teoría de la Relatividad. El caso es que mis peones no tienen maíz, pero disfrutamos de un decreto que fija el precio a un colón el cuartillo. Pónganlo a diez centavos, si es cuestión de decretos, y lo tendremos más barato. Lo que ignora el gobierno es que con decretos no se hacen tortillas!»

Nuevas risas de todos. Pero son pasajeras. Precisa seguir escuchando:

«Mis peones no tienen zapatos, ni sábanas limpias, ni leche para sus niño, pero el Seguro Social les garantiza una vejez sin Privaciones. Señores del Gobierno: acabemos la comedia; asegúrenles a los costarricenses un buen entierro, y déjenlos morir de hambre!»

El auditorio sonríe, pero comienza a sentir la sensación de que algo desagradable va a ocurrir.

«En los comienzos del cine parlante, -continúa diciendo, impertérrito el orador- el aparato consistía en un proyector mudo, corriente, más un fonógrafo de discos. Era muy difícil hacer coincidir el sonido, con la imagen de la pantalla. A menudo se quedaba uno atrás del otro, y a veces el operador se equivocaba, y sonaba un disco de versos provenzales mientras se proyectaba un match de boxeo. Hoy en Costa Rica, quien ve la realidad de las cosas y simultáneamente escucha a los personeros del Gobierno, recibe la misma sensación de desconcierto; siempre están tocando el disco que no es. Ahora anda la policía con carabinas, para evitar el saqueo del sábado pasado!..»

La hilaridad llega a su colmo, pero también la inquietud. Los oyentes abandonan sus asientos para dar unos pasos de aquí para allá, en la habitación casera, frotándose las manos con nerviosidad. *«En realidad es mucho, mucho lo que se ha atrevido a decir este hombre, pero todo verdad, la pura verdad ...»*

Y la radio continúa:

«Pero señores, el momento no es de risas, ni yo soy hombre de lágrimas. Yo no vengo aquí a llorar calamidades, ni a mortificar por placer sadista a los hombres de Gobierno, ni a censurar actuaciones ineptas que no tengan, a mis ojos remedio...»

En este momento la voz de la radio calló. Una extraña sensación de frío y de temor entró en todas las almas.

El locutor de la Estación, terminó la radiodifusión con estas palabras:

«Por orden superior, emanada del Gobierno, nos vemos obligados a suspender esta transmisión»

Pero todavía la voz del orador se dejó oír en forma apresurada y enérgica:

«Nos mandan a callar con la policía. No podré decir lo que creo que debe hacerse. Pero lo resumo en pocas palabras: ¡Lo que el Gobierno debe hacer, es irse!...»

Y se hizo el silencio.

Una indecible angustia se reflejó en todos los rostros.

¿Qué había sucedido?

Todo se supo después: que un mal Gobierno había sellado los labios, arbitraria y despóticamente, a un buen ciudadano, para decir la verdad, ignorando que al mismo tiempo le estaba abriendo las puertas de una gloriosa carrera política, llena de gestos y hechos admirables, que habrían de colocarlo entre las figuras más brillantes de nuestra Historia.

CAPITULO IV

DON PEPE EN EL EXILIO

Julio de 1942

Don Pepe, en el exilio no perdió oportunidad, para continuar su lucha por restablecer la libertad electoral en Costa Rica y por dotarle a un futuro Gobierno de vocación social.

La resonancia del discurso, en la ciudadanía, fue tremenda. El júbilo inmenso, porque había salido un valiente que dijera la verdad, lo que todo el mundo estaba sintiendo, sin atreverse a externarlo, acerca de las torpezas y abusos de un gobierno que ya se hacía insoportable...

Pero naturalmente, la cólera de los que mandaban fue enorme.

Acabando de hablar el orador, tomó el micrófono un miembro del Gabinete, y en desordenadas palabras dijo al público que no debería hacer caso de las falsedades que acababa de oír de labios de un loco, de un "pobre diablo" desconocido, que no tenía ninguna autoridad para ello, y anunció que el culpable sería debidamente castigado por su falaz atrevimiento.

¿Qué había sucedido mientras tanto en la Estación Radiodifusora América Latina?

El Jefe de la Policía había llegado acompañado de unos cuantos números de ese Cuerpo, y había apresado al orador. Sus amigos íntimos, Francisco J. Orlich y Alberto Martén, que le acompañaron mientras hablaba, nada pudieron hacer ante el atropello. Figueres fue llevado en un automóvil, por la fuerza, al Cuartel, para ser interrogado.

La ansiedad del público, por el destino de quien desde ese instante se convirtió en su héroe, era muy grande. ¿Qué harían con él, lo torturarían, lo mantendrían preso o lo asesinarían? Tres días se pasaron en esta angustia, durante los cuales muchas personas de las ciudades y del campo, entidades y agrupaciones cívicas, y los peones de sus fincas, en conmovedores memoriales y vibrantes artículos de prensa instaron al Presidente a dejarlo en libertad, sin ningún éxito, hasta que por fin se supo la decisión gubernamental. Figueres sería extrañado del territorio nacional... pero como eso no era posible, por impedir la Constitución el extrañamiento de un nacional... pero como esto no lo consiguieron, el reo era absolutamente nacional, costarricense de origen por haber nacido en Costa Rica y haber adoptado formalmente nuestra ciudadanía, ... le hicieron

firmar, ante los militares que lo acuciaban con las armas en la mano y tras dos noches de tenerlo en un oscuro y estrecho calabozo en el que solo podía permanecer de pie sobre un charco de agua, pues habían tenido la generosa precaución de empaparle el suelo, para que no pudiera sentarse, una carta en la que solicitaba a sus verdugos ser trasladado fuera del país...

Y la arbitraria sentencia se cumplió.

Vigilado por rudos militares fue llevado al aeropuerto en las primeras horas de una aciaga mañana de Julio de 1942, y colocado en un avión, en compañía de un oficial del ejército, para ser transportado a El Salvador.

La consternación de toda la ciudadanía fue honda y sincera.

La indignación de todo el elemento consciente y de pensamiento libre fue profunda. El discurso de Figueres de aquel 8 de Julio de 1942, fue como un alfilerazo en el cuerpo de un pueblo que hacía ya mucho tiempo que parecía estar dormido... Una clarinada, en la noche tranquila de la indiferencia patria ante los desmanes y concupiscencias del gobierno, que hizo despertarse a la conciencia ciudadana, y de simple espectadora la convirtió en un elemento activo y vigilante que, ya en el futuro, no volvería a dormirse jamás ...

Nunca como entonces se sintió en la masa nacional, en el pueblo, en el campesinado, en las mujeres, en los obreros honrados, en los empleados no corrompidos de la administración pública y de las instituciones privadas, una preocupación, un interés por cosa pública y la forma desastrosa en que se estaba administrando, como entonces se sintió.

Figueres había dicho toda la verdad, había puesto el dedo en la llaga, como se dice vulgarmente, y se le castigaba con el exilio por su honestidad y valentía.

Un sentimiento de admiración y cariño brotó hacia él desde ese instante, y Costa Rica entera tuvo la sensación de que había aparecido el hombre capaz de combatir, en el futuro, por su felicidad, poniendo el orden en el caos reinante, sacando a latigazos los mercaderes del templo.

Y en el intervalo, que había sido de aquel hombre singular? ¿De aquel nuevo Quijote que había embestido contra los molinos del desorden y la corrupción gubernamental? Estaba en El Salvador. Se hospedó en el Hotel Nuevo Mundo. Las autoridades le habían recibido bien. A la verdad, aquel extranjero, de pocas palabras, de modales sencillos y de una bondad y firmeza que se traslucía en sus ojos, no infundió graves sospechas a nadie.

Por el contrario, invitaba a respetarlo, a considerarlo con benignidad en su situación de exiliado, y hasta a ayudarlo, si fuera posible.

Mientras tanto, en Costa Rica , su hermano Antonio , el menor de la familia, se había hecho cargo de su finca "LA LUCHA", y de todos sus asuntos. Por este lado no tuvo el desterrado nada que sufrir. Tampoco por su joven esposa, que le siguió al destierro tres días después.

Pero en su alma se debatía una lucha tenaz que no le dejaba momento de reposo. Había sido objeto de un acto arbitrario, de una disposición draconiana, propia de una tiranía, que le privaba de su tierra y de todo lo que le era afecto, solamente por haberse atrevido a decir la verdad. Costa Rica, pues, estaba en manos de un déspota sin principios y de una camarilla igualmente delictuosa. Ya no se trataba sólo de una mala administración, de una arrebatina de los bienes nacionales de una incapacidad sin cuento para gobernar al país. Había algo más, existía la tiranía ... Y por esto se juró también, a sí mismo, acabar sin misericordia con los hombres del régimen establecido, combatirlos hasta la muerte si fuera preciso, para que no quedara de ellos ni una sola simiente. Hacer una nueva patria, una nueva Costa Rica, que fuera ejemplo de democracia y de progreso en el mundo.

José Figueres hizo en San Salvador, muchas y muy buenas amistades. En todas partes existen hombres, a Dios gracias, capaces de comprender ciertas cosas ... Pero el medio era estrecho. El águila necesitaba volar a más altura. Quiso probar un país más grandes. Pasó a Guatemala. Ahí encontró también valiosos y comprensivos amigos.

De Guatemala voló a México, la Ciudad de los Palacios. Esta iba a ser su residencia habitual en los futuros dos años. Su vida en México fue de intensa actividad. Todo su pensamiento, toda su energía estaba dedicada a la gran obra, a la gran cruzada, a libertar a Costa Rica de sus malos gobernantes.

Por su residencia pasaron grandes hombres, muchos hermanos suyos en ideas y en corazón, quienes anhelaban así mismo, en el exilio, tiempos mejores y cambios radicales en sus acongojadas patrias ...

Y mientras tanto, José Figueres, estudiaba, estudiaba también incansablemente. Asistía a la Universidad libre de México a recibir cursos de Economía Política, de Finanzas, de Sociología, de Filosofía del Derecho y de Teoría General del Estado, y también de Arte y Literatura porque "no sólo de pan vive el hombre".

...Al contacto con sus compañeros, los exiliados de otros países hermanos de América, se abrió a su espíritu una nueva ruta, un nuevo camino más largo y difícil para su destino, pero no por eso menos realizable: su patria, Costa Rica, era uno de los tantos

suelos de América que se hallaban bajo la planta de los tiranos. ¿Por qué sólo por ella y no a la vez por la libertad y democracia de todos los pueblos oprimidos de este Continente? La concepción de su destino en la vida, se amplió así enormemente ante la consideración de esa amarga verdad, de triste espectáculo de los pueblos latinoamericanos, regidos por tiranos de pistola al cinto y machete en la mano, en el fondo de su corazón se hizo su juramente, también de combatirlos con todas sus fuerzas. Sus proyectos eran grandes y ambiciosos, quizá demasiado atrevidos e imposibles, sueños de una mente acalorada, pero tenían todos la marca de fuego de su espíritu creador, la incandescencia luminosa de sus ideas definidas y concretas acerca del bien y del mal, y no podrían jamás morir en el vacío...

En México hizo una profunda amistad con importantes figuras políticas de pensamiento parecido al suyo, Muñoz Marín de Puerto Rico, Rómulo Betancourt de Venezuela y Haya de la Torre entre otros.

Durante su estancia en el país escribió "*Palabras Gastadas*", donde exponía con claridad su pensamiento demócrata, su amor por la libertad y su sensibilidad social.

Es evidente que su intención al escribir este importante documento fue el de decirle al mundo, que él no era un militarillo ambicioso de poder sino un luchador por sus ideales.

CAPITULO V

PAVOROSO FRAUDE ELECTORAL

13 de febrero de 1944

El 13 de febrero de 1944, se dan las elecciones entre Teodoro Picado y León Cortés.

Era voz popular la inmensa mayoría con la que contaba el Lic. Cortés. Don Teodoro Picado sufría el desgaste su Partido de Gobierno igual que su jefe máximo el Dr. Calderón Guardia.

Merced a un escandaloso fraude que no tuvieron ni la vergüenza para disimularlo, se le concedió el triunfo a Teodoro Picado.

Mientras tanto en Costa Rica, se perfilaba ya la próxima campaña presidencial, para el período 1944-1948.

Teodoro Picado Michalski, joven miembro del Foro nacional y muy adicto al régimen de Calderón, era el candidato del Gobierno; debido a su carácter débil y a su falta de malicia para darse cuenta de la situación, era el hombre escogido por los actuales gobernantes y su camarilla, y por el Partido Comunista, para suceder a Calderón y hacerle enseguida el juego a éste, para un nuevo período. El candidato de la oposición y el hombre del pueblo, el más querido de la ciudadanía y el que indudablemente tenía más arraigo en ella, era don León Cortés Castro, quien había sido anteriormente presidente y dado muestras de ser un magnífico gobernante y honrado administrador de la hacienda pública.

Los fuegos de la campaña política se habían roto con inusitada actividad, de un lado y otro, y el país observaba su desarrollo pacientemente, aunque con cierto temor e inquietud, pues bien se daba cuenta de que la próxima lucha sería encarnizada y violenta, ya que se trataba de un debate, entre el gobierno existente, que deseaba a todo trance perpetuar sus métodos, y un partido cuyos postulados eran precisamente combatirlos, implantando en Costa Rica una nueva era de paz y respeto a la ciudadanía y sus instituciones.

Las malas intenciones de Calderón Guardia y el Comunismo, de llevar el triunfo a su candidato a como hubiera lugar, se hicieron patentes en el mes de Mayo de 1943, cuando el Presidente envió al Congreso un proyecto de reforma al artículo 66 de la Ley de Elecciones existente, por la cual las juntas receptoras de votos no harían en lo sucesivo

el recuento de las papeletas recibidas para cada Partido, una vez terminadas las elecciones, sino que se limitarían a contarlas solamente, sin desdoblarlas, para remitirlas luego, para su custodia, a los despachos de Gobernadores y Jefes Políticos.

Desaparecería en esa forma la posibilidad de la fiscalización de la votación por parte de los diversos partidos, quedando el resultado de la votación a merced del Ejecutivo y el Congreso, quienes declararían electo al Presidente. El país, por consiguiente, no sabría el resultado de la votación sino hasta semanas después, cuando hubieran sido sustituidos los votos legítimos por los falsos.

¡Burdo atentado contra la libertad de sufragio!

La noticia del proyecto cayó como una bomba en la ciudadanía, y las protestas se dejaron oír, airadas, por todas partes. Los estudiantes liceístas y universitarios, y las mujeres se organizaron inmediatamente, y en nutridas manifestaciones, desfilaron por la Avenida Central y llegaron hasta la Casa Presidencial, pidiendo a voces el retiro del proyecto. Eminentes personalidades del país, interpeladas públicamente por el Centro para el Estudio de Problemas Nacionales, - asociación de jóvenes inteligentes y preparados que desde hacía tiempo venían haciendo campaña de orden y mejoramiento en las cosas públicas-, dieron su opinión francamente adversa al proyecto. El septuagenario ex Presidente de la República y eminente hombre de Estado, Lic. Don Ricardo Jiménez Oreamuno, la había repudiado enérgicamente y calificado como una sentencia de muerte para el sufragio. Pero el Presidente y el Partido Oficial insistían en que tal reforma no implicaba ningún peligro para la libertad de elegir, y mantenían el proyecto.

Y el 15 de mayo de 1943, las valientes mujeres de Costa Rica y los estudiantes, organizaron un grandioso desfile hacia la Casa Presidencial, en el que hubo vibrantes discursos de Ana Rosa Chacón y otras damas más, y por fin, ante la amenaza de nuevas agitaciones y en presencia de la fuerza de la opinión pública irrefrenable, el Presidente cedió. El proyecto fue retirado del conocimiento del Congreso.

Este triunfo de un pueblo consciente, en defensa de su derecho primario de elegir libremente a sus gobernantes, base de la Democracia, fue celebrado en todo el país con resonancias de una fiesta nacional.

Después de su victoria, las mujeres, alma y nervio de todo el movimiento, acompañadas de la multitud, fueron a hacer visita al viejo estadista, a su casa de habitación, para darle las gracias por su valiente apoyo y su magnífica actuación en el conflicto. Le llevaron flores, a él y a su distinguida familia, y le expresaron con sentidos discursos, toda su admiración y afecto.

Jornada gloriosa e inolvidable fue esta de las mujeres del 15 de mayo, que dio lustre y fama a las damas que participaron en ella y que las distinguió para siempre con ese nombre, de ¡MUJERES DEL 15 DE MAYO!

A raíz de esa jornada, don León Cortés mencionó por primera vez en la historia política de Costa Rica, la necesidad de otorgar a las mujeres costarricenses el derecho del sufragio, que tan merecidamente se habían ganado, y de que hoy disfrutan.

Y llegaron las elecciones del 13 de Febrero de 1944.

Y sucedió lo que todo el mundo temía. De nada valieron promesas gubernamentales de respeto al sufragio, y la vigilancia cívica llevada hasta el extremo. Cortés, tenía una mayoría abrumadora, como nunca la había tenido ningún candidato en la historia de Costa Rica. Pero el gobierno imperante, valiéndose de artimañas y de fraudes sin cuento y llegando hasta la violencia más inaudita y al crimen, -pues hubo víctimas de sus atentados en Llano Grande y La Ceiba de Alajuela, que cayeron bajo las balas de las autoridades locales previamente instruidas- burló el sufragio popular, el sagrado veredicto del pueblo, externado en los comicios, e impuso al candidato oficial. ¡Amargo día ese, de Febrero de 1944, de escarnio para la santidad de los principios democráticos, que llenó de vergüenza e indignación a todos los ciudadanos del país! ¡Horrible afrenta y cruelísima burla a la institución más alta de la vida republicana, que conmovió hasta lo más hondo, con sentimientos de repudio y de venganza, hasta el último de los costarricenses decentes!.

Pero, ese tajo, esa herida feroz en el árbol de la Democracia, fue como una poda, porque años después, sus ramas renacerían con más fuerza, y la ofensa recibida ¡sería vengada con creces!

La fuerza de los delincuentes, pues, se había impuesto con armas y con la ayuda del Partido Comunista, cada vez más insolente y poderoso, y el candidato del Gobierno no tuvo inconveniente en recibir de sus manos aquel poder, espurio y delictuoso, como si hubiera sido ganado en buena lid.

Y su período comenzó.

CAPITULO VI

DON PEPE REGRESA DEL EXILIO **23 de mayo de 1944**

Don Pepe indignado por el descarado y monstruoso fraude cometido contra la Oposición Nacional para elegir a Teodoro Picado Presidente, decide regresar para continuar en la lucha política.

Don Pepe regresa del exilio, el 23 de Mayo de 1944 y es recibido apoteósicamente en el aeropuerto La Sabana.

En su primer discurso, ya en suelo tico, reiteró su intención de fundar La Segunda República.

Indignado por esta magna burla al derecho electoral, el solitario emigrado, que lo había observado todo con profundo dolor, pero que se revolvía en su aislamiento con la cólera y la impaciencia de un león enjaulado, decidió abandonar México y volver a Costa Rica. Comprendió que su hora era llegada. Que la época de estudio y meditación había pasado. Que era el momento de actuar, de llevar a la obra todo el cúmulo de enseñanzas y experiencias que había adquirido, para la consecución de su gran ideal.

La noticia de su próximo regreso, fue recibida con inmenso júbilo en todo el país. Apenas llegado a Costa Rica, Figueres se dedicó a la atención de su finca y sus negocios. Previamente había hecho una gira por esos lugares, con el fin de saludar a su gente, en la que cada visita había sido una imponente manifestación de cariño y de admiración a su jefe y amigo. Al anuncio de su llegada, habían salido a encontrarlo nutridas cabalgatas y multitudes a pie, portando banderas de Costa Rica y carteles alusivos, y gritando "¡Viva Figueres!"

El eco sólo de su nombre era un rayo de esperanza en el cielo oscuro de la afligida patria.

Se organizaron varios grupos para recibirle. La gente, mujeres y hombres de todas partes, del campo y de la ciudad, del taller y del colegio, de la oficina y el laboratorio, vibraban de entusiasmo ante la perspectiva de volverlo a ver pronto, de saludarlo tras dos largos años de ausencia. José Figueres, en aquellos momentos; era un símbolo, era la única esperanza de lucha y de salvación contra los males que afligían a Costa Rica.

Y el esperado héroe, llegó por fin a San José, en la mañana del 23 de Mayo de 1944.

Desde temprano se agrupaba la gente en el aeropuerto, en espera del avión.

El pueblo aflucía, como un torrente, por el Paseo Colón, hacia La Sabana. Las caras eran todas jubilosas y alegres. Era como un día de fiesta.

Y por fin, el avión se perfiló en el horizonte.

Mil gritos de "¡Viva Pepe Figueres!" y "Viva Costa Rica" atronaron los aires. Los brazos se levantaban hacia el cielo, agitando pañuelos y banderines como un campo de espigas azotadas por el viento.

El avión tocó tierra. Miles de personas invadieron el campo de aterrizaje. La emoción anudaba las gargantas. Una gritería atronadora, frenética rompió los aires cuando el héroe asomó por la barandilla del avión. Lo sacaron en hombros. Las mujeres daban saltos de alegría. Figueres estaba pálido y silencioso. Su emoción sólo le permitía sonreír ligeramente y agitar su brazo saludando. Los vivas a Figueres, se hacían cada vez más estruendosos. El recién llegado fue puesto en un automóvil descubierto en el que le acompañaron sus amigos, Francisco J. Orlich, Alberto Martén, Fernando Valverde y otros más, y sus admiradores, que, sentados en los guardabarros, el estribo y la capota amenazaban con su peso, destrozar el coche.

Y el inmenso desfile se encaminó hacia la ciudad, hacia el centro de la capital, por todo el Paseo Colón y la Avenida Central, hasta que el público hizo detenerse al recién llegado en la esquina del "Diario de Costa Rica", para que hablara al pueblo desde los balcones del edificio de ese periódico, afiliado entonces a la buena causa. Figueres apareció en las ventanas del "Diario" y nuevas y estrepitosas salvas lo saludaron. Luego pidió silencio, con sus manos extendidas y comenzó a hablar. Su discurso, dicho a viva voz, y con una entonación enérgica y vibrante que no dejaba traslucir la emoción que lo embargaba, fue como sigue:

“Señores:

Saludo en ustedes a Costa Rica.

Antes que todo, hagamos un minuto de silencio en homenaje a los muertos dela presente campaña nacional ...

Descansen en paz. Cayeron víctimas de la vanidad y de la insensatez de un hombre.

Cayeron en las fosas de sus antepasados del 56, y del 18. Su came y su sangre abonen

esta tierra, para que no dejen de crecer en ella los lirios de las cívicas virtudes. Para que algún día vuelva a florecer el café de Costa Rica, en la REPUBLICA de Costa Rica.

Es triste, pero es al mismo tiempo alentador, regresar a la patria en estas condiciones. Triste porque la encuentro empobrecida, vilipendiada y deshonrada. Alentador porque los encuentro a ustedes mis compatriotas, evidenciando en ese acto la misma elevada aspiración hacía la vida digna que caracteriza siempre a los costarricenses.

Amarga como es la experiencia que hoy vivimos, es sin embargo un fruto de la vida democrática. Es el resultado de un fatal error electoral. Cuando en 1940 los costarricenses ocultábamos la pereza mental de aquella época bajo el superfluo lema de que 'esto lo maneja cualquier', incurrimos en un verdadero acceso de locura colectiva y elegimos presidente a un ciudadano que ya había demostrado en posiciones anteriores su absoluta ineptitud administrativa, y su mentalidad exclusivamente politiquera.

Producto de esa liviandad temeraria, que puso al país en manos de algo peor que cualquiera, fue el cataclismo apocalíptico mayor de nuestra historia, comparable tan solo al que hoy aflige a otra tierra que yo adoro: Francia

Desesperada sería la situación en que hoy estamos, para quien no conociera a Costa Rica. Ah, si yo no hubiera vivido quince años en las chozas del campesino tico, con más goteras que ventanas; si yo no hubiera tenido tan estrecha relación con nuestros hombres de negocios, y con nuestros profesionales de todas las edades; si yo no hubiera sentido, en el país y en el exterior, las palpitaciones de nuestros gallardos estudiantes, si yo no tuviera aquí los amigos que tengo, para quienes no se me ocurre ahora una frase laudatoria, porque su so/o recuerdo me emociona; y la mujer costarricense... si yo no supiera que es de seda y su corazón, capaz de muchos quince de mayo, capaz de mantener vivo el recuerdo de otras mujeres que, en día luminoso de la Historia, marcharon por un camino de Francia... en fin, si yo no fuera costarricense, mi único mensaje para mis compatriotas en esta hora sería una frase dantesca: "Abandonad toda esperanza". Pero nada más lejos de mi actual estado de espíritu que un mensaje pesimista. Señores, yo no he tenido que aprender en libros, para estimar a nuestro pueblo, la historia de Juan Santamaría, de Rogelio Fernández Güell, o de los héroes de Llano Grande. Yo recibí de viva experiencia la lección, hace ya muchos años, de que el campesino costarricense no se sienta a llorar cuando se vuelca la carreta. Con más sabiduría que ciencia, con más diligencia que palabras, la para, la desembarreal y sigue. Y bueyes y boyeros se sienten superiores a la adversidad.

Hoy que la carreta de la patria está volcada, yo apelo a esas virtudes nacionales. Mucho podemos hacer mientras transcurre la noche. No todo se ha ido con el viento. Ahí está todavía ese suelo que produce buen café y hombres decentes. Ahí esta todavía ese pueblo que lo cultiva con esmero, y que al caer de la tarde pide al cielo, más que

bienestar, dignidad. Con este suelo y este pueblo, la reconstrucción nacional es segura. Trabajemos. Produzcamos más que nunca el pan nuestro de cada día. Con nuestros brazos y con nuestra mente, trabajemos. Pero los ojos del corazón mantengámonos muy alto, más alto que las brumas de las dudas, más alto que las fechas del escepticismo, más alto que las del cinismo. Sí así trabajamos en la tierra, y así mantenemos en el cielo nuestra noble aspiración, yo juro que algún día, sea mañana, sea dentro de meses o de años, al levantarse el sol sobre el oriente patrio volverá a alumbrar, para regocijo nuestro y para aliento de las demás naciones, el espectáculo grandioso de la Segunda República de Costa Rica”.

Aquel recibimiento y este discurso, marcaron para José Figueres la confirmación de su ya iniciada carrera política.

CAPITULO VII

SE FUNDA EL PARTIDO SOCIAL DEMÓCRATA El 10 de marzo de 1945

El 10 de marzo de 1945, se funda el Partido Social Demócrata.

El Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales, integrado por jóvenes profesionales, liderado por Rodrigo Facio, de pensamiento social demócrata, deciden transformarse en partido político, fusionándose con el grupo Acción Demócrata donde estaba Figueres, para participar en la lucha contra Calderón Guardia, bajo el nombre de Partido Social Demócrata.

Cabe aclarar que el centro siempre apoyó las conquistas sociales, pero reprobaban el irrespeto a la legalidad electoral, al matonismo y otros hechos ilícitos y contrarios al buen funcionamiento de una democracia.

En el discurso de fundación del partido, Figueres reitera nuevamente su intención de fundar la segunda república.

Un joven integrante del centro, que lo acompañó hasta la puerta para despedirlo y preguntarle: ¿qué es eso de la segunda república?

Don Pepe le contestó: es un gobierno que garantice la libertad electoral, que acabe con la corrupción y que tenga facultades para ayudar a los grupos más débiles.

Entonces el joven agregó ¿es un gobierno social demócrata?

Si señor, es un gobierno social demócrata a la tica, porque respetará todas las buenas conquistas de los gobiernos liberales. No hay que repetirlo porque asustaría a los liberales, y para la pelea contra el caldero comunismo debemos estar unidos todos los que avanzamos.

Y comenzaba a agitarse nuevamente la política ...

Los inquietos "Glostoras" convocaron a una gran convención democrática que se celebró en el Teatro Latino, en San José, el 10 de marzo de 1945, en la que don Pepe, declaró oficialmente fundado su partido doctrinario permanente, el Partido Social Demócrata.

Sus palabras fueron memorables:

“Un nombre nos bautiza: Social Demócrata”. Y un lema nos dirige: “Vamos a establecer la Segunda República”. Fieles a esos principios, nos aprestamos a luchar por las conquistas del futuro, sin menoscabo de mantener y perfeccionar las conquistas del pasado.

En febrero de 1944, murió la primera República de Costa Rica. Queremos conquistar con nuestro esfuerzo la Segunda, porque no podemos vivir sin las instituciones libres que forman el marco de nuestras vidas.

Como en el lenguaje popular, digamos: ¡“Borrón y cuenta nueva”! Esto significa la fundación de la Segunda República.

Costa Rica quiere nacer de nuevo, con la fisonomía que le fijen las nuevas aspiraciones de la época.

La haremos nacer nosotros, sacando energías de una situación aborrecible, para marchar llenos de fe, rumbo al futuro. Si somos hombres dignos, habremos de devolver el golpe que a la Patria le han dado los irresponsables.

Nuestros abuelos del 56 lo hubieran devuelto; nuestros padres del 18, lo hubieran devuelto; nuestros hijos y nuestros nietos esperan que nosotros lo devolvamos también. De este pueblo costarricense, que tiene sus raíces profundamente enclavadas en un pasado glorioso, nace hoy un retoño prometedor, que habrá de producir, para bien de la patria y en un futuro próximo, nuevo tronco, nueva flor y nuevos frutos”.

Las aclamaciones de la Asamblea ahogaron la voz del orador, que anunciaba, esperanzado, el advenimiento de la Segunda República de Costa Rica.

Profético discurso en el que ya desde 1945 anunciaba, punto por punto, con ojos de clarividente, iluminados por su fe, lo que habría de suceder exactamente tres años después.

CAPITULO VIII

MUERTE DE DON LEÓN CORTÉS 13 de marzo de 1946

Como consecuencia del descarado fraude electoral del 13 de febrero de 1944, en el que con absoluto descaro realizan los calderonistas y comunistas, contra el Partido Demócrata; don León se siente con su alma adolorida por tan cínica arbitrariedad, agotado estaba su cuerpo tras la extenuante campaña, abatido y desilusionado ante la imposibilidad material de triunfar, en dos ocasiones consecutivas, contra las fuerzas del mal y angustiado por el asesinato de once campe si nos en Llano Grande de Cartago, que fueron ametrallados por haberse negado a entregar la documentación electoral, a matones con ametralladoras que les exigieron hacer su voluntad, murió don León Cortés.

El honrado ex presidente de la República cayendo en "un catre" de 35 colones, según relató don Pepe en esos días. La muerte acaeció en la Villa de Santa Ana, donde se encontraba recuperándose de un derrame cerebral.

CAPITULO IX

DON PEPE DESAUTORIZA NEGOCIACIONES CON EL GOBIERNO

25 de agosto de 1946

Don Pepe pronuncia un excelente discurso en el que denuncia el entendimiento de algunos dirigentes con el Gobierno y llama a la unidad de la Oposición, así como a la necesidad de realizar una Convención Abierta para escoger al próximo candidato.

Don Pepe pone sobre aviso a la ciudadanía de los intentos del Gobierno por romper la Unidad de Oposición, así como de las reuniones secretas de algunos dirigentes de la Oposición, con personeros del Gobierno Caldero-Picadista.

Con la muerte de don León Cortés Castro, Jefe del Partido Demócrata, la Oposición compactada había quedado prácticamente acéfala. La unidad de ideales de todo el grupo subsistía incólume, pero los dirigentes de los partidos reunidos, parecían no entenderse entre sí. Había resentimientos, resquemores, desconfianzas entre ellos.

En presencia de la discordia, el Gobierno buscaba un entendimiento con unos y con otros, fingiendo que estaba arrepentido de los errores cometidos en las campañas pasadas, y que estaba dispuesto a dar para la futura elección, verdaderas garantías. Y algunos ingenuos estaban dando muestras de creer en ellas, sin darse cuenta de que lo que los contrarios buscaban era sembrar cizaña, dividir las fuerzas de la oposición, para hacer nuevamente de las suyas. Entonces fue cuando José Figueres se dirigió nuevamente al pueblo, al grupo opositor a que pertenecía, para abrirle los ojos, para descubrirle la trama enemiga, y pronunció por radio el trascendental discurso que se reproduce íntegramente a continuación, porque es una página brillante de análisis sagaz y valiente, de la situación política de ese entonces, en relación con el doloroso pasado, y una exhortación alentadora y viril para el porvenir, en cuyo cielo ya él veía amenazadores nubarrones negros.

El discurso fue radiodifundido en la noche del 25 de Agosto de 1946, y dice textualmente así:

“Ciudadanos:

Hace seis años que nuestro país está sufriendo una crisis política. En vez de existir la unión necesaria entre el gobierno y el pueblo hay una pugna entablada en la que el pueblo ha perdido hasta ahora las batallas.

Sin embargo las derrotas han tenido la virtud de robustecer una fuerza espiritual que, a la larga resulta incontenible. Una fuerza que es temida por todos los delincuentes políticos. Una fuerza que continuamente recuerda sus responsabilidades a los gobernantes honestos, y que no deja dormir en paz a /os malhechores. Esa fuerza señores es la opinión pública.

La opinión pública que se ha fortalecido y se ha depurado en Costa Rica con los sufrimientos de los últimos seis años. Una verdadera selección se ha venido efectuando en la que todo hombre que sólo tenía un barniz de ciudadano ha sucumbido ante la influencia corruptora del gobierno y todo ciudadano que era hombre le ha mostrado su repudio.

Fácil es comprender que los políticos del gobierno quieran destruir a toda costa esa fuerza que de otro modo acabará por destruirlos a ellos. Así han venido desarrollando un plan concebido para ese fin que consiste en crear un clima de aparentes libertades en abstenerse de las violencias que antes usaban en dejar que todo mundo diga lo que quiera siempre que ellos puedan continuar sus andanzas en /as alturas y siempre que puedan perpetuarse en el poder mediante elecciones fraudulentas que cada vez se perfeccionan más.

Y ahora han llegado al momento que ellos Juzgan oportuno para rematar su plan. Ahora quieren darle el golpe de gracia a la opinión pública que tanto les estorba.

Ahora han venido con proposiciones inocentes a los dirigentes políticos de la oposición diciéndoles que están arrepentidos que quieren dar garantías electorales y no saben como hacerlo, que necesitan del consejo de sus víctimas, que piden al pueblo un pliego de condiciones para entrar en el camino de la reconciliación.

Es muy probable que si esta proposición se hubiera hecho directamente al público o a los partidos representados en convenciones nacionales la respuesta hubiera sido que ya los señores del gobierno son mayores de edad. Y no necesitan consejos para cumplir con su deber. Que el sentimiento nacional no admite otro desagravia que su rendición incondicional.

Pero los políticos oficiales supieron manejar las cosas, y ante los ojos atónitos del país se ha repetido un fenómeno que ya es viejo pero que es siempre sorprendente: los

misimos hombres que en la campaña electoral de 1939 pregonaron las virtudes de un candidato que era casi un santo y lograron sorprender la buena fe del pueblo; los mismos hombres que desde entonces han venido incumpliendo sistemáticamente todas sus promesas hoy han logrado hábilmente sorprender la buena fe de los diligentes opositoristas simulando un espíritu de contrición. Los han hecho entrar en entendimientos con ellos para unas supuestas garantías electorales los han puesto a pelear unos contra otros y los han hecho dar al país la impresión de que todo aquello por que se ha venido luchando y sufriendo tanto tiempo, era solamente un juego de ajedrez donde la situación puede cambiar en cualquier momento con sólo mover una ficha quitar un gobernador o permutar Un comandante machetón.

¡Eso se llama un golpe dirigido a deshacer la opinión pública consciente a destrozlar lo único que vale en esta pobre Costa Rica!

Mis estimados dos compañeros del Comité Ejecutivo del Partido Demócrata dicen que ellos trataron directamente con los dirigentes de los partidos que están en el poder. Don Otilio Ulate los censura por esto y dice que él en cambio trató directamente con el ciudadano que ocupa en nombre de esos partidos minoristas la Presidencia de La República. La verdad es que el grupo gobernante es uno solo que todos sus hombres son coautores de los mismos delitos y que los reproches de don Otilio para el Comité Demócrata si razón hay para reproches debe compartirlos él.

Yo creo que hubo error en uno y otro lado pero no mala intención. Yo creo que se equivocó el Comité al tratar con un grupo y que se equivocó don Otilio al tratar con otro y que acertó en cambio el Partido Social Demócrata al negarse a tratar con cualquiera. Pero yo creo que los tres partidos de oposición han procurado honradamente buscarle solución al grave problema político y que sus errores son disculpables en vista de las condiciones de interioridad material en que luchamos.

Por de pronto el gobierno ha conseguido su primer objetivo: don Otilio ataca a don Eladio Trejos; don Fernando Lara disculpa al Comité; don Fernando Volio ataca a don Otilio; don Eladio se defiende y mientras todos entablamos la lucha entre nosotros mismos los políticos de arriba y la prensa oficial se mueren de risa como Nerón, viendo arder a Roma bajo sus pies.

Y lo grave es que en esa Roma que arde no se están quemando simplemente los intereses políticos de la oposición, que sería cosa secundaria, sino los intereses vitales de la nación. Mientras /os políticos del gobierno juegan naípe, ganando las partidas, con los dirigentes de la oposición, el país se empobrece el país se desmoraliza, el país se desacredita. Y al debilitarse así la opinión pública el país se degenera.

Hay en el mundo dos criterios definidos respecto a lo que debe ser un gobierno. Está de un lado el sentir de los pueblos y de los apóstoles que ven en el gobierno un organismo cargado de responsabilidades y sinsabores cuya misión es coordinar las actividades de los hombres de manera que produzcan el máximo posible de bienestar; y conjurar las fuerzas negativas de la naturaleza para reducir a un mínimo el dolor.

Está por otro lado la tendencia de los políticos profesionales que ven en la administración pública el campo donde se libran sus lides personales donde hacen sus negocios donde se satisfacen sus apetitos y sus vanidades.

Dos estadistas de América han expresado cada uno en una frase corta los sentimientos que animan a estas dos grandes tendencias. Un estadista dijo: "gobierno del pueblo por el pueblo para el pueblo ...» Otro gran estadista dijo: "gobernaré con mis amigos». Las personas que saben lo difícil que es administrar cualquier cosa grande o pequeña aun contando con sanas intenciones y con las capacidades necesarias, comprenderán bien el desastre a que está condenada una administración donde priva el criterio de gobernar para los amigos.

¿Para qué analizar el desbarajuste administrativo de los últimos seis años? ¿Para qué describir la situación fiscal; ¿para qué comentar el problema cambiarlo, para qué recordar que en Costa Rica cuando no falta el dulce, falta la manteca, que cuando llega a haber comestibles, se pudren en las bodegas públicas; ¿para qué censurar las medidas que pretenden crear riqueza aumentando la venta de licores; ¿para qué repetir que la mitad de nuestros niños mueren antes de alcanzar un año y que la otra mitad llegan a las aulas escolares en tal desnutrición que la enseñanza es casi imposible; ¿para qué ocuparnos de los sueldos que reciben los maestros; ¿para qué señalar la enfermedad que llena nuestros hospitales: el hambre; ¿para qué admitir que en muchísimos hogares costarricenses al parecer satisfechos impera la tristeza que produce la penuria; ¿para qué deplorar la intromisión de una política en la escuela; ¿para qué indignarnos cuando se minan las bases mismas de la sociedad haciendo nombramientos políticos de los altos funcionarios judiciales?

¿Para qué todo esto? Dado el pecado original, todos los desastres son simples consecuencias. Consecuencias de la fatídica tendencia, hoy imperante en Costa Rica a convertir las actividades administrativas en el festín de los politiqueros.

Nada se arreglará en Costa Rica mientras no cambie el espíritu de la administración. Esto debiera decirse tres veces. Nada se arreglará en Costa Rica mientras no cambie el espíritu de la administración.

Pero ahora es día de fiesta. Ahora los actores de esta danza macabra nos invitan a bailar con ellos. Le abren las puertas a los jefes de la oposición, para que entren al

grupo selecto de los amigos. Los instan a colaborar en los planes para mover las fichas del juego.

Les solicitan candidato para la administración del Ferrocarril o para la integración del Gran Consejo Electoral. La cruda realidad es, que les están pidiendo ayuda para ganar, con el menor esfuerzo, las elecciones venideras.

Andando por otros países de América se puede valorar mejor que desde aquí, una riqueza espiritual que los costarricenses poseemos. La riqueza de haber tenido gobernantes civiles y no militares. La riqueza de haber tenido gobernantes civiles y no militares. La riqueza de haber tenido gobernantes honestos y no venales; la riqueza de haber tenido gobernantes ceñidos a la ley, y no dictadores. Se llena uno de orgullo cuando oye comentar en los países hermanos que en Costa Rica existe una ley que fija una pensión de quinientos colones mensuales a las viudas de los ex presidentes, para aliviar sus pobreza; cuando oye comentar que la familia costarricense acaba de pasar por la pena, por una pena honrosísima, de que León Cortés, el hombre que manejó incontables millones del Estado, fallecer súbitamente en su casa, cayó sobre un humilde catre de treinticinco colones.

De todo esto se habla en Centro América con cariño, como de cosa propia. Yo me he dado cuenta de que todo el tesoro de esa tradición ya no es solamente nuestro, como no es nuestro el sol que nos alumbra, como no son nuestros los mares que nos bañan. Ese es ya el patrimonio de los pueblos de América que luchan por acabar con los cacicazgos primitivos, y que vuelven los ojos hacia esta pequeña Costa Rica diciendo: ahí está la prueba de que el sistema eleccionario no es un mito, si los gobernantes lo respaldan; ahí está la prueba de que el sistema de vida democrático puede subsistir, trayendo un sentimiento general de bienestar; creando un aire de dignidad que es grato al corazón humano, con tal que haya una opinión pública poderosa que lo resguarde, que lo cultive, que le de aliento.

En esta grave crisis de la vida nacional, el deber de los costarricenses es guardar ese tesoro que nos ha sido encomendado, y ocultarlo dentro del pecho, como fruto del ayer para el disfrute del mañana. Así se guardan las reliquias en los santuarios; así se esconden bajo tierra las grandes obras de arte, en épocas de guerra.

Nosotros no tenemos derecho a exponer esas riquezas, no tenemos derecho a entrar en componendas destinadas a quebrantar la opinión pública. que es el único guardián que las defiende. Nosotros no podemos Jamás arrojar esos tesoros, a cambio de un mendrugo de mentidas garantía, a las botas enlodadas de los hombres del gobierno.

Hay una tendencia nacional que quiero señalar en capítulo aparte, porque la considero de la mayor importancia. Es una tendencia que distingo yo con claridad, porque ya he

vivido sus efectos en otra tierra que yo quiero, en donde han regido mucho tiempo las mismas fuerzas políticas que están deshaciendo a Costa Rica, y donde lo, degeneración cívica se encuentra mucho más adelantada.

Me refiero a la tendencia a dividir; a separar; a distanciar, las leyes del país, de la vida y las costumbres que en realidad se siguen.

Es indudablemente saludable que la legislación, como producto de las mentes superiores, marche un poco adelante de la vida del país, para que ésta evolucione, y se vaya modelando en los mejores moldes. Pero este delicado proceso requiere que prevalezca un espíritu general de progreso, y alguna comunidad de ideales entre el legislador y el pueblo.

Hay un mundo de diferencia entre esa sana situación, que es muy deseable, y la tendencia perjudicial que trato de señalar ahora.

Sucede a veces que los hombres de un gobierno de amigos se dan cuenta de que llevan encima, como una pesadilla, la tarea de gobernar. Qué lástima, Se dicen, que toda esa zarabanda en que vivimos tan a gusto, se encuentre conectada con una responsabilidad, con un trabajo. Hay que gobernar el país. O hay que hacer ver que se gobierna. Hay que hacer algo. Y ese algo suele ser una ley, que les suena como una cosa muy indicada para que la hagan quienes se llaman gobernantes.

Por ejemplo, si nos ha tocado vivir en la época de la transformación social, dictemos leyes sociales. Proclamémonos legisladores avanzados, que suena muy bien y nada nos cuesta. Llamemos a quienes saben de esas cosas, a quienes han manifestado que las aman, a quienes las han peleado y digámosles que somos unos convencidos, y pidámosles que nos redacten unas leyes bien buenas para que la posteridad nos juzgue como grandes entendidos.

Por otra parte, si el país se queja de que manejamos mal la hacienda pública, mandemos a formular unas Leyes de ordenamiento Fiscal. Eso será la prueba ante nacionales y extranjeros de que las intenciones son muy buenas, aunque las cuentas que damos sean muy malas. y si esas leyes resultan una barrera impasable por algún toro de los nuestros, ya les encontraremos el portillo.

En fin, si el pueblo es tan terco que se indigna por la burla repetida de /as elecciones, no hay más que encargarle a los expertos una nueva ley electoral. Quién podrá probar que no creemos en los comicios, y que pensamos seguir la juerga aquí arriba todo el tiempo que nos dejen, si promulgamos una ley que tiene la virtud de convertir las cinchas de los sicarios en espadas de la justicia ciudadana? A esta ley le faltará para hacer vivir los muertos de Sabanilla de Alajuela y Llano Grande de Cartago.

Y así por el estilo. A medida que la administración va siendo uno más mala, las leyes van siendo mejores. Y aquí viene, precisamente, la gravedad del asunto, Porque en /os países que sufren esta anomalía, se va creando un divorcio, se va abriendo un abismo, entre la legislación vigente y la vida de la nación. Y el resultado es que /os ciudadanos acaban por sentir, que ninguna ley tiene valor alguno.

Y luego la farsa de la ley se generaliza a todo. Poco a poco cada funcionario va teniendo su precio. Las declaraciones de los mandatarios van siendo cada vez más falsas. Y los periódicos oficiales describen un mundo que no existe, para el consumo exterior, o para el consumo interno de quienes saben que están simplemente asistiendo a una comedia.

Y en este momento en Costa Rica, en el asunto que estamos discutiendo, los comediantes quieren dar función de gala. Han pedido a los dirigentes de la oposición que contribuyan a la lucidez del espectáculo, ayudándoles al menos en la formación del reparto. Gobernador, don Fulano, Miembro del Consejo, don Zutano. Y mientras tanto, el público no muestra otro interés que el de asistir al momento en que se diga: "La comedia ha terminado".

Cuando un gobierno impopular resuelve abandonar el poder, le entrega el mando a un hombre honrado, o a un organismo provisorio, junto con la fuerza pública.

Por otra parte, cuando un gobernante honesto se aproxima al final de su período, y se encuentra frente a un nuevo presidente electo, se apresura a brindarle garantías, que consisten en poner en sus manos la fuerza militar.

La fuerza militar es la única prenda real, a la vez que simbólica, de la buena fe con que se ofrecen o se otorgan garantías.

¿Qué fuerza militar se ha puesto en manos de hombres que no sean estrictamente de los partidos oficiales, durante la presente y comentada concesión de garantías? .

¿Qué hacemos con un Consejo Electoral honorable, si la fuerza pública está en poder de los mismos hombres del 13 de febrero de 1944, del 10 de febrero de 1946? ¿Dónde están las garantías? Dónde está la buena fe?

Recuerdo que una vez unos 'gansters' de Chicago idearon una maniobra astuta para conseguir el endoso de gentes honorables, y cobrar cheques falsos, Así el oficialismo pretende ahora que su próxima maniobra electoral; lleve el endoso de los mejores ciudadanos.

¿Y cuál es esa nueva. maniobra? Hay un cuento muy viejo en Costa Rica, de un hombre de campo que vio salir del corral de su casa a otro, con un saco lleno a la espalda. ¿Qué lleva ahí? le preguntó. -Un violín, señor; es que yo soy músico. -Pues envuelva mejor su violín, señor músico, porque se le van saliendo las orejas. Y cuando vaya a comer lechón asado, me convida.

En medio de todo el jolgorio político de las últimas semanas, el pueblo de Costa Rica se está preguntando: ¿Qué violín se traerán en el saco, los músicos del gobierno? ... ¿No se le estarán saliendo las orejas a algún candidato de transacción?

Un candidato de transacción que les guarde otra vez las espaldas, es la salida ideal para los políticos oficiales. Es una salida ideal para todas las personas que creen que el gobierno es una mesa de póquer. Para todos los que creen que lo único importante en todo esto es pertenecer al grupo de los amigos.

Un candidato de transacción, atado de pies y manos a toda clase de compromisos, es el piloto que dirigirá la nave maltrecha, en este ¡mar de calamidades nacionales! ¡Un piloto de transacción, atado por toda clase de compromisos!

Debo aclarar, entre paréntesis, que en el seno del Comité Demócrata no se ha discutido ninguna candidatura de transacción, porque se sabe que la idea es repulsiva. . Que yo no creo que don Otilio Ulate tampoco haya pensado en semejante desacierto. Y que no es necesario mencionar al Partido Social Demócrata, que ni siquiera aceptó proposiciones. Pero yo sí creo que un candidato de transacción, que sea hombre del gobierno, es el gato encerrado que se tienen los dirigentes oficiales, en toda esta campaña de apaciguamiento de la oposición.

Lo que buscan con todas estas llamadas garantías, es que la oposición les elija el candidato de ellos. Que nos hagamos otra vez todos hermanitos repartiéndonos el pastel así: el pueblo se queda con /os palos, con las injurias, y con las dudas. Y ellos se quedan con los millones, con la impunidad, con la aprobación nuestra, con el poder, con Inés y con el retrato.

Un error no se corrige con otro error. Nos equivocamos en la elección presidencial de 1939; no nos equivoquemos otra vez en la componenda de 1946. Es un error tratar con el gobierno, como fue un error ir a Munich.

Es un error que los dirigentes de la oposición le hagan el Juego al gobierno discutiendo unos con otros prematuramente, como sí existiera un ambiente de lucha democrática por el poder. El pueblo está unido por el dolor, y por la indignación. El pueblo está unido, y los dirigentes deben imitar al pueblo. Hay que dar un sólo frente al enemigo

común. Hay que luchar, precisamente, porque se llegue el día en que podamos sin peligros dividimos en grupos, según las inclinaciones de cada cual.

No hay que precipitarse a buscarle una solución al problema, y caer en una solución meramente política. El pueblo no está cansado de sufrir. Seis años no son nada, en la historia de los martirios de los pueblos. Ante toda idea de componenda, el pueblo prefiere seguir sufriendo con honra, que sufrir con deshonor.

Asumamos una actitud digna, altiva, inflexible. La resistencia salvó el honor de Francia, y muchos de sus tesoros materiales y espirituales, durante la reciente ocupación. Costa Rica también está ocupada, Costa Rica también debe resistir.

Ningún régimen aguanta indefinidamente la fuerza de una opinión pública consciente; la presión de un sentimiento de repudio general; las miradas de un pueblo sufrido, que acusan y fustigan. Y menos aún en Costa Rica, donde esas son precisamente las armas con que estamos acostumbrados a pelear. Con esas armas hoy, debemos resistir. Resistir y resistir. No reconoce, al gobierno. No tratar con él. No volver a votar por nadie. No colaborar con nada. ¡Resistir!

Abandonemos de una vez la idea de una simple lucha política personal, por ocupar curules o magistraturas. Aquí ya nada se arregla con cambiar las fichas. Aquí lo único que anda mal es todo. Todo un sistema político-social en decadencia que no admite más puntales. Aquí sólo debemos buscar una transformación total, peleando unidos, todo, un pueblo contra todo un régimen.

No merezcamos jamás que el pueblo de Costa Rica tenga que decirnos: Hombres de poca fe, ¿por qué os quejáis? ¿Creéis acaso que el pueblo está en un lecho de rosas? ¿Porqué tembláis, si el pueblo está con vosotros? ¿Por qué os descorazonáis? ¿No habéis acaso oído decir que todo lo alcanza, que todo lo funde en el mundo, la llama incandescente del espíritu?

25 de Agosto de 1946”

Este discurso de Figueres fue una voz de alarma muy oportuna en el amanecer de una nueva campaña presidencial, que puso alerta a toda la ciudadanía y debió de llenar de inquietud y rabia a los contrarios.

Este discurso paralizó los entendimientos personales con el gobierno, obligó a los dirigentes a continuar unidos, a realizar una Convención para escoger al candidato y jefe que sustituiría al fallecido León Cortés un trabajo. Hay que gobernar el país. O hay que hacer ver que se gobierna. Hay que hacer algo. Y ese algo suele ser una ley, que les suena como una cosa muy indicada para que la hagan quienes se llaman gobernantes.

Por ejemplo, si nos ha tocado vivir en la época de la transformación social, dictemos leyes sociales. Proclamémonos legisladores avanzados, que suena muy bien y nada nos cuesta. Llamemos a quienes saben de esas cosas, a quienes han manifestado que las aman, a quienes las han peleado, y digámosles que somos unos convencidos, y pidámosles que nos redacten unas leyes bien buenas para que la posteridad nos juzgue como grandes entendidos.

CAPITULO X

HUELGA DE BRAZOS CAÍDOS **20 de julio de 1947**

El pueblo se cansó de tanto atropello, de tantos y escandalosos fraudes electorales y decidió exigirle al Gobierno, las condiciones apropiadas para el libre juego democrático y para conseguirlo, paralizó el país el 20 de julio 1947, con una huelga de brazos caídos.

Había que obtener del Gobierno una promesa formal, evidente e inviolable de que las próximas elecciones serían libres. El pueblo lo exigía así, y con un empuje y energía que no dejaban lugar a dudas acerca de su decisión inquebrantable de conseguir su propósito. Las manifestaciones menudeaban en pueblos y ciudades, en que miles de ciudadanos pedían a gritos esas garantías, dirigidos por encendidos oradores, hombres y mujeres, partidarios de la Oposición.

Pero el Gobierno contestaba a esto disolviendo los desfiles, a ruido de metralla y disparo de fusiles, manejados por las propias autoridades militares que, instruidas por él y azuzadas por el caldero-comunismo, se convertían en enemigos del pueblo y aterrorizaban a las multitudes indefensas.

Tal sucedió el domingo 20 de julio de 1947 en la ciudad de Cartago. Una inmensa manifestación opositora fue dispersada por la policía con balas, golpes de black jack, atropellos y gases lacrimógenos. Hubo muertos y heridos de la Oposición. Al atardecer, los comunistas locales y los que habían llegado de San José, se dedicaron a destruir las ventanas de los establecimientos comerciales y a saquearlos sin misericordia, a vista y paciencia de las autoridades.

La indignación en todo el país, por estos hechos, fue inmensa.

En el propio Cartago y a raíz de esos brutales atentados, la Oposición local se declaró en huelga de brazos caídos, paralizando todo género de actividades ciudadanas, hasta tanto no se le garantizara el orden y respeto a sus propiedades y vidas.

Al día siguiente, en la ciudad capital, se improvisó frente al edificio del DIARIO DE COSTA RICA, el periódico propiedad del Jefe de la Oposición, una enorme manifestación de miles de personas, que protestaban a gritos contra los excesos de

Cartago y clamaban enfurecidos exigiendo el otorgamiento inmediato de garantías electorales.

José Figueres, que acababa de llegar de Cartago, a donde había ido a conferenciar con dirigentes de la Oposición acerca de lo sucedido, subió al balcón del edificio, y después de trazar con tiza en las pizarras del periódico y con letras del mayor tamaño que pudo, la palabra ¡HUELGA!, pronunció un discurso incitando a los josefinos a solidarizarse con la huelga de brazos caídos decretada en esa ciudad; sus palabras fueron la tea encendida que comunicó a los capitalinos el fuego cívico que ya abrazaba a los cartagineses desde la noche anterior, y su iniciativa cundió como un incendio, pues ya no se oyó otro grito que el de "Huelga", "Huelga", por todas partes.

La manifestación frente al DIARIO DE COSTA RICA, fue disuelta también a punta de bala y *black jack*, y en la refriega hubo un muerto y dos heridos.

Entonces fue cuando el espíritu cívico y bravura de los costarricenses se puso de manifiesto, pues la huelga fue acogida con delirante entusiasmo no sólo en San José y Cartago, sino en todo el territorio de la República y pronto se vio que los bancos, las casas de comercio, las escuelas y colegios, la Universidad, cerraron sus puertas, y los servicios públicos de transporte aéreo y terrestre se paralizaron.

La resistencia pasiva, decretada el 22 de Julio de 1947 por el Comité Ejecutivo que se creó súbitamente para organizarla, continuaba todavía inalterable ocho días después. Mientras tanto, se sucedían hechos delictuosos de toda clase en el territorio nacional perpetrados por las autoridades militares y los caldero-comunistas, en perjuicio de los alzados. Los robos, asesinatos y saqueos continuaban.

Y el Gobierno, en vez de buscarle enseguida una solución pacífica al conflicto -otorgando a su pueblo lo que tan justamente pedía- estaba sometiendo a las ciudades a un régimen de terror sin precedentes.

No fue sino hasta el 3 de agosto de 1947 -es decir, después de doce días de paralización completa de todas las actividades del país- que el gobierno se había decidido, por fin, a transar, a firmar un pacto de honor con los jefes de los partidos Unión Nacional (que así se llamaba ahora la Oposición) y Republicano Nacional (que era el caldero-comunismo), por el que el Presidente de la República, en unión del Secretario de Seguridad, Jefes y Oficiales Militares, y diputados de ambos bandos, se comprometían a aceptar como definitiva e inapelable la resolución que sobre las elecciones del mes de Febrero de 1948, emitiera el Tribunal Nacional Electoral y a entregar el control de las fuerzas públicas al candidato triunfante, dentro de las veinticuatro horas subsiguientes a la declaratoria de elección hecha por dicho Tribunal.

También se comprometía el Gobierno en ese pacto, a someter a las fuerzas de la policía nacional a la vigilancia y control del Tribunal Electoral en cuanto a sus actividades relacionadas con las elecciones y se convenía, además, entre las partes, que los partidos suspenderían, por el término de ocho días, toda actividad política, incluyendo propaganda oral y publicaciones, con el fin de llevar la tranquilidad al público.

Esa fue la batalla que ganó la ciudadanía en esa memorable fecha de agosto de 1947; pero para ello había sido preciso, además de la resistencia pasiva de todo un pueblo viril, la intervención decisiva y no menos valiente de un grupo glorioso de mujeres, -¡otra vez las mujeres!- que el 2 de agosto de 1947, dieron un ejemplo admirable de bravura y temple cívico, que no olvidará jamás nuestra historia. La gesta se había realizado así: El 31 de julio de 1947 las damas encabezadas por Emma Gamboa, habían publicado una proclama invitando a las mujeres a asistir a una manifestación y desfile que harían el 2 de agosto a la Casa Presidencial con el fin de pedir al mandatario las garantías electorales.

El desfile saldría del Parque Central después de hacer una visita a la Catedral con el fin de implorar de la Virgen de los Ángeles, Patrona de Costa Rica, cuya Fiesta Religiosa se celebraba precisamente en esa fecha, su protección para la jornada y el buen éxito de su misión.

Al día siguiente apareció otro aviso suspendiendo la manifestación en vista de que el Presidente se había mostrado anuente a oír las proposiciones de la Oposición. Pero como en realidad no se había llegado a ningún acuerdo, -por la acostumbrada malicia del Gobierno y los partidos que lo dominaban-, el desfile se hizo el día dos, como estaba anunciado.

Fue aquella una manifestación conmovedora. Ocho mil mujeres de la Oposición, de todas clases sociales y de todas edades -habían allí ancianas esposas de ex presidentes, viejas educadoras, maestras jubiladas- concurrieron a la Iglesia, a las nueve de la mañana, y después del rezo, se, dirigieron en silencio y en ordenado desfile hacia la casa del Presidente. A la cabeza iban las organizadoras, acompañadas de una joven abanderada, Felicia Quirós, cuyo nombre no podrá olvidarse en el futuro. Llegaron frente a la mansión presidencial y pidieron ver al mandatario. Pasaron las horas, y éste no se dignaba salir a recibirlas. Por fin salió al balcón. Miles de voces femeninas le saludaron respetuosamente y le pidieron las garantías tan deseadas. El se limitó a decirles cuatro palabras insulsas y que había que pedirle un milagro a la Virgen de los Ángeles para que se arreglara el asunto.

Su discurso sonó a burla... Ellas deseaban algo más, las garantías, la promesa formal de que no habrían más fraudes... Pero el Presidente sonreía, terminando por retirarse al interior del edificio, sin haberles dicho nada. Entonces las manifestaciones resolvieron

no moverse de su sitio, no dejar aquél lugar, hasta obtener lo que pedían. Se situaron en el Parque Nacional, frente a la entrada de la mansión presidencial, y allí esperaron, esperaron horas sin cuento, alentadas y animadas por Emma Gamboa y sus colaboradoras y su valiente abanderada hasta que llegó la noche...

Algunos oficiales, militares y de la policía, se les habían acercado, invitándolas a retirarse prudentemente. Pero ellas no cejaban ... Los padres, maridos y hermanos de las manifestantes también habían llegado con el propósito de convencerlas de que quizá aquel no era el camino indicado para conseguir lo que buscaban, y hacerlas volver a casa ... Pero todo fue en vano. Allí permanecían, inmovibles, como estatuas de piedra ... Los soldados del gobierno y los comunistas habían comenzado a burlarse de ellas, a hacer chacota de su gesto, a insultarlas y finalmente a gritarles las cosas más obscenas e indecentes ... De pronto se apagó la luz. El parque y los alrededores quedaron en tinieblas. Sonaron algunos disparos y las carcajadas bárbaras de los matones del Gobierno ... Luego se dejó oír la metralla y las mujeres comenzaron a desbandarse despavoridas y dando gritos de indignación y de rabia. La abanderada fue herida por una de tantas balas. La sangre corría por una de sus piernas empapando sus vestidos, pero ahí estaba ella, con la bandera en alto, sin moverse de su sitio-aunque querían llevarla para hacerle una curación-, al lado de Emma Gamboa y gritando sin cesar, "Viva Costa Rica" "Viva la libertad de sufragio!" "Abajo los tiranos!" ... Por fin, el parque quedó desierto. Eran las doce de la noche. Quince horas eternas, de espera y de inquietud, de vejámenes y de burlas, de terror y de martirio, habían sufrido pacientemente aquellas bravas mujeres en pos de la consecución de un gran ideal! ¿Pero qué fue todo aquello en comparación a la gloria que ganaron aquel día, y el beneficio que su temple le trajo a la Patria adolorida? Su nombre ya sería inmortal: ¡benditas por siempre sean las heroicas ¡Mujeres del 2 de agosto!.

CAPITULO XI

ELECCIÓN DE ULATE – CALDERÓN 8 de febrero de 1948

Después de una huelga de brazos caídos, que se acogió en forma unánime en todo el territorio nacional, y después de las jornadas heroicas de las mujeres del 2 de agosto, la Oposición Nacional, acudió confiada en un holgado triunfo, a las elecciones del 8 de febrero de 1948.

Conseguidas las garantías electorales, y en disfrute de la tregua política de ocho días acordada entre los partidos, el país parecía descansar de las tormentas pasadas, como el enfermo que convalece de una crisis aguda ...

La alegría y satisfacción del pueblo, por el triunfo tan duramente obtenido, era general, y menudeaban los artículos de prensa laudatorios y los homenajes de gratitud a los autores de la gesta, y sobre todo a las 'Mujeres del 2 de Agosto'. También a la Junta Nacional Electoral, que había servido de mediadora entre el Gobierno y sus partidos, y el grupo de la Oposición, para resolver el asunto.

Pero, pasada la tregua, pronto la hidra amenazadora del caldero-comunismo volvió a levantar sus cabezas, y los insultos y mentiras de su propaganda política y los vejámenes al pueblo y sus violencias, comenzaron de nuevo, con redoblado furor.

El diario LA TRIBUNA, de triste recuerdo, era la cloaca máxima por la que desahogaban la inmundicia de sus escritos y sus calumnias; y sus oradores placeros y radiales eran también conducto no menos pestilente de esos desahogos.

El 2 de Noviembre de 1947, que era domingo, como a las seis de la tarde, el ruido de una tremenda explosión conmovió a la ciudad. Una bomba dinamitera había estallado en las oficinas de ese periódico, destruyendo parte de su edificio y algunas máquinas de su imprenta.

Los caldero-comunistas, inmediatamente culparon del atentado a los miembros de la Oposición, y se entregaron a las más feroces represalias, dañando por su parte, las imprentas del DIARIO DE COSTA RICA y de LA PRENSA LIBRE, periódicos que les eran adversos. Se necesitaba un culpable, alguien a quien acusar del atentado, y se

ordenó poner preso a Federico Apéstegui, un joven de la sociedad, recién casado y amigo de don Otilio Ulate, que en esos momentos se hallaba con su esposa en un cine, según se probó después ampliamente. Pero el Gobierno y el partido oficial se ensañaron en el muchacho y lo mantuvieron en la Penitenciaría, -sin pruebas de ninguna clase y sin que valieran los recursos interpuestos por su abogado defensor ante un juez venal y entregado al caldero-comunismo-, por espacio de tres meses, hasta que, en 1948, los nuevos acontecimientos cambiaron la faz de la República.

La Oposición, mientras tanto, trabajaba en silencio y con ardor inusitado, por el triunfo de su causa. Los partidos componentes, se habían finalmente fundido para ir a las elecciones bajo una sola bandera, la del PARTIDO UNION NACIONAL, y sus electores habían designado para candidato, en Asamblea celebrada el 6 de diciembre de 1947, a don Otilio Ulate Blanco, quien llenaba las aspiraciones de todos los opositores para ocupar ese puesto y había dado evidentes muestras de energía y de civismo, desde su puesto de Jefe de la Oposición.

La lucha se entablaría, pues, entre el Partido Unión Nacional, de una parte, y de la otra, el Partido Republicano Nacional que postulaba la candidatura de Rafael Ángel Calderón Guardia, y el Partido Comunista, llamado ahora Vanguardia Popular, que se habían unido mediante un pacto formal que nadie conocía, pero cuyos alcances todo el mundo adivinaba...

El furor de su malsana pasión lo habían dirigido ahora los caldero-comunistas contra el Director del Registro Electoral, Lic. don Benjamín Odio, y su Primer Oficial don Marco Livio Ramírez, haciéndolos culpables de innumerables cargos falsos de parcialidad, en su trabajo, a favor de la Oposición y de alteraciones graves en los registros de votantes y atrasos voluntarios en la emisión de las cédulas y demás documentos electorales, con el fin de ir creando un ambiente de desconfianza y animadversión de su partido para esos nobles funcionarios, que en verdad, nunca habían faltado a su deber.

Las amenazas de palabra y de hecho del caldero-comunismo contra ellos, invitando a la violencia en su contra, habían llegado a principios de Diciembre de 1947 a tal extremo, que en vista del peligro para sus personas y la absoluta pasividad del Gobierno para defenderlos, presentaron su renuncia, que no se les aceptó.

Y así llegaron las elecciones presidenciales del 8 de Febrero de 1948.

Como se preveía, la mayoría de la Oposición había sido enorme, y su triunfo, arrollador. La misma noche de las elecciones, el Tribunal compuesto por los Licenciados Gerardo Guzmán Quirós, José María Vargas Pacheco y el Sr. Max Koberg Bolandi, habían anunciado provisionalmente que don Otilio llevaba sobre sus contrarios una mayoría cercana a los 9000 votos. El entusiasmo de la ciudadanía fue delirante. Pero la fiera del

caldero-comunismo no dormía. El propio señor Ulate había declarado a los periodistas: "Se me ha asegurado en fuentes fidedignas que los comunistas, en connivencia con algunos militares, tratarán de dar un golpe de Estado"

El once de febrero comenzaron a oírse los rumores de que el Congreso podría anular las elecciones en su próxima sesión del 1° de Marzo, que habría de celebrarse conforme al artículo 82 de la Constitución, para hacer la calificación y escrutinio de los sufragios.

Miembros importantes del caldero-comunismo, interpelados por la Cámara de Industrias, manifestaron que el fallo que vertiera el Tribunal Electoral, tendría que respetarse.

Calderón aseguraba, furioso con su fracaso, que había sido derrotado mediante un 'escandaloso fraude de los Ulatistas'.

Pretextando cínicamente que se había cometido tal fraude, varios diputados calderonistas comenzaron a dar reportajes en La Tribuna, indicativos de que su 'respeto a la Ley y a la Constitución' los haría faltar a su palabra, comprometida en el pacto de honor.

Miles de votos, procedentes de las urnas electorales, fueron quemados por manos criminales en la Escuela Vitalia Madrigal. Naturalmente los caldero-comunistas acusaron de ese hecho a los partidarios de Ulate. Las investigaciones posteriores demostraron que ellos mismos habían sido los autores de tan vandálica obra, con el objeto de crear confusión para el Tribunal Electoral.

Las hordas comunistas recorrían las calles portando banderas del Partido Republicano Nacional y Vanguardia Popular, vociferando que había habido fraude, repitiendo 'Queremos votar'.

El Tribunal Electoral declaró que lo que decían los caldero-comunistas, 'que 124.000 ciudadanos no habían podido obtener sus cédulas electorales ni votar', era absolutamente falso. Cerca de 1500 mujeres caldero-comunistas, embanderadas y maldicientes, fueron a la Casa Presidencial, gritando '¡queremos nuevas elecciones!'

Pero la Oposición, tranquila y consciente de su enorme triunfo, solo esperaba todavía, anhelante, dicho fallo... Hasta familiares de Calderón Guardia le pedían por adelantado, no manchar su nombre irrespetando el fallo del Tribunal.

El 18 de Febrero, los comités directivos del Partido Unión Nacional, lanzaron un manifiesto al país, diciendo que no entrarían en ninguna transacción. Que no aceptarían ninguna solución como no fuera el acatamiento de la voluntad popular claramente,

manifestada en las elecciones del 8, en las que fue electo Presidente de la República Otilio Ulate Blanco, y el cumplimiento del Pacto de Honor suscrito el 3 de Agosto de 1947, que llevaba las firmas del Presidente de la República, Secretario de Seguridad Pública, de los jefes y oficiales militares y de los jefes y diputados de los partidos Unión Nacional y Republicano Nacional, pacto que en su oportunidad fue transcrito por el Sr. Presidente al Honorable Cuerpo Diplomático acreditado ante su Gobierno.

El 19 de Febrero de 1948, dijeron prestigiados miembros del Foro Nacional: "El Congreso actual no puede llamar a nuevas elecciones porque en las del 8, Ulate obtuvo un margen superior al 50% de los votos emitidos. La única misión del Congreso no puede ser otra que la de aprobar el escrutinio general practicado por el Tribunal Electoral y consagrar el triunfo de la mayoría expresada en la elecciones".

CAPITULO XII

CONGRESO ANULA TRIUNFO DE ULATE 1 de marzo de 1948

El Congreso con veintisiete votos de calderonistas y comunistas anula el triunfo de Otilio Ulate, de la Oposición.

En medio de las trifulcas que vivía el país, llegó el prestigioso abogado, Lic. Víctor Guardia a proponerle a la cúpula ulatista que desistieran tanto Calderón como Ulate de su aspiración presidencial, y a cambio se eligiera un candidato de la aceptación de los dos.

Don Pepe, golpeando fuertemente la mesa con la mano, exclamó:

"Ya estamos cansados de tanta arbitrariedad, engaños y crímenes, esto no se arregla con un candidato y que todo siga igual, esto se arregla solo con balas"

Y salió violentamente del salón en compañía de su amigo.

¡Día Negro para la Democracia Costarricense!

¡Día de violencia y de muerte en Costa Rica!

Así amanece el 1° marzo de 1948.

Las huestes caldero comunistas, armadas de black jacks, y las turbas de "mariachis", con sus pobres uniformes y sus caras pálidas de malaria y alcoholismo, recorrían las calles, embravecidas e insolentes... El Congreso había sido convocado para las dos de la tarde y precisaba mantener a los ciudadanos atemorizados y quietos. Las barras del Congreso, desde temprano, habían sido ocupadas por los caldero comunistas y sus amigos militares, armados hasta los dientes.

La sesión comenzó, turbulenta y vociferante, con la lectura del fallo del Tribunal Electoral. El voto de la mayoría de los miembros, dando la victoria a Ulate, fue recibido por las barras con griterías ensordecedoras y rechiflas estridentes. Jamás se había oído un estruendo igual dentro de los ámbitos de la Cámara. La lectura siguió luego, con el voto salvado del Sr. Koberg que fue recibido con prolongada salva de aplausos, gritos y

vivas a Calderón Guardia; y después con la demanda de nulidad de las elecciones presentada por el candidato perdidoso, que también fue frenéticamente aplaudida.

Los oradores del caldero -comunismo vaciaron su encono y sus mentiras desde sus curules, en medio de vivas y aplausos de la chusma, casi histérica.

Los diputados de la oposición contestaban sus ataques con enardecida voz, que apagaba la estruendosa algarabía de insultos y soeces y vulgaridades sin nombre, proferidas por las barras.

Oída por radio, aquella sesión parecía provenir de una sala de endemoniados, en la que un ruido infernal apenas deja-

ba percibir de vez en cuando, el eco airado de las voces honradas, pidiendo dramáticamente a las barras silencio y libertad para hablar.

Pero los diputados de la buena causa enronquecieron en vano, y el asunto se sometió a votación.

El Congreso declaró anuladas las elecciones y la declaratoria provisional hecha por el Tribunal Electoral el 28 de Febrero a favor del sr. Ulate, por veintisiete votos favorables contra diecinueve negativos, y decretó que el Tribunal continuara los escrutinios sobre la elección de diputados.

El atentado estaba cometido. El nuevo crimen contra la democracia, perpetrado.

¡Así cumplían su palabra, su solemne promesa hecha a la ciudadanía en un pacto de honor, conquistado a sangre y lágrimas, un Presidente de la República, un Secretario de Seguridad y veintisiete diputados al Congreso, cuya deslealtad recordará nuestra Historia con sonrojo!

Pobre y sufrido pueblo el de Costa Rica, triste y adolorida Patria, tres veces escarnecidos, tres veces vilipendiados, y tres veces ultrajados por las mismas manos homicidas! ¿Hasta cuando tendría el país que soportar tanta crueldad, tanta vileza? Ya pronto se sabría, por que, de esta vez, la redención andaba cerca; se presentía en el aire batir de sus alas poderosas, portadores del bien para los justos y del castigo implacable para los culpables!

El mismo 1o de marzo de 1948 --fecha negra en nuestra historia!- las fuerzas del Gobierno, acabando de terminarse la trágica sesión descrita, atacaron la casa de habitación de uno de nuestros más grandes hombres, por su prestigio profesional y sus virtudes cívicas, miembro valiosísimo de la Oposición y que había trabajado sin

descanso por la causa (había sido el principal organizador y mantenedor de la "Huelga de Brazos Caídos") el Dr. don Carlos Luis Valverde Vega, con el pretexto de que ahí se encontraban acuartelados numerosos hombres armados y al oponerse él valientemente a que su casa fuera hollada por la soldadesca, fue herido de gravedad, muriendo dos días después. Y como si eso fuera poco, los sicarios del Gobierno y del caldero-comunismo habían llevado su saña contra el insigne ciudadano a tal extremo, que no tuvieron inconveniente en ametrallar, durante la noche del 3 de Marzo de 1948, a la multitud que esperaba turno en interminable cola frente a la Facultad de Medicina para tributar un último homenaje a su cadáver que se velaba en capilla ardiente en esos momentos, en una de las salas de la Institución.

¡Enorme pérdida fue esa para la Patria, que todavía hoy el corazón de todos sus ciudadanos! Pero, ¿qué razón tuvo Jefferson quien dijo que "¡el árbol de la libertad se riega con sangre!" Aquella muerte atroz, aquel sacrificio cobarde de un magnífico ciudadano, por todos estimado y querido, en manos de bandidos al servicio de un gobierno espurio y sus protegidos, fue una chispa violenta, una llamarada intensa que puso fuego desde ese instante en el alma nacional para aprestarla a una nueva lucha, ¡a un nuevo esfuerzo por su libertad!

En casa del Dr. Valverde, en los momentos de su caída, se hallaba reunido con otras varias personas, don Otilio Ulate. Hablaban precisamente del nuevo golpe de estado perpetrado por el Congreso, del nuevo ultraje inferido por tercera vez en pocos años, a la libertad ciudadana de elegir sus gobernantes, y del partido que se habría de tomar para salvar a la República.

Sólo por un milagro se libró el Sr. Ulate de caer también asesinado por las balas enemigas, porque la casa fue violada por los asaltantes y registrada hasta en sus últimos rincones.

Se había puesto a salvo momentos después del atentado, pasando a una casa vecina amiga, de donde al fin fue sacado preso, más tarde, para ser internado en la Penitenciaría.

José Figueres había salido el día anterior de la capital, burlando temerariamente la vigilancia de los esbirros, a sus montañas de Tarrazú, donde lo esperaba ansioso un grupo de hombres valientes, con las armas en la mano, que aguardaban su señal para empezar a actuar.

Ulate fue puesto en libertad al día siguiente, y permaneció en la capital, en espera del desarrollo de los acontecimientos.

Sin embargo todavía había en el país quien creyera en la bondad de los hombres del Gobierno y del caldero - comunismo, en la posibilidad de hacer recapacitar a los delincuentes sobre la maldad de su obra y obligarlos a entrar por el camino de la decencia y la paz ... Monseñor Sanabria, Arzobispo de Costa Rica, convencido de que actuaba en ejercicio de su ministerio de fraternidad y reconciliación entre las ovejas de su grey, había iniciado una mediación de su parte para llegar a un acuerdo pacífico.

El 6 de Marzo de 1948, la Asociación de Banqueros se dirigió a los Jefes de los partidos políticos mayoritarios, solicitándoles su anuencia para que Monseñor Sanabria continuara las gestiones de arreglo de la delicada situación política, en la forma por él sugerida, y anunciaba con satisfacción que los señores Jefes de los Partidos Unión Nacional y Republicano Nacional habían aceptado gustosamente la intervención del eminente Prelado costarricense. Como sus gestiones (de la Asociación) comprendían la necesidad de formalizar de previo una tregua política como base del movimiento que se había puesto en manos de Monseñor Sanabria, el Sr. Arzobispo dispuso la supresión de publicaciones y propaganda política hasta el lunes 8 de marzo, a las doce de la noche.

Los bancos, mientras tanto, habían cerrado sus puertas y la Asociación dispuso que deberían continuar así hasta el 10 de marzo de 1948.

Los médicos del Servicio de Salubridad, en señal de protesta por todo lo que estaba sucediendo, y por el asesinato del Dr. Valverde, habían puesto la renuncia irrevocable de sus cargos, ofreciendo desempeñarlos *ad-honorem*, en cumplimiento de su deber profesional, mientras no se les encontrara sustitutos.

El Pbro. Benjamín Núñez había publicado un hermoso artículo condenando la actitud del Congreso y llamando a todos a la cordura ... Pero ya era tarde para todo. La herida sufrida era muy honda y no había salvación posible.

Y el 11 de Marzo de 1948 se oyeron en las montañas del Sur, los primeros disparos.

CAPITULO XIII

SE ESCUCHAN LOS PRIMEROS DISPAROS EN LAS MONTAÑAS DE DOTA 11 de marzo de 1948

En las Montañas de Dota el 11 de Marzo de 1948, se escucharon los primeros disparos, de un ejército revolucionario integrado por profesionales y por campesinos.

Don Pepe conocía como el mejor la idiosincrasia del costarricense, apegado a la paz, a los principios democráticos, al trabajo; pero dispuesto a empuñar el fusil y dar su vida, cuando esos principios estuvieran en peligro.

Nuestros indígenas le hicieron frente a los soldados españoles con ochocientos años de historia militar. Y prefirieron refugiarse en las montañas, antes de perder su libertad. Centenares de valerosos campesinos convertidos en soldados, derrotaron las huestes del filibustero William Walker. Fueron los campesinos armados a patos, picos y algunas escopetas, los que se enfrentaron al ejército del Presidente Bernardo Soto cuando intentó desconocer el legítimo triunfo de don José Joaquín Rodríguez.

Ahora, don Pepe inició una lucha por la reconquista de esos valores, por lo que siempre ha lucha nuestro pueblo, hasta el sacrificio, sabiendo que ese pueblo no dudaría en empuar el fusil y seguirlo. Y así fué el 11 de Marzo de 1948 se oyeron en las montañas del sur, los primeros disparos de un pueblo sobre las armas, que para hacerse respetar, había decidido cambiar las palabras y los ruegos, los pactos y las transacciones burladas, en algo más efectivo ...

Y en esa memorable fecha, los periódicos anunciaron que la Villa de San Isidro de El General, situada a 140 kilómetros al sur de la ciudad de San José, había sido tomada por las tropas de Figueres.

Así comenzaba una Guerra de Liberación Nacional que habría de durar más de 45 días y cuyas incidencias seguía la nación paso a paso, con emoción conmovedora, gracias a la voz de una radio clandestina que operaban los revolucionarios y que todos oían como un mensaje de esperanza y de profunda fe en la cercana salvación de la Patria.

¡Oh días gloriosos de la Guerra de Liberación Nacional! ¡Oh gesta admirable de José Figueres y sus bravos muchachos! Quien pudiera tener las cuerdas bien templadas, en inspirada lira, para cantar con el acento homérico que ellas merecen, todas sus hazañas admirables, todo su valor indomable, toda su resistencia física y moral nunca vencida, toda su decisión inquebrantable de llevar a un triunfo definitivo la bandera de su gran ideal.

Todavía recuerda la Patria emocionada aquellos ecos solemnes y vibrantes de los primeros compases de la Quinta Sinfonía de Beethoven, con que la radio del ejército revolucionario comenzaba sus enérgicas proclamas y daba sus informaciones cada día. Aquellas palabras alentadoras y encendidas con que los jefes del movimiento comunicaban a los ciudadanos su inconmovible fe en la victoria, y les daban ánimo y aliento para seguir soportando con paciencia la angustia espera.

Nada podrá olvidarse, nada podrá morir en la conciencia ciudadana, por muchos años que pasen, de todo lo realizado por José Figueres y el Ejército de Liberación Nacional en esos gloriosos días.

CAPITULO XIV

DOS PROCLAMAS

23 de marzo de 1948 y 13 de abril de 1948

El 11 de marzo de 1948 y el 13 de abril de 1949, son las fechas que se recuerdan las dos Proclamas.

Fueron 33 días de encarnizada pelea en las montañas y de nutridos triunfos figueristas.

Don Pepe peleó el Frente Sur; Don Chico el Frente Norte; y toda la ciudadanía peleó en todos los frentes

La campaña de Liberación Nacional había sido previamente estudiada hasta en sus más pequeños detalles, y hábilmente planeada y mejor ejecutada.

Figueres, en esta fase preparativa, y más tarde con las armas en la mano, descubrió una nueva faceta de su personalidad, que era completamente desconocida para todos: se mostraba un estratega habilísimo y audaz, y un soldado de un valor a toda prueba, rayano a veces en la temeridad. No era pues, el solo director intelectual del movimiento, sino también su comandante militar. Únicamente así se podía dar digno ejemplo a todos sus colaboradores y mantener muy en alto la moral de sus hombres, que en ningún momento flaqueó, ni aún en los instantes de mayor peligro.

Corno agricultor avezado en el escalamiento de las montañas de sus fincas y de una resistencia física extraordinaria, obtenida en sus años de trabajo al aire libre, bajo la caricia del sol y respirando el aire puro de los bosques de aquella región fría y nebulosa la mayor parte del año, marchaba a la cabeza de sus soldados sin dar señales de cansancio y con el ánimo siempre dispuesto a continuar las duras caminatas, ya fuera de día o de noche, con un calor abrasador en las hondonadas, o temblando de frío en las cumbres de la sierra, envueltas en espesa niebla o azotadas por el chubasco. Con un jefe así, que no rehuía jamás el sacrificio de su persona y que aparecía cada día más fortalecido y con más aliento para continuar la lucha, cuya fe en el triunfo nunca flaqueó, porque estaba convencido de que marchaba en pos de un noble ideal y de que las buenas causas siempre alcanzan la victoria, aquel ejército, de uno pocos hombres al principio y de otros muchos después, que iban llegando de todas partes a engrosar sus filas al grito de "Viva Pepe Figueres!", realizó en pocos días una campaña increíble,

verdaderamente admirable, en que las victorias se sucedían una tras otra. Parecía aquel un ejército de hábiles veteranos, ¡probados en el fuego de cien campañas!

No había un paso mal dado, una acción imprudente, una sola muestra de que sus soldados fueran muchachos inexpertos en las artes de la guerra u hombres hasta entonces ocupados solo en la atención de sus oficinas profesionales o en sus negocios civiles! Todos se habían convertido, por igual, en indómitos combatientes que obedecían a la sola voz de Figueres, con una disciplina y un arrojo increíbles. Había que ver a Alberto Martén, a Benjamín Odio, a Fernando Valverde, a Francisco J. y Cornelio Orlich, a Bruce Masís, a Manuel Camacho, al Presbítero Benjamín Núñez... y a tantos otros en fin, abogados, médicos, agricultores, ingenieros y eclesiásticos, en el frente de batalla, empuñando sus armas y exponiendo su vida, con una audacia y una decisión como si nunca hubieran hecho otra cosa! ¿Y qué decir de Frank Marshall, de Vico Starke, de los hermanos Juan y Jorge Arrea, Guillermo, Tuta y Fernando Cortés, Hernán y Alvaro Rossi, de Edmond Woodbridge, de Domingo García, de Renato y Pepino Delcore, de Carlos Gamboa, de Marcial Aguiluz y tantísimos otros bravos muchachos que en todos los frentes peleaban como leones, como verdaderas fieras, dando muestras de una acometividad y desprecio a sus vidas verdaderamente heroicos? ¿Y como no referirse en fin, con la vehemencia que merecen, a los bravísimos legionarios extranjeros, en su mayoría exiliados por sus gobiernos despóticos, que vinieron a exponer sus vidas al llamado de Figueres, también en pos de un ideal, que deseaban ver realizado en sus afligidas patrias? ¿Quién olvidará jamás los nombres de Miguel Ángel Ramírez, de Francisco Morazán, de Jorge Ribas Montes, de José María Tercero, de "El Indio" Sánchez, de Horacio Ornes?

Todos pasarán a nuestra historia con caracteres de oro y como verdaderos hijos de Costa Rica.

¿Y cómo describir con palabras apropiadas, las increíbles proezas realizadas por nuestras incipiente aviación? Guillermo Núñez, Otto Escalante, Manuel Enrique Guerra, Jorge París, Francisco Vanolli y otros muchos más, realizaron verdaderos milagros desde el aire -en aviones viejos y demasiado grandes para el objeto, dedicados al transporte civil-, que envidiarían los ases de cualquier ejército de la Guerra Mundial. Y todo sin una pérdida, sin una falla que pudiera atribuirse a nerviosismo, a impericia o a falta de valor. Sus acciones eran todas precisas, oportunas e infalibles. ¡Oh, bendita aviación y sus maravillosos hombres! ¡Cuánto puede el valor humano cuando lo sustenta una buena causa, la fuerza de un ideal!

Y esto en el frente de guerra: ¿qué decir de la acción civil, de la resistencia oculta y pasiva y el trabajo intenso y fecundo de los habitantes de la ciudad?

Porque el frente interno estaba librando también su gran batalla: los bancos y los comercios cerraron sus puertas, los periódicos a excepción de La Tribuna, que era el órgano del oficialismo, dejaron de editarse, las oficinas públicas iban siendo abandonadas por sus empleados y los transportes ya no funcionaban. Las mujeres trabajaban intensamente repartiendo boletines clandestinos con noticias del frente. Los viejos facilitaban a los jóvenes el camino para unirse a los combatientes, dándoles sus armas de cacería y sus municiones, sus zapatos de campaña, usados, y sus vestidos de kaki. Los hogares daban asilo transitorio y secreto a los figueristas que huían perseguidos por los sicarios del gobierno y los caldero comunistas, mientras tenían oportunidad de escabullirse para el frente; las organizaciones secretas de civiles trabajaban sin descanso, destruyendo un puente por aquí, dinamitando una estación eléctrica por allá, lanzando una bomba contra una casa de comunistas más adelante, en fin sembrando el pánico y la desmoralización de las fuerzas del Gobierno, a como hubiera lugar: porque las proclamas lanzadas por el Jefe de la Revolución, y que la radio clandestina repetía sin cesar, eran terminantes. No había tiempo que perder.

Véase si no, lo que decía la primera, lanzada desde el Cuartel General de Santa María de Dota, el 23 de Marzo de 1948:

LIBERACIÓN NACIONAL
Cuartel General del Ejército
-PRIMERA PROCLAMA-

"Costarricense, ¿está usted haciendo lo que puede por la victoria de la libertad? El Ejército de Liberación Nacional está batiéndose brillantemente en el teatro de la guerra. Usted puede ayudar eficazmente a la jornada patriótica atravesando palos y piedras en los caminos, cortando líneas telegráficas y telefónicas, acorralando sorpresivamente jefaturas políticas y resguardos, intentando por todos los medios desorganizar y desmembrar el gobierno usurpador.

¿Está usted haciendo lo que puede?

Usted dijo una y mil veces que no permitiría una nueva burla a la voluntad popular. Usted ha jurado que está dispuesto a contribuir a la formación de una nueva Costa Rica. Cumpla ahora sus promesas y juramentos. No use el pretexto de que no tiene armas. En la más humilde cocina existe un "raspa dulce", en cada casa de campo hay un chuzo, en todo hogar unas tijeras, y en el corazón de cada hombre y de cada mujer de Costa Rica existe un héroe.

Haga usted lo que pueda, sea mucho o sea poco, por respaldar al Ejército ahora, y por tener lista y preparada nuestra entrada triunfal a todos los pueblos del país. Ya vamos; pronto, muy pronto llegaremos.

Ayúdenos desde lejos y repita esta promesa que se debe propagar de pecho en pecho como una conflagración divina:

¡FUNDAREMOS LA SEGUNDA REPUBLICA!

JOSE FIGUERES

Comandante en Jefe del Ejército de Liberación Nacional

Santa María de Dota, 23 de marzo de 1948"

¡Maravilloso documento que enardeció a la ciudadanía y le centuplicó su valor y fe para seguir luchando!

Del mismo cuartel se dejó oír también la segunda proclama, fechada el 1° de abril de 1948. Esta proclama tenía unos alcances mucho mayores que la primera. Era algo más que una incitación a la lucha. Era todo un mensaje político a la ciudadanía, en el que ya se esbozaba el gran programa de renovación social y de mejoramiento económico, que se iba a realizar más adelante. Decía así:

LIBERACIÓN NACIONAL Cuartel General del Ejército

-SEGUNDA PROCLAMA-

NUESTRO MOVIMIENTO RENOVADOR Y LA CUESTIÓN SOCIAL

En nombre del Ejército de Liberación Nacional, cuya misión es fundar la Segunda República, niego todo derecho a calificar de reaccionario, burgués o retrógrado al movimiento nuestro.

Solo puede juzgárenos así por mala fe o por incomprensión. Contra la mala fe tenemos balas, y contra la incomprensión tenemos razones.

Un movimiento tan noble, y tan esclarecido y a la vez tan popular como el nuestro no podrá jamás implantar un régimen injusto. Aquí están los trabajadores y aquí están los estadistas. A todos nos mueve el espíritu del siglo veinte del pueblo

El día en que terminemos la guerra contra la mala fe, iniciaremos una nueva guerra: la guerra contra la pobreza.

La victoria del Ejército será la Segunda República; y la victoria de la Segunda República será el bienestar del mayor número.

El hombre ya tiene medios de producción capaces de colocar en un plano elevado, material espiritual, a todos los miembros de la comunidad. Los economistas de la Segunda República, en colaboración con todos los costarricenses de buena intención, sabrán aplicar esos medios para que desaparezca el espectáculo de las grandes mayorías empobrecidas por la ineficiencia y por el privilegio.

Dejen de combatirnos los incomprensivos. Abandonen esta lucha que por parte nuestra va solamente dirigida contra los hombres de mala fe.

¡Abran todos los costarricenses los brazos a los gloriosos soldados de la Segunda República, que juran, sobre la sangre vertida, dedicarse a construir una Patria sin miseria!

JOSE FIGUERES

Comandante en Jefe del Ejército de Liberación Nacional

Santa María de Dota, 13 de abril de 1948.

Así marchaba la revolución. Formando los combatientes y los civiles un solo ejército, cuyas únicas divisas eran: "Ni un paso atrás" y "Fundaremos la Segunda República!" Las victorias del Ejército de Liberación Nacional eran continuas y decisivas: primero San Isidro del General, luego La Sierra, San Cristóbal, Los Frailes, Santa Elena, El Empalme, Santa María de Dota ...

Y mientras tanto, el Gobierno y los caldero comunistas comenzaban a descontrolarse ... Sus asaltos a las casas indefensas en busca de supuestos rebeldes ocultos, los apresamientos de ciudadanos en las cárceles, de las ciudades so pretexto de que eran sospechosos, sus atropellos a las mujeres valiente que creían comprometidas con la distribución de boletines al frente o que portaban mensajes a los enemigos, eran innumerables. Los saqueos a los establecimientos comerciales, los robos de café y azúcar que se llevaban de las fincas diciendo que eran para necesidades del ejército, pero que luego eran vendidos por cualquier precio a compradores sin conciencia, se sucedían sin cesar.

Y mientras tanto, el Ejército Libertador seguía triunfando ... Puerto Limón fue tomado por la Legión Caribe, (*) grupo de muchachos costarricenses que se había organizado con ese nombre para luchar en los frentes del noreste, en solo cuatro horas de combate, ayudada por la aviación y haciendo gala todos de una táctica y una audacia insospechadas.

(*) El nombre de "Legión Caribe" ha servido después para crear una organización internacional fantástica que nunca ha existido sino en la imaginación acalorada de algunas gentes mal intencionadas.

Después ... hubo dos días de silencio, dos días de ansiedad, sin nuevas noticias, hasta que en una mañana brumosa y fría precisamente el 12 de abril de 1948, las tropas de Figueres, con él a la cabeza, amanecieron en la ciudad de Cartago!

Seiscientos hombres, guiados por Figueres a través de las montañas, por veredas ocultas que sólo él conocía, a un tiro de piedra del enemigo, que no pudo adivinar tanta audacia, habían andado durante dos noches y un día -en fila india, sin hablar una palabra, sin encender un cigarrillo para no llamar la atención, sin comer bocado ni beber gota de agua, muertos de frío y sin descansar ni un instante- para caer por sorpresa sobre las tropas gubernamentales, acantonadas en la antigua metrópoli!

Hazaña fue esta, llamada "La Marcha Fantasma", digna de los antiguos conquistadores españoles, que consagró la victoria del Ejército Libertador, ¡y que cantaron los poetas con sus mejores versos!

Los triunfadores se encontraron ya, de este modo, a veinte kilómetros de la capital, ocupando Cartago tras reñida batalla, en la que los enemigos incendiaron edificios y se defendieron en cada calle, hasta rendirse incondicionalmente en su último reducto, el Cuartel de la ciudad. La Revolución, pues, había triunfado en toda la línea.

Pero todavía faltaban a los revolucionarios algunas duras pruebas: las tropas enemigas que habían quedado dispersas en los caminos del sur, en la carretera panamericana y en otras direcciones, se acercaban a Cartago y había que exterminarlas. También de San José venían algunos grupos hacia la vieja ciudad y era preciso detenerlos. Se libraron entonces rudísimos encuentros en El Tejar, en Paraíso y en el Alto de Ochomogo, que culminaron todos con el triunfo de los libertadores. La campaña entonces pudo considerarse terminada y ganada con et más brillante y merecido de los triunfos.

CAPITULO XV

DON PEPE TOMA SAN ISIDRO, LIMÓN, CARTAGO.

Toma San Isidro: 12 de marzo de 1948

Toma de Limón: 11 de abril de 1948

Toma de Cartago: 12 de abril de 1948

La Revolución logra triunfo tras triunfo.

El ejército Figuerista toma San Isidro, de Pérez Zeledón; Limón y Cartago y produce estampida de los altos personajes del caldero-comunismo.

Este no fue un levantamiento armado improvisado. Fue un movimiento con un alto contenido ideológico, que don Pepe condensó muy bien, en muy pocas palabras: "Segunda República", condensación sabía sin dar detalles que pudieran crear divisiones en las filas de la Oposición Nacional, que don Pepe, que con un tacto y una estrategia sublime, a pesar de las divergencias ideológicas de los grupos que la integraban, logró esa unidad férrea.

La Segunda República le daba vocación social a la orientación del Gobierno, función que no estaba contemplada en los gobiernos liberales, de don Ricardo y de don Cleto, como comúnmente los denominaba don Pepe.

Sin embargo, don Pepe dejaba intacta las grandes conquistas liberales en el campo de la libertad, la democracia y tantas otras que no permiten ser tan orgullosos de nuestra nacionalidad.

Don Pepe tenía la virtud de sintetizar grandes cosas en pocas palabras. Esa gran transformación, modernización y atención a los grupos más débiles pero conservando las virtudes y conquistas de los gobiernos liberales, él la llamó: 'Social Democracia a lo costarricense', lograda sin copiar modelos extranjeros, fue una social democracia a la tica, a lo don Pepe.

Esa habilidad táctica, esa fortaleza ideológica, esa capacidad de planificar objetivos a corto y largo plazo, lo trasladó don Pepe al campo bélico. Todo fue planeado, todo se ejecutó con el número de hombres necesario, a la hora exacta y con el propósito indispensable dentro del plan global.

La toma de San Isidro de El General, la acción debería desarrollarse unos minutos antes de que aterrizara en el Aeropuerto de San Isidro del General, el primero de dos vuelos que diariamente realizaba la compañía de aviación TACA Simultáneamente debía tomarse la oficina del telégrafo para que la acción fuera reportada a San José, lo mismo que la oficina de TACA, que contaba con una estación de radio.

Cuando aterrizó el avión, las tropas figueristas lo tomaron de inmediato. El capitán Guillermo «Macho» Núñez, que estaba enterado del plan, reportó a la oficina de la aerolínea que se le había estallado una llanta y que estaba «varado» en San Isidro. La base de TACA dispuso enviar otro avión con la llanta de repuesto, de tal manera que la Revolución contaba ahora con dos aparatos. Más tarde, otro vuelo regular de la compañía aterrizó en la pista, por lo que el Comando Figuerista lo esperó sigilosamente para apoderarse de un tercer avión.

El tercer avión suplió el combustible necesario para volar a Guatemala, para traer el armamento necesario para armar al ejército de don Pepe, en una primera etapa.

Cabe destacar el valor, la pericia y la entrega de los pilotos: Guillermo «Macho» Núñez, Otto Escalante, Mario «Cotico» Ramírez (como cariñosamente lo llamaba don Pepe) y Manuel Enrique «Pillique» Guerra. En cada vuelo a bordo de aquellos aviones de pasajeros, ya fuera en los confiables Douglas DC-3 o en otros aparatos de la época, arriesgaban la vida ante el constante peligro de ser interceptados por cazas somocistas.

El viejo y rústico campo de aterrizaje de San Isidro representaba un desafío permanente para la aviación, un peligro que estos abnegados y valerosos pilotos lograban sortear gracias a la audacia nocturna: cuando los soldados de don Pepe escuchaban el motor del avión que venía de Guatemala cargado de armas, corrían a la pista a colocarse a lo largo del trayecto con focos de baterías y linternas para señalarle al piloto la zona de aterrizaje. ¡Increíble!

La toma de Limón, constituyó otro golpe temerario, lanzado al Gobierno. Jamás esperó el Gobierno un golpe tan distante y sin comunicación terrestre con San Isidro del General, pero había que darlo por sus efectos psicológicos, la toma de Limón siguió acompañada por numerosos boletines e informaciones de la Radio Clandestina Figuerista, informando que Limón se había tomado para recibir por mar armamento pesado para la toma de San José.

La toma de Cartago, estaba planeada para el día siguiente de la toma de Limón; sin embargo, esa operación hubo que retrasarla, porque en la Marcha Fantasma, de Santa María de Dota, se extravió Marcial Aguiluz con las mulas que acarreaban las municiones.

Fue necesario esconder al Ejército Figuerista con alrededor de 600 hombres, mientras aparecían las mulas.

Don Pepe, heroico al extremo, contra el criterio de toda la oficialidad, insistió en ir solo a encontrar a Marcial, porque solo él conocía los trillos, y solo él los conocía, en una noche cargada de nubes.

En la madrugada aparecieron don Pepe, con las mulas y con Marcial y los pies muy maltratados, con sangre, pero no aceptó perder un minuto en curaciones, dijo: 'Cartago nos está esperando'. Dos columnas, una a cada lado de la carretera, en la que iban, cada uno de esos improvisados soldados en el ejército, instruidos de su trabajo y de su desplazamiento al llegar a Cartago.

Todo funcionó como funciona un buen reloj suizo y Cartago cayó. Cundió el pánico en el Gobierno y abundaron los rumores sobre negociaciones y sobre la estampida de los altos jefes caldero-comunistas.

La noticia de las diferentes tomas territoriales fueron recibidas en el país con un júbilo indescriptible.

Por fin terminaba la guerra y con ella la tiranía, el régimen oprobioso que la nación había venido padeciendo desde hacía ocho años! Figueres y sus hombres habían triunfado. Habían ganado la batalla desde tanto tiempo planeada. Costa Rica volvía a ser el país libre de otras épocas, que el caudillo y sus valientes soldados se habían propuesto restablecer!

El Presidente Picado y su hermano René, el líder comunista Mora y sus principales líderes, los mercenarios del Gobierno, Tavío, Aureo Morales y López Masegosa, habían huido a tiempo hacia diversos países; lo propio había hecho el Dr. Calderón Guardia y su hermano Francisco y también algunos ministros del régimen que no se sentían con su conciencia suficientemente limpia para soportar la presencia de los triunfadores. Ocupaba ahora el Gobierno de la República el Tercer Designado a la Presidencia, Ing. don Santos León Herrera.

El ejército revolucionario sentó sus reales en la ciudad de Cartago, instalando su cuartel General en el edificio del Colegio, San Luis Gonzaga. Ahí habían ido a visitar a Figueres, en los primeros momentos, Monseñor Sanabria y algunos diplomáticos, para hacerle proposiciones y sugerirle arreglos con los vencidos, que todavía esperaban alguna posibilidad de continuar el régimen ... Pero la respuesta a todos había sido negativa, y la única condición aceptable, que abandonaran el poder inmediatamente a los libertadores.

De esos días unas declaraciones que hizo Figueres a un periodista que lo visitó, y que vale la pena reproducir aquí, en sus puntos esenciales, porque resumen todos sus propósitos revolucionarios y sus ideas acerca del futuro del país.

Dicen así: **(la redacción es del periodista)**

“Queríamos derrocar el régimen nefasto, simplemente. Esa era la tarea que nos impusimos. Lo que venía después, no nos detuvimos a considerarlo.

Durante las seis semanas de guerra hubimos de ocuparnos de las cuestiones políticas y se fue produciendo en nuestros ánimos una evolución en vista del empobrecimiento del país y la destrucción de riqueza pública que se operaron en los dos periodos de gobierno anteriores.

También captamos el anhelo nacional de renovación.

Durante los últimos tiempos ha habido constante demostración de que los costarricenses desean una renovación de sistemas. Muestra de ese anhelo son las fundaciones de centros para estudio y otras actividades intelectuales tendientes a ilustrar al país en cuanto a sus posibilidades y sus aspiraciones.

También se ha puesto de manifiesto el deseo de mejoras materiales; esa legítima aspiración de los pueblos fue una de las causas determinantes de la gran popularidad de don León Cortés, y la opinión pública se sumó al sr. Ulate como exponente de oposición al anterior régimen.

Ante la gravedad presente de la situación, nos juntábamos durante las noches en que las operaciones bélicas nos lo permitían y aprovechamos esas oportunidades para hacer pensar en el bien del país, contemplando entonces el problema político posterior al triunfo de nuestras armas. Nuestro país tuvo una época de vida institucional, en la que predominaba la ley, en la que había respeto por las instituciones y mejora de estas. A esa época podríamos llamarle la época de don Cleto. En ese tiempo, en las ideas fundamentales de ese tiempo, fueron educados los costarricenses de hoy.

Sobre esas bases de ley e instituciones democráticas podría haberse fundado la estructura económica del país. Pero no hubo tiempo. Porque vino la crisis del bandolerismo político, o sea el calderonismo, que puso fin a toda esperanza de vida institucional, porque se entronizó como norma de gobierno el irrespeto a la hacienda privada y pública, especialmente a la hacienda pública; adquirió carta de naturaleza permanente el atropello a la ley, particularmente de sufragio.

Podemos decir, sin que sea un eufemismo, que el 13 de Febrero de 1944, Costa Rica perdió su soberanía, y que ya antes de esa época había perdido sus tradiciones de gobierno decente y probó.

La Primera República, la de don Cleto y de los otros recordados próceres, falleció el 13 de Febrero de 1944. Desde entonces Costa Rica vivió como país ocupado y nosotros estamos en condiciones y obligación de devolver al país su vida institucional. Para que la Segunda República tenga base jurídica y no encuentre tropiezos en su fundación y en su desarrollo, es indispensable una nueva Constitución.

Actualmente, con la Constitución que nos rige, cuesta mucho avanzar, porque todo resulta inconstitucional. La ley constitutiva está llena de parches y de remiendos, lo que la hace de aplicación difícil, si es que no está rigiendo con medio siglo de atraso.

Para llegar a ese resultado, planeamos sea nombrada una comisión de juristas y de economistas que redacte el proyecto de Constitución, tomándose para su labor el tiempo que sea necesario. Una vez listo el proyecto será convocada una Asamblea Constituyente, la que dirá la última palabra.

Entre tanto, la organización que alcanzó la victoria asumirá el mando y tendrá como principal misión, preparar el advenimiento de la Segunda República.

Durante la elaboración del proyecto y mientras la Asamblea Constituyente perfecciona la nueva Carta Fundamental, el Gobierno aprovechará el tiempo para tomar medidas administrativas de buen gobierno, todas ellas dentro de las más absolutas garantías de respeto a las personas y a los bienes de parte del Estado, y de sus funcionarios y empleados.

Para el buen éxito de la tarea en que estamos empeñados, yo hago un llamamiento al patriotismo de los costarricenses; que ese patriotismo llegue a convertirse en apostolado. Que cada uno que sea llamado a funciones públicas, se olvide de su tranquilidad personal y de sus intereses particulares y corra a prestar sus servicios; gratuitamente si puede; con la justa remuneración en todo caso.

Capitalicemos a favor del país la mística de la guerra y el espíritu de renovación y así lograremos que el país recupere inmediatamente su vida institucional.

Esa es la ideología de la revolución triunfadora. Necesitamos la colaboración de todos los buenos costarricenses. Que dentro de los opositores desaparezca toda discriminación entre los que pelearon y los que no pelearon. Unos desarrollaron sus actividades en el campo de batalla, donde se condujeron con heroísmo encomiable. Otros las desplegaron en campos de lucha distintos, en los que también condujeron

como buenos ciudadanos. Todos los costarricenses de buena voluntad deben cooperar para que el país se rehaga de los daños sufridos y para que se reanude su vida de progreso y de paz, reconstruyendo nuestra nacionalidad maltrecha por el régimen de gobierno al que, con la ayuda de Dios, y con el coraje de todos, hemos puesto fin. En esta cruzada renovadora, contamos, tenemos que contar, con la colaboración de todos los buenos costarricenses”.

CAPITULO XVI

HUYEN LOS HERMANOS CALDERÓN, LOS HERMANOS PICADO Y MANUEL MORA

Mientras los comunistas discutían la estrategia para la resistencia de San José, ante el inminente ingreso del Ejército Figuerista, los altos Jefes calderones, picados y moras huían al exterior en un avión.

Los triunfos de Figueres meticulosamente ejecutados y rematados con espectaculares acciones militares, estudiadas hasta en sus íntimos detalles sembraron el descontrol y el terror entre los hombres de gobierno.

Mientras que el Ejército Liberacionista estaba integrado por profesionales y campesinos imbuidos de una gran mística y liderados por Don Pepe que mostró ser un estratega militar de vastos conocimientos, el Ejército del Gobierno estaba integrado por bananeros, nicaragüenses, comunistas reclutados por el excelente escritor comunista Carlos Luis Fallas.

La toma de Limón acompañada de una inteligente campaña triunfalista, optimista anunciando que Figueres se estaba preparando para una sangrienta batalla que culminaría con la Batalla de San José, y que el Ejército Figuerista ya contaba con armamento pesado que había traído un cargamento procedente de Cuba y que había desembarcado en Limón.

Esta versión era difundida una y otra vez por la estación de radio clandestina de Figueres, mientras que los partidarios figueristas en San José elaboraban y distribuían boletines poligrafiados casa por casa. En realidad, la rendición se negoció formalmente en el marco del Pacto de la Embajada de México, con la anuencia de Teodoro Picado. Don Santos León Herrera —tercer designado a la presidencia— fue llamado entonces para que asumiera el mando y completara el período del gobierno constitucional al que apenas le restaban dieciocho días.

Mientras todo esto sucedía, los hermanos Calderón Guardia, los hermanos Picado, Manuel Mora, Tavío y otros personajes del círculo gubernamental comprendieron que ya nada detendría a Figueres en su marcha triunfal. Ante el inminente desenlace, optaron por abordar un avión y marchar al exilio, dejando al ingeniero Santos León Herrera al frente de los últimos días de esa administración.

CAPITULO XVII

LA INSTALACIÓN DE LA JUNTA FUNDADORA DE LA SEGUNDA REPÚBLICA Y ABOLICIÓN DEL EJÉRCITO 24 de abril de 1948 y 1 de diciembre de 1948

Se instala la Junta Provisional de Gobierno, con las responsabilidades de sentar las bases de la Primera República Liberal de 1870-1948 de don Ricardo, como la llamaba don Pepe.

La Segunda República Social Demócrata tendría, fundamentalmente, la obligación social de atender las necesidades de los grupos más débiles.

Después de las sorpresivas y brillantes estrategias ejecutadas para la toma de Limón y Cartago, la caída de San José era inminente, y el Ejército Figuerista se había engrosado ostensiblemente con los figueristas de Cartago y de San José los cuales descubrieron variados senderos para llegar a Cartago sin ser descubiertos.

En estos momentos con el Gobierno Calderonista en el exilio, había un vacío de poder al cual había que buscarle solución.

Con tal objetivo se firmó un convenio entre las fuerzas victoriosas de Don Pepe y el Tercer Designado del Gobierno Caldero-Comunistas que permanecían en el país. La Junta que se encargaría de gobernar hasta el 8 de mayo de 1948, se llamaba Junta Provisional Fundadora de la Segunda República.

Se acordó que don Pepe y don Santos León nombraran un gabinete revolucionario que gobernara hasta el 8 de mayo de 1948; en ese día terminaba el período de don Santos León.

Esa Junta Provisional tuvo como tarea de organizar los diversos departamentos para la Administración Pública, de conformidad con las ideas sustentadas por los vencedores. Con ese feliz arreglo, tan costarricense, tan institucional, heredado de los principios de la era liberal de don Cleto y de don Ricardo, que don Pepe quería mantener en su Gobierno Social Demócrata a lo tico, dieron inicio a la nueva era de paz, de trabajo y de orden. Don Pepe, como fue su costumbre en todo su accionar político, sintió la necesidad de informar al pueblo el acuerdo logrado.

Esta Junta Provisional Fundadora de la Segunda República trabajó del 24 de abril de 1946 al 8 de mayo de 1948, ese día don Pepe, recibió oficialmente el poder de Costa Rica y lo recibió con un corto discurso en nombre de quienes en forma permanente integrarían la Junta.

Esta Junta tenía la responsabilidad de fundar la Segunda República, una república con vocación social, preocupada por la salud, la cultura, la alimentación, la vivienda de todos los costarricenses. Con la responsabilidad de crear y procurar una justa distribución de la riqueza, con atribuciones y deberes para socorrer a los grupos más débiles y que tendría la obligación de respetar las virtudes cívicas logradas por los gobiernos liberales de los períodos entre 1870 y 1946.

Con la promulgación de más de un centenar de Decretos-Leyes se logró el objetivo, hoy queremos rescatar tres de ellos:

1. La libertad electoral
2. La abolición del ejército
3. La creación del ICE

Hay un hecho, dentro de la vida laboriosa y de actividades múltiples de la Junta Fundadora de la Segunda República, que amerita un capítulo especial en este breve relato de la vida y obra de Figueres, porque por sí sólo retrata con caracteres imborrables para la historia, la gran altura espiritual, la civilidad integral y el patriótico amor a la paz que adornaba a aquel grupo de hombres, por encima de cualquier otro sentimiento de pasión por el mando o de dominio militar.

Nos referimos a la entrega que hizo la Junta, por manos de su Presidente, del cuartel de armas principal de la capital llamado Bellavista, toda una fortaleza bélica, a la Universidad de Costa Rica, para que convirtiera aquel símbolo de poderío militar, en un centro de cultura y de fomento intelectual, en un Museo Indigenista y Jardín Panamericano, que hoy es orgullo de nuestra ciudad, declarando al mismo tiempo, "oficialmente disuelto el Ejército Nacional, por considerar suficiente para la seguridad de nuestro país, la existencia de un buen cuerpo de policía.

Extraordinaria medida y extraordinaria declaración, en nuestra América Hispana, para un Gobierno instaurado como consecuencia de una sangrienta revolución! Maravillosas demostración de fe en los principios de la democracia, la ley y las instituciones, en la preeminencia de las fuerzas espirituales sobre el dominio de las armas.

La entrega del edificio se hizo en una bella mañana de Diciembre de 1948, para ser más precisos, el día 1 de ese mes, en una ceremonia verdaderamente emocionante.

Concurrieron los escolares y sus maestros, expresamente convocados al efecto, pues se hallaban en vacaciones, y algunos números de tropa; las autoridades administrativas, el Cuerpo Diplomático y gran cantidad de público.

Figueres pronunció estas bellísimas palabras.

"El Ejército Regular de Costa Rica, digno sucesor del Ejército de Liberación Nacional, entrega hoy la llave de este cuartel a las Escuelas, para que sea convertido en un centro cultural.

La Junta Fundadora de la Segunda República, declara oficialmente disuelto el Ejército Nacional, por considerar suficiente para la seguridad de nuestro país, la existencia de un buen cuerpo de policía.

Los hombres que ensangrentamos recientemente a un país de paz, comprendemos la gravedad que pueden sumir estas heridas en la América Latina, y la urgencia de que dejen de sangrar. No esgrimimos el puñal del asesino, sino el bisturí del cirujano. Como cirujanos nos interesa ahora, más que la operación practicada, la futura salud de la Nación, que exige que esa herida cierre pronto, y que sobre ella se forme cicatriz más sana y más fuerte que el tejido original.

Somos sostenedores definidos del ideal de un nuevo mundo en América. A esa patria de Washington, Lincoln, Bolívar y Martí, queremos hoy decirle: Oh América! Otros pueblos, hijos tuyos también, te ofrendan sus grandezas.

La pequeña Costa Rica, desea ofrecerle siempre como ahora, junto con su corazón, su amor a la civilidad, a la democracia, a la vida institucional!"

Terminados los discursos que siguieron al de Figueres, vio un acto simbólico: la entrega de las llaves del Cuartel, por parte del Ministro de Seguridad Pública, Edgar Cardona, al Ministro de Educación Pública, Prof. Uladislao Gámez.

Pero el acto culminante, que hizo llorar de emoción a todos los presentes, fue cuando el propio Presidente de la Junta, esgrimió un mazo en sus manos y comenzó a derribar los pesados bloques de concreto que formaban una de las almenas de la fortaleza.

Para terminar, Figueres dio un fuerte abrazo a los miembros del Ejército que estaban presentes, y a los soldados rasos que tomaron parte en el desfile y demás ejercicios militares que se practicaron. Otro hecho que también fue conmovedor.

Nada más a propósito para comprender la significación y alcances de la ceremonia descrita, que reproducir aquí el bellísimo artículo que al respecto publicó el Prof. Don

Luis Dobles Segreda, literato exquisito y pedagogo de gran renombre, además de político activo y ex funcionario de Estado, en el Diario de Costa Rica de fecha 3 de Diciembre de 1948, que dice así:

“EL CASO DE FIGUERES ES ALGO EXTRAÑO Y ÚNICO EN AMÉRICA

Cuando los periódicos de la tarde me enteraron del gesto magnífico de don José Figueres, agitando un mazo demoledor para derribar los muros del Cuartel Bella Vista y declarando disuelto el Ejército Nacional, no quise creerlo.

Lo primero era romántico y simbólico, lo segundo sorprendente y ejemplar. Esperé que discurriese la noche creyendo leer en los diarios de la mañana la rectificación de conceptos, explicando que se había dado otro alcance a sus palabras y que no llegaban tan lejos las resoluciones del señor Presidente.

No es que yo desconfiara de la lealtad de Figueres para con la República.

En el decurso de toda su vida operosa, como agricultor pacífico y luchador esforzado, la figura de José Figueres, ha cobrado relieve y prestigio perdurable que todos tenemos que reconocer. Pero, su última jornada cívica, al través de los caminos del sacrificio, buscando una muerte segura o un triunfo que parecía ilusorio, para librar a la patria del cáncer que la consumía, lo elevó, sobre el pedestal de la admiración colectiva, en carácter de héroe nacional.

Precisamente por eso, se me hacía difícil creer que este gesto de ahora fuese, en la realidad, tan asombroso como dijeron los primeros informadores.

Las guerras pueden conducirse con más o menos acierto y buena fortuna, usando el talento y la valentía. Pero lo que es difícil dirigir y administrar es la victoria.

A la hora de arribo los conductores se ven rodeados de arribistas improvisados, de hombres de aventura que esperan cosechar ventaja gorda para sus personas y que traen en la mente planes de anchas ambiciones.

Derecho a ellas tienen, pero se traducen en mal aconsejar a los gobernantes en el sentido de tener por bueno, en la altura, cuanto por malo tuvieron en las Jornadas de la lucha.

Los triunfadores suelen volverse orgullosos contra las doctrinas que alentaron y los apóstoles fácilmente se convierten en apóstatas.

Se inflan como globos y, al sentirse suspendidos en el aire y paseamos en hombros de las multitudes, se olvidan de los principios que sustentaron.

Se empequeñecen entonces, se deslucen y dejan de ser lo que esperábamos que fueran. Se acuartelan tras las murallas de piedra y de cemento, por cuyas claraboyas y almenas asoman los cañones, y convierten un país de paz en campo de pelea permanente y en finca propia de la que disponen a su antojo.

Los llamados hombres fuertes, que rodean la victoria, los que llevaron su arrojo hasta la temeridad, siguen siendo temerarios contra sus enemigos y, ebrios con el vino de sus hazañas, bailan sobre la ruina de los caídos.

Se sienten invencibles, amparados a sus ejércitos, se creen súper hombres acariciando sus pistolas ya sin razón para desenfundarlas.

Es el mal de las revoluciones en casi todas las latitudes: para acabar con los desafueros de unos, entregan el país los desafueros de otros.

Para librarse de la amenaza, ejercen la amenaza y para construir la fraternidad que predicaron, siembran el odio y así dejan de ser ejércitos de Ariel para convertirse en tropas de Calibán.

La Revolución en Costa Rica no tomó esos caminos y hemos seguido viviendo, sin temores ni amenazas, la república de todos los costarricenses.

Pero el caso de Figueres es algo extraño y único en esta América de próceres y pensadores que él añora.

Mientras los dictadores de América se apoyan en el ejército y lo oponen contra los civiles, mientras en Venezuela y el Perú las castas militares burlan la democracia imponiendo Presidente a su antojo, en nuestra pequeña democracia un hombre, producto de una revolución armada, disuelve su ejército y devuelve al pueblo sus poderes absolutos.

Y no solo entrega una fortaleza para alojar un Museo, sino que vuelca el presupuesto de guerra sobre la Cartera de Educación y, si nuestro orgullo repetido es tener más maestros que soldados, lo reafirma, haciendo que los dineros improductivos de las armas se vuelvan productores de cultura en las escuelas.

Se necesita una lealtad sin límites con los principios republicanos para disolver un ejército que puede ser su sostén, el soporte incondicional de sus actuaciones y el dócil ejecutor de sus órdenes.

Que le sirvió ayer para amasar la victoria y puede servirle hoy para imponer sus caprichos.

Todo eso revela que hay en él carácter de acero y un corazón de oro que lo sitúan a la altura de los grandes varones de la historia.

El civilismo del país es bien conocido. La repugnancia instintiva del costarricense por todo lo que sea mandato y no razón es proverbial, pero nadie llegó a sospechar que la valentía de un caudillo llegase donde se atrevió a llegar ni el más civil de nuestros Presidentes, don Cleto González Víquez.

No estoy yo de acuerdo con esta resolución total y sorpresiva y hasta me temo que sus proyecciones puedan ofrecer aspectos que no alcanzamos a ver con claridad. Pero de todos modos, significa una resolución fuerte y valerosa en defensa de la civilidad de esta democracia ejemplar.

Ese cuartel fue un día casa solariega y tranquila de un gran partido a quien debe el país el fundamento sólido de sus instituciones escolares.

Es posible que en las noches serenas pase sobre sus muros la sombra de Don Mauro Femández, leyendo el evangelio de la paz mientras duermen los soldados acariciando sus fusiles.

La casa ha vuelto a ser posesión y feudo de esa sombra luminosa y propicia. Ha vuelto a ser la escuela con que soñara el más entusiasta fundador de escuelas.

Ha triunfado el espíritu del bien, ha vencido la cultura y Don José Figueres, que fue el primero en la guerra llega a ser el primer en la paz”.

LA AMENA PROSA DE JOSÉ FIGUERES

ENRIQUE TOVAR

"*Así nacen las palabras*", libro de José Figueres publicado por la Editorial Costa Rica, es una breve colección de relatos costumbristas y de estampas familiares.

Forman parte, sin duda alguna, del sinnúmero de vivencias que el autor tuvo desde San Miguel de Desamparados hasta San Isidro de El General, pasando por las hondonadas de Tarrazú, por San Cristóbal, El Empalme, Frailes, Corralillos, y un corto recorrido por Ochomogo y Curridabat.

La presentación que el escritor hace de su libro es una de las más bellas que jamás se hayan hecho a una obra costarricense. Figueres escritor nos cautiva totalmente, en especial porque hace "guasa" o "chota" de todo, hasta de su propia persona-para deleite de los lectores- a la vez que parece enviar telegramas a algunos envanecidos escritorzuelos y técnicos del mundo económico.

"*Así nacen las palabras*", como tema introductorio al libro del mismo nombre, es, sin discusión alguna, una bien lograda pieza literaria. Desde ese momento el lector queda atrapado y no podrá soltar el libro hasta concluida la última página, a lo sumo hora y media después.

Conforme se sumerge el lector en la sencilla y agradable informalidad de la exposición de los relatos, en los que deja la enseñanza y el consejo propio de quien ha vivido mucho, casi percibe al oído la misma voz del tres veces presidente de la República, siempre con su tono patriarcal, de abuelo cuentacuentos.

Como quien hace un bordado, la frase "así nacen" aparece por aquí, más allá y acullá, y de nuevo, como liebre en pradera, vuelve a saltar en otro montículo circunstancial. Ese cierto "ritornello" se deriva de la narración de los hechos y de la enumeración de las contingencias.

De modo que, según la ocasión, se nos aparece la frase "así nacen las palabras", pero más adelante, "así nacen los recuerdos"; luego, "así nacen los nombres"; y posteriormente, "así nacen los misterios", "así nacen los idiomas", "así nace la historia", "así nacen los ejércitos".

Más que un libro de cuentos, José Figueres el escritor nos ha brindado un anecdotario familiar, mediante el que reafirma lo diáfano de su prosa, desprovista de ditirambos y ringorrangos, como diría Azorín. Fluye, y, como cristalino manantial, baja por peñascos y riscos, sin recoger suciedades idiomáticas, aunque eche mano a riquísimos

costarrriqueñismos. No obstante, en términos generales, la obra está escrita en un español universal.

A veces interrumpe el desarrollo del relato para hacer un paréntesis por medio del cual quiere entablar un diálogo directo con el lector. Agotada la pausa, vuelve por sus carneros y continúa con la anécdota. Es una forma muy peculiar de narrar, casi como un abuelo lo haría junto al fogón en una noche oscura mientras en rededor, boquiabiertos y silenciosos, los nietos no dejan que se escape un gesto ni un susurro.

Pero dentro de las estampas costumbristas, José Figueres el escritor no puede dejar de lado a José Figueres el político, porque, como conductor de pueblos y hombre de mil jornadas, cae dentro de una filosofía pragmática que sugiere el consejo práctico para afrontar las vicisitudes 'ele la vida. Su pluma destila la sabiduría sencilla del campesino, la gracia espontánea del hombre ante el diario quehacer, la sagacidad certera ante el pequeño y confuso obstáculo.

En un ligero recuento, podríamos decir que "La vieja" es su mejor relato y que, junto con el "El mocho", nos acerca al clímax de ternura y angustia de "Adiós Cordera", de Leopoldo Alas, Clarín.

"La vieja" a veces es parábola, a veces sátira, y otras un brevísimo tratado didáctico de política económica. Es un popurrí a lo José Figueres. También nos encontramos con el Figueres "hacelotodo": boyero, chanchero, astrónomo, veterinario, ingeniero, escritor, filósofo, finquero y estudioso, entre otros muchos oficios.

Bien hizo la Editorial Costa Rica en publicar estos relatos del discutido y controversia! político latinoamericano. Para una futura edición sería conveniente la inclusión de un glosario, por los costarrriqueñismos que utiliza don Pepe, tales como chilate, jiñocuabe (por cierto, mal escrito en el libro), pizote, potranco, que recoge el diccionario de Carlos Gagini. Las siguientes no aparecen en la citada obra: ajeñada, socola y hogo.

No obstante la llaneza literaria que prevalece en la obra, el detalle de traer y llevar a Marcel Proust en el relato "La mancha en la ventana", tal vez habrá de dejar a oscuras a muchos lectores, porque en nuestro medio --salvo los letrados, estudiosos y amantes de la buena lectura- poco se sabe sobre el autor de "En busca del tiempo perdido", quien junto con James Joyce es uno de los más sobresalientes renovadores de la literatura del siglo XX.

En síntesis, por su sencillez, por su transparencia y por su amenidad, el libro "Así nacen las palabras", de José Figueres, es tan sabroso como un jarro de aguadulce.

(La Nación, 28 de octubre de 1979, suplemento cultural Áncora, página 7)

CAPITULO XVIII

EL PENSAMIENTO DE DON PEPE

CONCEPTOS DE DON PEPE EN SU LIBRO: LA POBREZA DE LAS NACIONES

Libro publicado en 1974

Don Pepe plasmó su convicción de que el pragmatismo es la única fórmula para enfrentar los problemas sociales.

SOBRE LA SOCIAL DEMOCRACIA

"... este sistema emprende la tarea de proveer al menos un mínimo de bienestar a todos los miembros de la sociedad, sin abandonar el régimen llamado de propiedad privada y sin sacrificar la libertad.

... no sé si la Social Democracia es filosófica o pragmática. Probablemente no exista mejor filosofía que un cultivado pragmatismo.

En el concepto Social Democrático, si los negocios llenan su función social, cuanto más crezcan, mejor".

EL DILEMA DE NUESTRO TIEMPO

"El dilema de hoy no es simplemente, o traspasar las fincas y las fábricas al Estado, o dejarlas en manos de personas o grupos de personas. Ese fue el dilema del siglo diecinueve.

El dilema para el siglo veintiuno es: o abrimos la mente y procurarnos ver en los medios de producción los instrumentos del bienestar general, sean de quien fueren como propiedad; o seguimos mirando torpemente los bienes productivos modernos, cada vez más grandes y complejos, como meros objetos de comodidad personal de su "dueño", como si fueran casas, camas o sillas.

Mientras el asalariado no se respete más a sí mismo, viendo la tarea de la producción como sagrada, y su papel en ella como fuente de sus satisfacciones además de sus ingresos, no habrá justicia social que lo redima".

SOBRE LOS CAMPESINOS

"Yo conviví con el campesino de Costa Rica cuando pagaba multas para que su hijo no asistiera a la escuela, y trabajara en el campo. Ahora, asedia al dirigente político para pedirle cada año un aula más en la escuela del pueblito.

El hombre de la ciudad desconoce una mina de observaciones intuitivas que anidan en la mente del peón. El campesino lee su astronomía en el firmamento, viaja con la luna; ve el maíz germinar, la vaca parir y a su mujer dar a luz, con igual impavidez; aprende las ciencias económicas en la cocina, y la justicia social en los centavos que recibe por su cosecha de papas o su semana de jornal".

SOBRE LA POBREZA DE LAS NACIONES

"El mundo ha llegado a un punto en que la Pobreza de las Naciones se debe en buena parte a sus actitudes mentales. Las técnicas de producir la abundancia están con nosotros. Solo nos detienen los cabellos delgados, pero acerados de nuestras rutinas cerebrales.

Para unos artículos rige la ley de la oferta y la demanda. Para otros rige la estabilidad del mercado. ¡Frases! Lo que rige todavía en el mercado mundial es la fuerza. La fuerza económica, la fuerza política".

LA AYUDA EXTERIOR

"A falta de organismos reguladores de la relación económica entre las comunidades (países), la ayuda exterior es un antídoto de la explotación. Es el principio de un mecanismo compensador.

Cuando algunos diputados y periodistas de las naciones que dan ayuda exterior se quejan de algún abuso de los países que la reciben, se les puede contestar que no ha sido la ayuda de hoy, sino la explotación de ayer, la causa del parasitismo".

LA EDUCACIÓN

"Creo que todavía estamos instruyendo más que educando, veinticinco años después de haber cambiado de nombre al Ministerio. En la gran tarea de alfabetizar al niño no pulimos lo suficiente al ser humano, ni le hacemos sentirse solidario con su prójimo.

Nuestra Educación Pública debe acuñar ya nuevos lemas: Nutrición, Carácter, Disciplina, Responsabilidad, Solidaridad".

EL DESEMPLEO

"La desocupación de quien puede y desea trabajar, es el más cruel de los flagelos sociales. Impone privaciones a la familia y hasta degenera al hombre.

Mal por mal, aunque ambos males deben evitarse, es preferible aceptar una dosis moderada de alza de precios que un fuerte número de desempleados".

LA POBREZA

"Debemos educarnos a no permitir en nuestra sociedad la indigencia. Si el trabajo de todos no diera suficiente para mantener a los desvalidos, estos ya no existirían. La verdad es que la sociedad los mantiene de algún modo: como pordioseros humillados, como delincuentes encerrados, como carne de tugurio.

Casi igual costaría mantenernos con decoro, por estética, por ética, por autoestima nacional.

Nadie escogió nacer en hogar pobre. Sin embargo, el hijo del hogar pobre no puede generalmente formarse como el hijo del hogar rico. Sus facultades naturales no se cultivan. Es a la vez heredero y transmisor de la pobreza".

EL OBJETIVO SOCIAL

"Es una quimera la Sociedad sin Clases. Entre los seres humanos hay gran variedad de aptitudes e inclinaciones. Lo que puede la civilización es formar sociedades con un mínimo de lucha y un máximo de colaboración, entre las clases como entre los individuos, cada cual acatando la obligación que se le impone, y buscando su propio interés esclarecido.

Durante muchos años hemos luchado por el ideal de una sociedad más uniforme; ojalá una sociedad que sea toda de clase media, sin exageradas diferencias de ingresos y consumos".

EL CAFÉ

"Vino el café como humilde inmigrante en 1779. El Presidente Carrillo le dio ciudadanía y estatura cincuenta años después. El café nos proporcionó la herramienta y "el lujo" que nos faltaban. Después se convirtió en el grano de oro, y se hizo amo del país. Hoy nos tiene atados a su suerte y a su infortunio.

Con café se podían pagar antes las hachas y los trapiches de bueyes, pero no se pueden pagar ahora los automóviles ni las computadoras.

No será fácil para nosotros, ni rápido, salirnos del café. Más que una agricultura, el café es una cultura. Nuestra sociedad está adaptada a su cultivo. Para recoger la cosecha se cierran las escuelas y se llenan con gentes de lejos las chozas de los labriegos. Hay movilización general. La recolecta del café es la vendimia europea en el Paralelo 10 del Nuevo Mundo".

LA REPARTICIÓN DE LA RIQUEZA

"El trabajo nacional es uno solo. Barrer la oficina es tan necesario como tomar las decisiones. No debe ser tanta la diferencia de sueldos entre el portero y el gerente. Que cada individuo pueda subir hasta donde alcancen sus aptitudes y su esfuerzo. La Igualdad de Oportunidades es una lema tan importante hoy como fue antes la Igualdad ante la Ley, o la Emancipación de los Esclavos.

Sólo un régimen dictatorial y hasta tiránico puede imponer en poco tiempo la justa distribución de la pobreza".

EL SALARIO MÍNIMO LEGAL

"Con el Salario Mínimo Legal (ajustado en nuestro país bajo el rendimiento del café), lo que hace la sociedad es establecer un mínimo pago por día de trabajo realizado. Casi no pregunta cuántas bocas pueden comer con ese pago. Hace falta un concepto más amplio, más realista: un Ingreso Mínimo Vital por persona que consume".

FRASES CÉLEBRES

José Figueres Ferrer

"Todos sabemos que las estrellas no se alcanzan con la mano, pero todos debemos convenir en que los hombres, y las asociaciones y las naciones necesitan saber con exactitud a cuál estrella llevar enganchado su carro, para poder discernir; en las estructuras del camino, cuáles sendas conducen adelante, cuáles son simplemente desviaciones, y cuáles los conducirán hacia atrás". **(1948)**

"Para quienes creemos en la civilización democrática, y en su capacidad de mejoramiento evolutivo, la mayor amenaza está en nuestra propia ceguera". **(1948)**

"El día que terminemos la guerra contra la mala fe, iniciaremos una nueva guerra: la guerra contra la pobreza". **(1948)**

CARTAS A UN CIUDADANO

* "El bienestar material puede ser, y debe ser, objeto de sobrio disfrute, e instrumento de cultura, de perfeccionamiento, de plenitud espiritual".

* "... cumplir con el deber no es solamente trabajar para tener que comer o para tener como comprar. Cumplir con el deber es trabajar y producir para todos nuestros iguales. El día que cada trabajador entienda que lo que hace debe hacerlo mejor para el bien propio y el de todos los demás, y siente con ello gusto y alegría, el mundo habrá cambiado".

* "La paz social solo se puede lograr por la justicia que es difícil determinar, y por la educación que requiere tiempo y paciencia. No hay fórmulas mágicas".

* "Debe adoptarse un espíritu solidario entre pueblo y pueblo, entre hombre y hombre, que haga inadmisibles los extremos de pobreza y de riqueza"

PALABRAS GASTADAS

"Socialismo es la aspiración hacia un orden económico en que cada cual da el máximo de sus capacidades en la producción organizada de menesteres, a cambio de normas de vida tan elevadas como permitan la riqueza acumulada y el producto cotidiano del trabajo general" **(1942)**

* "La libertad es un sentimiento; es un gozo del corazón cuando rigen en la vida de los dictados preclaros de la mente; cual la salud, no se aprecia hasta que se ha perdido; cual la belleza, se aprecia más cuanto mejor se la conoce" **(1942)**

DISCURSOS Y OTROS

* "Entiendo por libertad todas las normas tendientes a elevar la dignidad del hombre. Esta necesidad no se discute; se siente o no se siente" **(1943)**

* "Para ser independiente hay que ser competente!" **(1943)**

* "Una política externa, inteligente, que mantenga inquebrantable nuestra adhesión a las causas nobles de la humanidad, entre las cuales está el principio de soberanía irrestricta de las naciones pequeñas. Una política que garantice ampliamente las inversiones de capital extranjero en nuestra economía, asegurándose al mismo tiempo de que contribuyan a nuestro mejoramiento social, y de que no extraigan más riqueza que el legítimo interés del capital" **(1943)**

* "El campesino costarricense no se sienta a llorar cuando se vuelca la carreta. Con más sabiduría que ciencia, con más diligencia que palabras, la "para", la desembarreal y sigue" **(1944)**

* "...Ahora más que antes, debemos servir, servir con el esfuerzo mientras estemos aquí, para que merezcamos después, en humilde medida, servir con el recuerdo "Yo juro que algún día, sea mañana, sea dentro de meses o de años, al levantarse el sol sobre el oriente patrio volverá a alumbrar, para regocijo nuestro y para aliento de las demás naciones, el espectáculo grandioso de la Segunda República de Costa Rica". **(1944)**

* "Está demostrado que las cosas imposibles para hacerlas posibles lo que hay que hacer es: hacerlas". **(1948)**

* "Las armas dan la victoria, sólo las leyes pueden dar libertad". **(1948)**

* "Toda mejora en nuestro país debe comenzar en las aulas. Y si por alguien peleamos en especial -en nuestra lucha por la cultura nacional- fue por los niños de los trabajadores a los cuales debemos educar en la escuela democrática, de verdadera justicia social, exenta de toda demagogia comunizante". **(1948)**

* "Las víctimas militares por sí solas valen poco. Lo que sobre ellas se construye es lo que importa"

* "Una intervención sana, ejercida por organismos internacionales genuinamente democráticos y de criterio definido, es más jurídica y más humana que la indiferencia ante el incendio de la casa del vecino, o que la complicidad de las naciones que dan respaldo moral a los regímenes despóticos". **(1949)**

* "El mal de la pobreza existe. Es imprescindible que le busquemos remedio. Pero en vez de un comunismo que encienda la lucha fratricida, queremos un espíritu social que nos una a todos en la lucha por la producción para todos". **(1949)**

* "América debe unirse en una sola economía y en una sola cultura. Deben desaparecer tres cosas: las dictaduras, la ignorancia y la pobreza". **(1949)**

* "Los centroamericanos debemos adquirir esa visión de largo plazo, esa idea de permanencia. Nos falta madurez espiritual. Como pueblos adolescentes, creemos todavía que 20 años son un periodo muy largo en la vida nacional. Somos agricultores, acostumbrados a esperar; sabemos que la naturaleza no da saltos; aguardamos las lluvias a su tiempo; y las cosechas al año siguiente; pero la siembra que se hace a una generación vista, nos parece un cultivo demasiado lento". **(1955)**

* "La posición que Costa Rica ocupa, como país de libertades, de respeto a la dignidad humana, de gobierno representativo, no debe perderse jamás. Para preservar esta posición se necesita el concurso diario de todos; ya seamos funcionarios o ciudadanos privados. Somos un país pequeño, y esa posición moral es nuestra única riqueza". **(1955)**

* "El ejercicio del gobierno suele consistir en una continua selección del menor de los males". **(1956)**

* "Los pueblos pobres son los corderillos en el altar de la libre competencia". **(1958)**

* "Es humano acostumbrarse pronto a lo bueno del presente, olvidar las angustias del pasado, levantar las aspiraciones y anhelar con impaciencia las venturas del incierto y esquivo porvenir". **(1958)**

* "Los latinoamericanos somos mejores para luchar por la libertad que para administrarla". **(1958)**

* "Que ningún gobierno de la revolución ansíe en el poder sin la formalidad de un honesto mandato popular. Que quienes hemos alcanzado el gobierno con las armas, estemos siempre dispuestos a dejárnoslo quitar con los votos. Las revoluciones, si son positivas, se reafirman en la oposición". **(1959)**

"Que ningún gobierno de la revolución ansíe en el poder sin la formalidad de un honesto mandato popular. Que quienes hemos alcanzado el gobierno con las armas, estemos siempre dispuestos a dejárnoslo quitar con los votos. Las revoluciones, si son positivas, se reafirman en la oposición". **(1959)**

* "Los países retardados no pueden aprender tecnología y administración sin propiedad" **(1960)**

* "La economía de un país debe organizarse de manera que el capital acumulado por las empresas, entre a formar parte del patrimonio nacional, y siga sirviendo al desarrollo local". **(1960)**

* "La ayuda exterior nunca debe compensar la falta de equidad en los términos de intercambio". **(1962)**

* "La humanidad avanza de noche y a tientas, mientras la luz solo alumbra el camino ya pasado". **(1962)**

* "Debería establecerse como principio universal que, cuando un número de pueblos comercian entre sí, probando su recíproca dependencia, todos tienen derecho a igual compensación por su trabajo y por sus recursos naturales". **(1962)**

* "El problema de las repúblicas latinoamericanas y otras nacionales similares, es que se quieren beber la leche y comer la vaca al mismo tiempo". **(1962)**

* "Es fácil mirando hacia atrás. Si las cosas pudieran hacerse dos veces, si la historia fuera como el drama, donde cada acto se ensaya varias veces, todos seríamos mejores actores". **(1965)**

* "Enseñar al subnutrido es sembrar en tierra seca. El comedor escolar y la huerta casera son tan necesarios como la escuela". **(1966)**

* "No habrá manera de desarrollarnos y salir de la pobreza mientras los pocos negocios grandes de nuestro medio se entreguen a las economías foráneas y nosotros nos quedemos con sólo negocios de pobre, mientras en vez de ser propietarios de nuestro propio país nos convirtamos en un ejército de empleados del exterior". **(1967)**

* "Los errores de la inexperiencia deben corregirse; los bríos espirituales, renovarse; los aciertos duplicarse. Esto requiere tanto la madurez de las gentes adultas como el empuje renovador de los jóvenes estudiosos". **(1968)**

* "Los hombres sin organización son hombres sin poder". **(1968)**

* "Si nuestro sistema económico y político ha de sobrevivir, el día debe llegar en que el derecho a casa propia sea tan fundamental como el derecho al sufragio". **(1970)**

* "Nuestro Ejército de Maestros que ha ganado la batalla por el sexto grado universal, que libra ahora la del noveno grado, debe ocupar también la vanguardia en la guerra por la nutrición nacional". **(1972)**

* "Para que tractores sin violines". **(1972)**

* "La social democracia no es una fórmula simple, como las dictaduras. Es difícil de entender, porque contiene conceptos éticos. Es una actitud humanista. Su objetivo es procurar que satisfagan, con el trabajo de todos, las necesidades de todos, en comida y techo, ropa y trabajo, educación y salud; y paz social. Todo sin sacrificar la libertad". **(1973)**

* "Es inconveniente y hasta irrealizable, que un hombre y una nación determine lo que es mejor para toda la humanidad". **(1973)**

* "La distancia geográfica entre las oficinas técnicas y los tugurios puede ser de un kilómetro, pero la distancia humana es de mil kilómetros". **(1973)**

* "Propongámonos, pueblos americanos, llevar una cita de alta calidad con un ingreso económico modesto. No seamos como los simios. No imitemos a las sociedades ricas de hoy, que a veces se sienten más frustradas cuanto más logran producir". **(1973)**

* "Para que la pobreza y el desperdicio de capacidades no se transmitan de generación en generación, la Social democracia procura hacer todo esfuerzo por ofrecer a la juventud Igualdad de Oportunidades". **(1973)**

* "Una cultura que gira alrededor del término dignidad, podría dar sal y color y nuevas metas y tal vez alas, a una civilización que está en peligro de llegar en su marcha ascendente al Altiplano de la abundancia sin saber volar". **(1973)**

* "Si lo que fomentamos es una economía de propiedad distribuida, de muchos productores, que dé oportunidad a muchas aptitudes empresariales y que ofrezca empleo a muchos trabajadores, convienen la banca nacionalizada y el crédito de desarrollo". **(1973)**

* "Los dogmas monetarios que tienden a desaprovechar recursos para evitar la inflación son frutos del desconocimiento de la época y de las actitudes clasistas, inconscientes, de quienes toman las decisiones económicas". **(1973)**

* "El peón es el interprete sin diccionario entre la tierra y el hombre; entre misterio y misterio". **(1973)**

* "Cuando las cosas van mal hay que luchar. Cuando van bien hay que emprender nuevas luchas".

* "La riqueza sin cultura es la madre de la vulgaridad y la degradación". **(1982)**

Cartas a un ciudadano, Pág. 273

"Queremos la mejor educación posible en todos los aspectos, para nuestros ciudadanos, aunque sabemos que esto implica una lucha a largo plazo".

Cartas a un ciudadano, Pág. 38

"Creemos en la libertad como el ámbito más favorable para el desenvolvimiento de la persona humana. Creemos en el respeto a la dignidad del individuo, como el pivote sobre el cual deben girar los mecanismos de la sociedad".

"Es fácil juzgar mirando hacia atrás. Si las cosas pudieran hacerse dos veces, si la historia fuera como el drama, donde cada acto se ensaya varias veces, todos seríamos mejores actores".

La América de hoy". Revista Combate, julio - agosto 1959 (Mensaje al país, 6 de enero de 1966)

"No puede haber bienestar social con solo buenas intenciones, sin ingreso económico adecuado y estable". "Quienes somos herederos de un pasado valioso debemos enriquecer el presente con ideas que fructifiquen en un futuro aún mejor".

Escritos de José Figueres: Política económica y relaciones internacionales, Pág. 464

"La inversión cultural debe ser más amplia, más general que la simple 'asistencia técnica"

"El desarrollo económico de un país, debe considerarse como un medio para la mejor formación de sus habitantes. A su vez, el rendimiento económico del trabajo del hombre, depende de su preparación y salud. La economía y la cultura son causa y efecto que mutuamente se refuerzan".

Escritos de José Figueres: Política económica y relaciones internacionales, Pág. 202
"Cuanto más se invierta en educación y salud, en mejorar al ser humano, más efectivo será el desarrollo económico".

Obras escogidas. Pág. 251.1997

"Esta debe ser, en nuestro siglo, la meta de todos nuestros esfuerzos, basados en el aprovechamiento de la ciencia, e inspirada en un sentimiento de solidaridad humana: producir suficiente riqueza para sufragar el costo de un alto nivel de cultura, de salud, de criterio moral, generalizado a todos los hermanos".

Obras escogidas. Pág. 61, 1997

"Nuestra democracia ha llegado a un punto de madurez que obliga a los ciudadanos a asumir su responsabilidad en la marcha del país"

Obras Escogidas, Pág. 250. 1997

"La información de un hombre debe ser integral. Muchas aptitudes humanas afloran espontáneamente, pero necesitan cultivo, estímulo y ambiente para alcanzar su plenitud".

Obras escogidas. Pág. 572. 1997

"Hasta los más nobles corceles, espoleados en exceso, se desbocan y se desbandan, si no se aplica a tiempo el freno de oro de la cultura".

Obras escogidas. Pág. 190. 1997

... Las discrepancias entre los hombres deben analizarse a la luz de la razón y no al calor de las emociones "Necesitamos más música, más pintura y escultura, más filosofía, más poesía y literatura".

Obras escogidas. Pág. 36.1997

"La democracia es esencialmente eficiente porque es la suma de las inteligencias libres de sus miembros".

Escritos de José Figueres: Política económica y relaciones internacionales, Pág. 430

"La fuente de ingresos más saludable para cualquier nación, como cualquier persona, es la justa compensación por sus esfuerzos".

Escritos de José Figueres: Política económica y relaciones internacionales, Pág. 454.

"El progreso económico es a la vez el resultado y la causa del progreso cultural".

Escritos de José Figueres: Política económica y relaciones internacionales, Pág. 165).

"Marchamos hacia una Centroamérica integrada por la economía, por la cultura y el afecto fraternal; hacia un hemisferio americano espiritualmente unido por la igualdad de derechos y de niveles de vida; hacia un nuevo mundo incommovible, basado en el respeto a la dignidad individual de cada ser humano".

Escritos de José Figueres: Política económica y relaciones internacionales, Pág. 21.

"Es alcanzar el bien común, el bienestar colectivo, lo que nos dará el contento de vivir, hará la grandeza de la Patria y la verdadera libertad del hombre".

Escritos de José Figueres: Política económica y relaciones internacionales, 1942, 1962

"Una cultura nacional debe incluir, además del brillo que proporcionan las humanidades, toda la capacitación técnica necesaria para llenar las demandas de la sociedad actual.

Una educación integral debe tender a formar el carácter moral del individuo, a infundirle el espíritu de responsabilidad, a estimularle el respeto a sí mismo. Una educación colectiva completa debe hacer de todo niño un buen ciudadano, si ha de subsistir en el mundo el régimen de vida democrático. Ahora bien; si examinamos los obstáculos que se encuentran en América para llevar a cabo una labor educacional, que nos redima en pocos años, llegaremos de nuevo a la conclusión de siempre: que son inseparables en nuestro medio el problema cultural, el problema económico y el problema político".

La Pobreza de las Naciones. Pág. 231. 1973

"Yo no sembré todo el bosque. Desde el amanecer, como el sembrador salí por las tierras de mi patria a plantar ideas, inspiración, ideales y mística. Las hicieron germinar el alma noble de esta patria y el suelo puro de este pueblo. Esa fue una revolución. ¡Ese fue el espíritu del 48!

"Las naciones que se desarrollan debieran aplicar desde un principio, junto con los instrumentos de acero de la producción del crecimiento económico, los frenos de oro de la sobriedad y la cultura". "Hombres y mujeres deben votar. Los que piensan de una manera, y los que piensan de otra. Los que están conformes con la actual orientación del país y los que desean cambiarla".

"Un individuo, una familia, una empresa, un país no se enriquecen con lo que ganan o producen, sino con lo que ahorran y capitalizan".

"La rectitud ciudadana es una satisfacción mayor que la que pueda dejar cualquier economía que se obtenga con vivezas de contrabandista".

"Que cada uno vez que hay algo superior. Y que todos estemos contentos. Es alcanzar el bienestar común, el bienestar colectivo, lo que nos dará contento de vivir, hará la grandeza de la patria y la verdadera libertad del hombre".

" ... Para defendernos de la conquista militar y la muerte, hemos hecho una tregua en nuestra lucha interna por los principios fundamentales. Hemos confirmado una vez más que antes de filosofar hay que vivir".

"Solo la fuerza evita el ataque. Y la fuerza descansa en la pujanza económica. Y la pujanza económica es producto de la unión".

"Vivimos una época de integración mundial. Deben desaparecer las grandes diferencias entre países pobres y países ricos. La paz y la fraternidad pueden ser estables entre iguales".

"Una educación colectiva completa debe hacer de todo niño buen ciudadano, si ha de subsistir en el mundo el régimen de vida democrático".

"Gobernar democráticamente, ejerciendo el Poder por delegación, es orientar el país hacia el logro de bienestar, de cultura y de moral a que sus ciudadanos aspiran".

"Mi obligación es servir a todos los intereses generales del país para el presente y para el futuro, dondequiera que me encuentre".

"La democracia es esencialmente eficiente, porque es la suma de las inteligencias libres de sus miembros".

CAPITULO XIX

LO QUE SE PIENSA DE DON PEPE

Como líder internacional, como estadista, como hombre de cultura, como fundador de instituciones, como empresario, como educador, como militar, como escritor, como amigo, como protector de las artes, como sabio estoico, como preocupado por lo nuestro, fue un hombre de múltiples facetas. El pensamiento de Don Pepe abarcaba numerosos ámbitos, producía riqueza y que esa riqueza fuera repartida con justicia social.

Y que esa riqueza se invierta en mejores salarios, más educación, mejor salud, en vivienda y alimentación para los más necesitados.

EL LÍDER INTERNACIONAL

Lic. Fernando Volio

"No se limitó a luchar por la libertad electoral. Don pepe manifiesto con claridad y brillo, su repudio a toda suerte de gobierno tiránico dictatorial como los regímenes de Somoza, Trujillo, Batista y Pérez Jiménez.

También jugó un papel importante su lucha por una mayor justicia para los países productores de materias primas frente a las naciones industrializadas, que nos compran barato nos vendían caro.

En su primer gobierno constitucional (1953-1958) impulsó ante las Naciones Unidas la idea de crear un Fondo Mundial de alimentos. Además, luchó porque los organismos internacionales de crédito invirtieran en el campo de la vivienda lo que no hacían por considerarlo improductivo".

EL ESTADISTA

Pbro. Benjamín Núñez

Figures como estadista, el hombre visionario -diferente en esto. al administrador- que usa el Estado como instrumento para señalar rumbos a la sociedad, se propuso la gran meta principal de eliminar la pobreza, en la famosa proclama de Santa María de Dota. A partir de esa idea central surge todo su programa de desarrollo social y económico. que se caracteriza por ser autónomo; autóctono y equilibrado; no para unos pocos sino para todos y dentro de la libertad.

Por ello creó instituciones de gran proyección social llevó a un estado de madurez otros programas que ya se habían iniciado, como el de la vivienda, la universidad y la educación en general.»

EL HOMBRE DE CULTURA

Lic. Alberto Cañas

"Don Pepe tenía preferencia por los clásicos pero con una inclinación muy fuertemente humanista, aparte de su gusto por las lecturas sobre temas sociales, económicos e históricos". Era un lector constante de Shakespeare, Cervantes, Tolstoi e Visen. En poesía, uno de sus preferidos fue Darío.

Sin embargo, admiraba más la literatura porque decía que el músico era único creador absoluto. Su compositor favorito era Beethoven, porque le atraían y llenaban sus tempestades interiores.

"Siempre dijo que no valía la pena presentar atención a ninguna obra, principalmente literaria o musical, que no tuviera al menos 50 años de haber sido creada.

EL FUNDADOR DE LAS INSTITUCIONES

Ing. Jorge Manuel Dengo

Fue un reformador, un iniciador, un hombre preocupado por la eficiencia del Estado, lo que lo llevó a plasmar una serie de ideas que, sobre la base de la búsqueda de esa eficiencia pública, clamaban por la creación de entidades.

Bajo la conducción de Figueres comenzó a evolucionar el concepto de autonomía institucional, pues se consolidaron los servicios públicos establecidos, como el Seguro Social y la Universidad de Costa Rica, y se establecieron otros como el Instituto Costarricense de Electricidad y el Consejo Nacional de Producción.

EL EMPRESARIO

Lic. Fernando Berrenechea

Siempre prevaleció en La Lucha un enorme sentido social. Los trabajadores no sólo querían a Don Pepe sino también a la finca como si fuera de ellos. ¡Don Pepe no era el patrón de nadie ... era un compañero de trabajo de todos. En los sobres donde se metían cada semana los salarios, estaba impreso un lema revelador: La empresa es la vida de todos.

Además, en una torrecilla que tenía el edificio para alojar visitantes y trabajadores solteros inscribió una frase no menos reveladora de su carácter de empresario: Las horas pasan y el progreso queda.

EL EDUCADOR

Prof. Uladislao Gámez

Don Pepe fue un gran convencido de que la educación es lo que permite el desarrollo del hombre. Por eso puso a la enseñanza como base del movimiento revolucionario y sus decisiones estuvieron orientadas por ese pensamiento.

Durante todas sus administraciones, la educación fue una acción prioritaria: creía que en la cultura se fundamenta la democracia y la responsabilidad del hombre para fortalecerla.

EL MILITAR

Max Cortés

Realmente don Pepe no fue un militar. Era un hombre cívico y no le gustaban los tiros, aunque siempre tomó las grandes decisiones en la guerra de 1948. Eso sí: era un estratega visionario. Jamás decía: 'váyanse y vean a ver qué hacen'. Y en el 48 todo le salió, por su enorme visión, como si hubiera sido preparado por el Pentágono.

Su planeamiento de las acciones era muy detallado. Cuando llegamos a La Lucha éramos unos mocosos de 26 años, él tenía listos los mapas que debíamos usar y hasta planes para hacer las primeras granadas con tubos de cañería y tuercas.»

EL ESCRITOR

Fabián Dobles

En el libro 'Así nacen las palabras' hay un cuento de la guerra de 1948 en que narra el encuentro con una campesina, que es emocionante y bien puede figurar en una antología latinoamericana.

Siempre me gustaron sus cuentos. Sin ser un narrador de profesión, pues eso no estaba en la primera fila de sus intereses, escribía con gran calidad literaria y humana y con un enorme respeto del idioma".

Definitivamente puede contarse como uno de los buenos escritores costarricenses de este siglo.

EL AMIGO

Dr. Carlos Manuel Vicente Castro

Don Pepe cubría a sus amigos con una lealtad sin límites. Le costaba reconocer que un amigo se equivocara. Estaba siempre atento a sus enfermedades y calamidades económicas. Nunca olvidaba a los amigos políticos de otros países, que le ayudaron en sus luchas político-ideológicas, cuando se enteraba que uno de ellos estaba pasando penurias económicas en su exilio, él se las arreglaba para enviarles cada mes unos dolarcitos. También sacaba el rato cuando se enteraba que un amigo estaba enfermo en su casa u hospital para visitarlo y para brindarle su cariño.

FIGUERES

Enrique Obregón Valverde

Algunos creen que José Figueres nació en San Ramón de Costa Rica; pero yo pienso que fue en la Grecia antigua. Era amigo y partidario de Pericles y discípulo de Anaxágoras. Posteriormente, por un cósmico huequecito de la historia, se marchó de su lugar natal y llegó a nuestro país. Traía sus alforjas repletas de las más puras ideas sobre libertad y democracia.

Aquí descubrió la tolerancia como ley suprema de convivencia pacífica entre los hombres y aprendió a vivir sencillamente en armonía con la naturaleza. Sonrientes, Voltaire y Tolstoi lo admitieron como hermano.

Un día, alguien pretendió desconocer el derecho del pueblo a elegir libremente a sus gobernantes. Fue, entonces, cuando nos enseñó que el uso de las armas puede ser imprescindible en un momento determinado; después, solo ha de existir el imperio de la ley.

De pronto, se nos ha escapado. Todos lo hemos visto partir, en su vieja motocicleta, hacia la más lejana de las estrellas. Llevaba en alto una bandera en la cual había inscrito la siguiente leyenda: "Recordad siempre que toda lucha verdadera no tiene fin".

* Comentario publicado en La Nación con motivo de la muerte de don José Figueres.

DON PEPE FIGUERES: SOÑADOR GENEROSO Y LUCHADOR SIN FIN

Alexander Mora Mora

Diputado PLN

28 de agosto de 2006

Como todos los seres humanos, durante toda su vida don Pepe Figueres acarició un ideal, que le llevó a soñar despierto con algo que sería el principal objetivo de sus desvelos y el invariable norte para sus más altas metas existenciales. Pero si bien todos los humanos solemos a veces soñar despiertos, el sueño de don Pepe se distinguió tanto por su extensión como por su inquebrantable voluntad de llevarlo a cabo.

En efecto: mientras que la gran mayoría de las personas suele centrar sus sueños ante todo en sí mismas, en su propio bienestar inmediato y, a lo sumo, en el de algunos parientes o allegados, el sueño de don Pepe fue, nada más y nada menos, que la aspiración al mejoramiento de las condiciones económicas y sociales de todo el pueblo costarricense, dentro del marco de la democracia republicana, de un Estado comprometido con la realización de una obra de progreso, justicia y solidaridad crecientes y con respeto absoluto a la libertad, dignidad y derechos fundamentales del ser humano.

Y mientras la gran mayoría de las personas con frecuencia suele abandonar sus sueños ante las primeras dificultades o muestras de adversidad, don Pepe, con los bríos de sus ancestros ibéricos y con la sencilla tenacidad de los campesinos costarricenses -entre quienes quiso siempre vivir-, mantuvo incólume su propósito de hacer todo lo necesario para lograr que los vastos horizontes de su sueño, que abarcaban por completo a su país y hasta alcanzaban para aspirar a compartirlo con otros pueblos hermanos, se plasmara en realidades tangibles. Eso lo llevó a convertir su vida, que de haber estado regida por aspiraciones más limitadas o egoístas indudablemente hubiera podido resultar mucho más cómoda y fácil para él, en una "lucha sin fin", en ese tipo de lucha que sólo los grandes conductores de pueblos están en condiciones de librar.

En la atormentada Historia de nuestra América, don Pepe Figueres se alza como la figura paradigmática del genuino rebelde latinoamericano, movido no sólo por una causa digna, sino dotado de la excepcional capacidad de llevarla a cabo en una forma efectiva y humana. Esto agiganta aún más su estatura y significación histórica.

Caudillo revolucionario que, en lugar de aferrarse al poder y "sacrificarse" por el dudoso privilegio de poder seguir atormentando por décadas a su pueblo, don Pepe, en su momento de triunfo, proscribió el ejército, transformó los cuarteles en escuelas, entregó el poder y se sometió luego, con ejemplar humildad republicana, al escrutinio democrático de la ciudadanía, que en dos ocasiones lo elevó nuevamente a la Primera Magistratura, en elecciones libres y limpias.

Estadista visionario y transformador y economista práctico, sin jerga esotérica, en apenas dieciocho meses don Pepe puso las bases de una nueva institucionalidad que, durante los próximos cincuenta años habría de darle a Costa Rica los mejores índices de desarrollo humano de su historia y la colocarían a la cabeza de naciones mucho más

grandes y ricas en recursos, pero con menos vocación democrática y menos interés por la justicia y la solidaridad sociales. Agricultor devorador de libros, científico y filósofo autodidacta, don Pepe no perdió nunca los vínculos profundos con su pueblo, al que supo siempre hablarle con sencillez y con esa vocación didáctica que, según Platón, debía caracterizar al verdadero gobernante.

Imposible hacer aquí una semblanza detallada de quien mereció, con toda justicia, ser considerado por sus conciudadanos como el "costarricense del Siglo XX" Bástenos decir, con afecto y respeto: "¡Gracias, don Pepe, por tu sueño generoso y por tu temple de luchador sin fin!

DON PEPE: LEGADO PARA HOY

Fernando Sánchez C.
Diputado PLN
30 de agosto de 2006

Hay ocasiones en que, dada la trascendencia y la naturaleza de una decisión política, la mayoría de los ciudadanos tienen una posición clara. Si el político concuerda con el clamor popular, no hay problema. Pero si "lo popular" no coincide con lo que el gobernante considera como "lo correcto", éste se enfrenta a uno de los más complicados dilemas de su gestión: querer guiar cuando la ciudadanía quiere ser representada. La manera de afrontar esta disyuntiva es la que diferencia a un "político" de un "estadista". Para el estadista la política se transforma, en estos casos, en el "arte de convencer". Ese fue, precisamente, el arte que perfeccionó don José Figueres Ferrer: "don Pepe".

Don Pepe reunió cuatro cualidades que, a mi juicio, lo convirtieron en el estadista más relevante de la segunda mitad del siglo pasado, y que incluso le acreditaron la designación como "el costarricense del siglo"; además de uno de los benemeritazgos más justificados de nuestra historia patria.

En primer lugar, tenía un espléndido bagaje intelectual y cultural, lo cual redundaba en una claridad mental pocas veces igualada en nuestra historia política. En segundo lugar, don Pepe era extraordinariamente pragmático, y cuando consideraba que un proyecto era importante para el país, no existían ideologías, dogmas o modas que lo disuadieran de llevarlo a cabo. En tercer lugar, nunca perdió el contacto con su pueblo. Fue un maestro para escuchar, pero sobre todo para saber interpretar a la ciudadanía y sus inquietudes, pareceres y anhelos. Esta cualidad le permitió conocer tan bien a los costarricenses que pocas veces le fue difícil convencerlos de aceptar sus proyectos. Finalmente, en cuarto lugar, el caudillo tenía una tremenda capacidad para hablarle a su pueblo en su mismo idioma, sin florituras. Esta es una virtud que cualquier político debería tener; pero que sólo un estadista logra aplicar para generar consensos y propiciar el desarrollo.

Este hombre visionario, culto, pragmático y tremendamente valiente hizo historia en Costa Rica, al atreverse a llevar a nuestro país por senderos que sólo las grandes naciones se aventuran a transitar. El caso más claro sucedió al concluir la Guerra Civil de 1948. Don Pepe desfilaba triunfante por las calles de San José al frente del Ejército de liberación Nacional. Recién acababa la Segunda Guerra Mundial, y ante el temor de un nuevo conflicto bélico entre los vencedores, los países en general amontonaban armamentos y hombres. Igualmente, Costa Rica tenía razones para temer una invasión por parte del régimen somocista de Nicaragua. La visión convencional de corto plazo sugería que el Ejército de Liberación Nacional permaneciese, se ampliase y se tornase en la columna vertebral de las nuevas fuerzas armadas de Costa Rica. Las condiciones estaban dadas para que se implantara una dictadura militar en el país, o al menos un régimen con alto contenido castrense.

¿Y qué ocurrió? Todos lo sabemos. Don Pepe decidió lo contrario: abolir para siempre el ejército, y convertir a Costa Rica en el primer país desmilitarizado del mundo. Según Figueres mismo, nunca un ejército ganador fue disuelto de manera tan rápida y retirado del servicio activo a la vida civil después de cumplir con su deber de forma tan exitosa. Todavía hoy en muchos países no se comprende esta decisión, y allí donde fue vista como un acierto, tardaron más de cincuenta años en imitarla.

La sabia decisión de don Pepe impidió la perpetuación de una casta militar, y su incidencia en el ámbito político. Con ello se evitó que los golpes de Estado se instituyeran como parte de la dinámica política del país, como tristemente ha sido el caso en casi toda Latinoamérica hasta hace poco. Gracias a don Pepe, ninguno de nosotros tuvo nunca que temer prestar servicio militar obligatorio, y sólo conocimos las guerras por televisión. La ausencia de un ejército se ha tornado en pieza clave de nuestra identidad como país, y en razón central de orgullo para la nuestra ciudadanía.

Otras decisiones "quijotescas" de don Pepe han demostrado ser, con el tiempo, determinantes para forjar la identidad de la Costa Rica de hoy. El impulso al desarrollo de la televisión a mediados de los años SO-cuando todavía no existía siquiera una televisara nacional-y el programa juvenil de la Orquesta Sinfónica, justificado con su célebre frase "¿para qué tractores sin violines?", son dos ejemplos claros. Igualmente, este Benemérito de la Patria delineó el desarrollo del Estado costarricense con decisiones como la nacionalización bancaria, la creación de los institutos Costarricense de Electricidad (ICE), Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU) y Mixto de Ayuda Social (IMAS). En su momento, quizás, varias personas calificaron sus ideas de superfluas, ilógicas o inútiles. No obstante don Pepe no permitió que la crítica ahogara su visión, y tuvo la sabiduría no sólo de gobernar, sino también de "construir Patria". La obra de don Pepe encuentra muchos significados con el paso del tiempo. Sin embargo, una enseñanza central para la Costa Rica de hoy consiste en entender que toda

nación, sin importar su tamaño, riqueza o ubicación geográfica está expuesta a enfrentar crisis o momentos de decisión cruciales. Es especialmente en estas situaciones extremas cuando un gobernante se ve obligado a ejercer su liderazgo, y bien puede darse el caso de que sus decisiones no respondan al clamor de la opinión pública en el momento.

Así, ningún votante debe olvidar que al escoger a sus gobernantes también está confiándole el futuro del país a su buen juicio. Hay momentos en que la política puede convertirse en un acto de fe; estos son los menos, pero casi inevitablemente son los más importantes. En Costa Rica el Siglo XXI nos recibe con un cúmulo de decisiones aplazadas, producto de un gran déficit de liderazgo acumulado en los últimos años. Por ello, hoy resulta oportuno recordar la herencia de don Pepe. Aprender a decidir, no temerle a progresar y, sustentándose en una combinación de erudición, realismo y lucidez, resistirse a renunciar a una visión: ese es su principal legado.

FIGUERES ARQUITECTO

Manuel Carballo Quintana

23 agosto de 2006.

En 1948, de José Figueres escuché, a mis 6 años de edad, por la emisora clandestina del pueblo en armas, la primera proclama del Ejército de Liberación Nacional. Posiblemente no la entendí, pero sí entendí cómo ese momento quedaba grabado en la mente de los mayores que me rodeaban. Sí entendí que en la guerra había triunfado. Me pareció grande don Pepe.

En 1958, a mis 16 años, lo vi enfrentarse con valentía, cara a cara, con una turba echandista que en el Parque Morazán le lanzaba epítetos al entregarle la Presidencia de la República a su adversario político. Lo acompañé en su caminata del Parque Morazán al Parque Nacional, mientras le daba aliento a sus seguidores. Me pareció enorme don Pepe.

De ahí en adelante, marché junto a él. Muchas veces discutí, muchas otras disentí. En su mente bullían las ideas, y era extraordinario y leal con esas ideas que defendía. Fue un gigante don Pepe.

Quienes se acercaban a don Pepe, amigos y adversarios, era muy difícil que no quedaran subyugados por su personalidad. Su mirada penetrante y vivaz irradiaba energía. Cautivaba don Pepe.

José Figueres fue una combinación de profeta y soñador. Se adelantaba a los hechos y con inmensa capacidad de soñar marcaba derroteros. En este sentido, era por sí solo escuela y universidad. Fue extraordinario.

Percibió con claridad los problemas latinoamericanos de cinco décadas y se convirtió en el arquitecto de soluciones para nuestra Costa Rica. Fue visionario.

Hace 100 años nació José Figueres, y en el corazón de los costarricenses Don Pepe Vive.

DON PEPE FIGUERES: ARTÍFICE DE NUESTRA PAZ Y LIBERTAD

Isabel Quesada Campos

1 setiembre de 2006

Una liberacionista inquieta decide escribir estas palabras. Suelta su inspiración, inicia el trabajo de revisar gran cantidad de artículos y libros sobre el caudillo, unos escritos por personas que tuvieron una relación muy estrecha de amistad y trabajo con don Pepe Figueres.

Mi cercanía al Grupo Raíces, la amistad con don Carlos Manuel Vicente, con don Chico Morales, con don Enrique Obregón y otras personalidades del Partido Liberación Nacional me ha posibilitado conocer relatos sobre el estadista.

Hombre de gran valor, gallardo libertador, carismático, visionario gobernante de pueblo, de la patria, héroe nacional.

En sus trincheras nunca se dio por vencido. La pasión por sus sueños lo llevó a tejer esperanza al pueblo costarricense.

Amigos y quienes compartieron su destino, lo describen como un hombre inteligente, de gran poder creador, asertivo, sabio, estudioso, propositivo... Estadista que vio más lejos que sus precursores, reflexivo, lector perenne, de estatura pequeña, pero corazón grande y robusto, de pensamiento profundo y elocuente.

Trabajador insigne, humilde, pacífico. Gracioso, alegre, chistoso, halagador de las damas... buen orador. Ejerció un

UN HOMBRE QUE NUNCA DEJÓ DE APRENDER

José Martí Figueres

Una característica de don Pepe, en mi opinión, que lo hacía tan extraordinario, es que nunca, nunca, dejó de aprender. Con lo polifacético que era, siguió leyendo, estudiando, observando, experimentando, cuestionando, preguntando, hasta su final. Autodidacta en tantos campos, continuó su aprendizaje mientras tuvo uso de la razón.

Don Pepe tenía un liderazgo fuerte, incorregible. Permeado de gran sensibilidad social, cálculo y estrategia política.

Político de pueblo. Adoctrinador de ideales y cambios profundos de pensamiento. Bajo la luz de la vela, formó su pensamiento, apegado a los principios humanos de la justicia, libertad y solidaridad. Su horizonte le permitió visualizar el rumbo hacia donde debería dirigir la finca Costa Rica.

Defensor de los valores más sagrados de la patria: la paz, la libertad, la justicia social. A pesar de que muchos de aquel momento no comprendían lo que quería decir, fueron testigos de su accionar político.

Sus labios expresaban a gritos la libertad, la que no solo sentía, sino que pregonaba al pueblo, a los gobernantes del momento.

Consciente de que había que asumir el reto de liberar a Costa Rica, asumió el liderazgo para acabar con aquellos que desconocían el derecho del pueblo a elegir libremente a sus gobernantes.

Asumió el compromiso de la lucha sin fin por la libertad y la paz. En una época turbulenta y revolucionaria, retó al corrupto, al infractor del sufragio, al comunista, sacó las armas para forjar la institucionalidad democrática costarricense. Bajo el lema grandioso de la Segunda República, hizo florecer nuestra institucionalidad.

El reformismo democrático sería el puente para lograr el bienestar de la mayoría, la transformación económica, social y política de Costa Rica.

La sangre de muchos hombres fraguaron su sueño. Sus vidas fueron necesarias para lograr la libertad electoral y la pureza del sufragio que disfrutamos hoy.

El triunfo de la batalla por la libertad. La luz del nuevo día, medallas y glosas, mártires de nuestra libertad, preñadores de sueños libertarios, conflagración divina, el grito victorioso anunciaba una nueva guerra, la guerra contra la pobreza, la esperanza del desarrollo.

Pacifista de primera línea, con el mazo en su mano, hizo volar en pedazos la almena de la Casa de Armas, símbolo perenne de la disolución del ejército, Con la entrega de las llaves del Cuartel a las escuelas, se propuso una mayor inversión en educación, en cultivar a nuestro pueblo. En adelante, el Cuartel de Bellavista sería el Museo Nacional, cuna de nuestra cultura.

Costa Rica fue una antes de Don Pepe y otra muy distinta después de él. Por su pensamiento y accionar político, se convirtió en una de las figuras políticas más notables del siglo XX. Líder que logró transmitirnos que la democracia no puede funcionar, mientras no garantice al ser humano, su derecho a vivir en una patria que le dé acceso a

no oportunidades de bienestar y justicia social, que procure su libertad y la eliminación de la pobreza.

Insigne pensamiento, maestro inspirador. Lágrima de amigo, Prócer de la patria. Padre de la social democracia costarricense. Sembrador de paz y justicia social. Me inculcaste amar a un partido glorioso. El cielo se viste de grandeza. Y te acoge entre los vanagloriados.

Un liberacionista nunca te olvidará, estadista que ya no está con nosotros. Caudillo, nunca caerás de nuestros corazones.

DON PEPE, LOS SALARIOS CRECIENTES Y EL DESARROLLO

Leonardo Garnier

Ministro de Educación Pública 29 agosto 2006

En 1949, como Presidente de la Junta Fundadora de la Segunda República, don Pepe defendió la nueva política de sueldos y jornales crecientes argumentando que éstos "conducen a una mayor eficiencia en la administración de los negocios. Se abandonan gradualmente las actividades menos productivas. La agricultura y la industria van eliminando los llamados negocios marginales. Se introducen nuevos métodos técnicos y nuevas máquinas. La producción sube, tanto en términos globales como en relación a las horas de labor invertidas. El trabajo se valoriza. El hombre se dignifica.

Con este planteamiento visionario, Figueres sintetizaba uno de los ejes centrales de lo que sería el estilo costarricense de desarrollo: la clara comprensión de que la construcción del bienestar de las mayorías solo puede lograrse con base en una productividad creciente y que, en las condiciones históricas de nuestros países, esa productividad creciente solo puede alcanzarse cuando así lo exige la competencia frente a la presión y el acicate de esos salarios crecientes. Se rechaza de plano el viejo dogma liberal de crecer primero y distribuir después - que reaparecería luego como el dogma neoliberal del goteo o el *trickle-down* - ya que se entiende que el tipo de crecimiento de un país depende, precisamente, del esquema distributivo en el que dicho crecimiento se sustente.

Si la distribución es regresiva y los salarios son bajos - sostenía con razón don Pepe-la competencia empujará a las empresas hacia una especialización en actividades de baja productividad, que son las que resultan más rentables cuando la mano de obra y los recursos naturales son más baratos, constituyéndose así un equilibrio de bajo nivel que nos atrapa en el círculo vicioso de la pobreza. Por el contrario, una distribución progresiva y unos salarios crecientes empujan a los empresarios hacia una especialización en sectores dinámicos que, para garantizar su rentabilidad y competitividad, incorporan el conocimiento y la tecnología para lograr la elevación de la

productividad y, al hacerlo, garantizan también el carácter progresivo del desarrollo nacional. Una visión que resulta tan actual hoy como en 1949... y mucho más urgente.

LOS MUCHOS DON PEPES

Muni Figueres

28 agosto 2006

Me honra esta invitación a incluir algunas reflexiones en un libro conmemorativo de mi padre, y me complace particularmente participar en un proyecto dirigido por don Carlos Manuel Vicente. Fue buen amigo de don Pepe, compañero tanto de aventuras idealistas y como de travesuras pragmáticas propias de la política. En mi familia, guardamos con cariño un retrato pintado por don Carlos Manuel que en pocas líneas describe con humor el don Pepe que el conoció.

Rescatar la imagen de don Pepe es como mirar en un calidoscopio: las piezas de su personalidad se van re-colocando constantemente. Pasa el tiempo, me detengo a pensar en él, y advierto un nuevo giro: una vez más se me han corrido las piezas a la luz de otra anécdota desconocida, contada por alguien - otro más - que fue capturado por aquel poder seductor. Conoció a tanta gente alrededor del mundo a lo largo de sus 83 años que he tenido que acostumbrarme a la idea de una realidad constantemente cambiante, y me he resignado a aceptar que así será sucesivamente por el resto de mi vida.

Cada uno tiene una versión de don Pepe, plasmada en la memoria, y ninguna de esas versiones por si sola agota la verdad. En ese sentido, el don Pepe que yo guardo en el recuerdo, es únicamente eso - el don Pepe mío. Lo siento mío, pero sé que no me pertenece en exclusividad: su legado es nuestro, de los costarricenses, y de la gran camada de generaciones alrededor del mundo que ya están heredando los derivados de su pensamiento y de su acción. A pesar de su compleja identidad - de esa suma de don Pepes con sus variados impulsos y cauces, a veces hasta contradictorios entre sí- él fue fiel a si mismo: considerable faena en medio de la vasta huella que marcó y nos dejó. El doble privilegio de contemplarlo como hija y como ciudadana me hace consciente de mi doble responsabilidad: ser fiel a uno mismo en el campo privado y en el público implica conocerse, y aunque la tarea mía puede ser más sencilla que la de don Pepe, no por eso es mas fácil. Pero está bien que así sea: él siempre tuvo un gusto por lo sencillo y lo difícil.

QUÉ FALTA HACE DON PEPE

Óscar Alfaro

24 agosto de 2006

No por coincidencia, se cumple en este año el primer centenario del nacimiento de don José Figueres Ferrer en momentos cuando la patria se debate en su identidad misma. De

verdad, que falta nos hace don Pepe, en tiempos en que la capacidad individual y colectiva de reflexionar, de tener pensamiento crítico y creativo, se ha vuelto escasa, cada vez más ausente en nuestras vidas.

Este hombre de baja estatura, gigantesca inteligencia y aplomado carácter, con atinada visión de futuro no cambió la historia de Costa Rica, sino, él hizo la historia. Fue don Pepe con sus iluminadas ideas y tangible acción, quien transformó a una Costa Rica desbastada y pobre en una Costa Rica libre, progresista y democrática. Hablar de paz, de libertad, de democracia, es recordar la gesta heroica que libró don Pepe y sus hombres en la revolución de 1948. Es gritar al mundo que sólo una persona con la sabiduría e imaginación pudo abolir el ejército en tiempos bélicos, restaurar el sufragio para devolverle la tranquilidad y la paz al pueblo que había sido pisoteada por traidores, que llevaron muerte, desolación y luto a muchos hogares hermanos.

Don Pepe, el último gran caudillo, fue valiente y con su valentía fue libertad, fue paz, fue pensamiento, fue amor por los más desposeídos. Hablar de don Pepe no es fácil, por las tantas cosas buenas que hizo, por eso me pregunto ¿Qué habría sido de esta pequeña Nación, si no hubiese existido este líder indiscutible, que transformo la rural y campesina Costa Rica de la primera mitad del siglo pasado a un país próspero, educado, independiente, libre y democrático, lo puso entonces en la ruta en procura de alcanzar una estrella con la mano.

En esta histórica encrucijada en que vivimos, si nos lo imagináramos entre nosotros, con su mirada penetrante y vigilante, expresión de líder que conoció el camino y caminó y enseñó ese camino, sería de regaño a la indiferencia o al desinterés, cuando la patria demanda asumir responsabilidades en defensa de la soberanía y profundizar nuestra democracia en ideales de justicia y libertad. Sin duda, su presencia se haría sentir para condenar los desatinos que confunden y nos sumen en profunda incertidumbre. Este gran prócer, asumiría la tarea de enviar mensajes sabios, contundentes y optimistas que ayuden a formar a la joven dirigencia que emerge, dentro de la riqueza del pensamiento democrático, en la certeza del curso progresista de la humanidad, de que es posible construir una sociedad justa y soberana en donde el bienestar sea derecho de todos. Sus históricas frases quedarán gravadas para siempre en la memoria colectiva en un pueblo que lo amó en vida y lo glorificó al dejar de latir su inspirado corazón. Una partida que fue, a la vez llegada, que eleva conciencias, pensamientos y sentimientos, con su ejemplo demostró que hacía lo que decía.

Don Pepe fue un hombre pueblo, que nos pertenece a todos. En los frutos de su obra se completaron muchos anhelos de los costarricenses a los que el supo comprender hasta en la tenue llama de su existencia, con gestos de amor político y patriótico.

Pero, que falta nos hace este luchador, abnegado por causas revolucionarias y verdaderas, que supo unir a los costarricenses en sueños y utopías para alcanzar la estrella más lejana. Que falta nos hace don Pepe!!! Aunque el siempre vivirá entre nosotros.

DON PEPE DE LA MANO CON LA POLÉMICA

- El 11 de abril de 1956, en la ciudad de Alajuela, en el acto de conmemoración del centenario de la gesta contra los filibusteros, en un momento de su discurso se volvió hacia la estatua de Juan Santamaría y le dijo: "Hermano Juan, te me adelantaste 100 años".
- Con ocasión de la inaugurarse el Palacio Municipal de Cartago, en 1958, al bajar de la tribuna después de su discurso, un ciudadano lo increpó y ambos se liaron a puñetazos.
- Participó, en 1971, en la acción que frustró el secuestro de un avión de Lanica por parte de un grupo de guerrilleros sandinistas. Con ametralladora en mano, se hizo presente en el aeropuerto Juan Santamaría y su fotografía se publicó en todos los periódicos del mundo.
- El lunes 16 de febrero de 1971, cuando asistió a la inauguración de un congreso centroamericano de geólogos, al reaccionar ante una silbatina que le propinaron un grupo de estudiantes de Derecho, le propinó una bofetada al estudiante José Pablo Azofeifa Camacho, situación que provocó encontradas reacciones en la opinión pública y en los círculos políticos.
- El domingo 16 de abril de 1972 salió hacia los Estados Unidos, sin permiso de la Asamblea Legislativa, con destino a Cabo Kennedy, para ver el lanzamiento del Apolo 16. Ni los Vicepresidentes, Manuel Aguilar Bonilla y Jorge Rossi Chavarría, ni el Presidente de la Asamblea Legislativa, Lic. Daniel Oduber Quirós, aceptaron asumir la presidencia en ausencia de Figueres. Consecuentemente, el país estuvo dos días sin Presidente.
- De la venida al país del financista norteamericano Robert Vesco, en 1972, se responsabilizó a Figueres, quien en 1973 admitió públicamente haber escrito con su puño y letra parte de un discurso del inversionista. "No veo por qué se asombran -dijo al responder a las críticas-. Lo malo hubiera sido que él me lo escribiera a mí-.
- En 1973, se le pidió públicamente explicar el destino de \$60 mil que, en principio, estaban destinados al programa de la Orquesta Sinfónica Juvenil. "Me los gasté en confites", fue su respuesta.
- El 8 de mayo de 1978, al final de la toma de posesión del Presidente de entonces, Rodrigo Carazo Odio, Figueres fue insultado desde el graderío del Estadio Nacional, y respondió con enojo increpando y vociferando hacia sus detractores.

- Acercamiento y viajes a Nicaragua y República Popular China, en setiembre de 1985, en su condición de embajador itinerante, en contradicción con la política del gobierno de entonces, bajo la administración de Luis Alberto Monge.

PROTECTOR DE LAS ARTES

Alberto Cañas

Repaso con nostalgia mi larga -y en ocasiones, no lo oculto, accidentada- relación con José Figueres y comprendo que desde los primeros tiempos de 1944 lo percibí como un hombre profundamente preocupado por la literatura y por las artes (señaladamente la música).

La literatura era su compañera. Cuando contaba de sus andanzas de juventud abriendo montaña en el sur, siempre aludía al hecho de que, alumbrado por una carbura, leía por las noches a Shakespeare.

La literatura era para él -como para los hombres del siglo XVIII- un consuelo. Pero sólo le interesaba la gran literatura. Para que José Figueres dedicara unas cuantas horas de su vida a leer un libro de literatura, se necesitaba que ese libro hubiese sido publicado más de cincuenta años antes. «En cincuenta años se puede saber si tenía valor o fue sólo una moda», decía. Cada vez que le escuché decirlo -y se lo escuché muchas veces- me obligó a recapitular cantidades de títulos que leí alguna vez porque en su momento fue como obligatorio leerlos, y que luego no interesan a nadie. En esas trampas, en que todos seguimos cayendo por el prurito que dicen de estar al día, no caía nunca José Figueres.

Shakespeare y Cervantes. Desde atrás, Hornero. Y como una especie de consejero de cabecera, Tolstoi. Releía ávidamente a su poeta, Edgar Allan Poe, cuya musicalidad parecía hipnotizarte con la misma fuerza persuasiva que una gran sinfonía.

A la música se acercaba con ese temor con que nos le acercamos todos cuantos, amándola, no le conocemos; su técnica ni su idioma. «La sinfonía dijo una vez- es la manifestación más allá del genio del hombre.»

Cuando fundamos la Compañía Nacional de Teatro me hizo una petición: «Quiero que representen algo de Ibsen». Era un autor del que poco le había oído hablar -como hablaba de Tolstoi o de Poe por ejemplo-, y esa noche justificó la petición haciendo un análisis veloz de unas cuantas obras de Ibsen. Curiosamente, no citó «Juan Gabriel Borkman»; decidí que posiblemente no la conocía, pues de conocerla la habría mencionado, y que el mejor homenaje que podía hacerle a él como Presidente de la República, era que la compañía representara «Juan Gabriel Borkman». El día del estreno le conté lo que acabo de decir. «Lo que pasa es que yo me enamoro de ese drama y

después me peleó con él; y me puse a pensar que si ése era el escogido, no faltaría un tontito de esos que abundan, que dijera que habíamos vendido el Ministerio de Cultura al capitalismo; la verdad, agregó, es que capitalismo o no capitalismo, esa es la tragedia del hombre de acción, que termina siempre por quedarse solo. ¡Qué bueno que se haya representado!»

En ese mismo juego de ideas, alguna vez una amiga común le reprochó el que la Compañía Nacional de Teatro no representara obras de protesta y con mensaje o carga ideológica. La respuesta de Figueres me dejó atónito: «El valor de la literatura, y el teatro para mí es literatura, es que nos permite hacer contacto con grandes cerebros, y eso es suficiente. El encuentro con una gran mente es educativo por sí mismo. Importan menos las ideas que esa gran mente desarrolle.» En suma, que es más importante la inteligencia que la ideología. Eso explica su amistad con gentes de pensamiento tan distinto al suyo.

Otra vez, en son de broma, le señalé que si todos seguíamos su consejo de no leer libros que no estén acreditados por el paso del tiempo, podíamos quedarnos atrás en todo. «Mi consejo -replicó- se circunscribe a la literatura; en el campo de las ideas hay que estar rabiosamente al día y enterarse de lo último que se piensa, se escribe y se publica. Sólo los fanáticos se siguen alimentando toda la vida de escrituras centenarias.»

Su afición por la gran literatura fue, creo, la que durante mucho tiempo le reprimió su sueño de escribir. La sorpresa que me llevé el día que me mostró su primer cuento, fue la modernidad de la estructura, porque cuando me contó que lo había escrito, supuse que lo habría hecho con la técnica de Cervantes. No sé, nunca logré que me lo confesara, si había quebrantado su juramento y se había puesto en relación con los escritores famosos del día. Pero quien haya leído sus cuentos supondrá que el contacto existió. ¿Los habrá leído este viejo diablo clandestinamente, metido debajo de las sábanas como los adolescentes que leen pornografías?

Toda la vida le preocupó el arte de escribir. En sus primeros años de vida pública, no sólo trataba de escribir una prosa de resonancias románticas, victorhuguescas, o bien modernistas, rubendarianas, sino que incurría en frecuentes errores gramaticales. Se propuso corregirse. Se aplicó al empeño de considerar la prosa como una tarea, y llegó a manejar una prosa escueta y moderna, castiza, galana y clara, mejor que la de muchos profesionales. Castigó su estilo, lo despojó de la adjetivación excesiva y de la retórica diecinuevesca de sus primeros textos, y armado así de punta en blanco, escribió sus mejores libros, sus mejores documentos políticos, y las notables piezas literarias de su libro de cuentos.

Junto con su pasión por la libertad, vivió su pasión por la creación literaria y artística.

He pensado que la vida de José Figueres podría resumirse, como en un epitafio, en estas palabras: Defendió la libertad y protegió las artes.

UN SABIO ESTOICO

Guido Sáenz

Venía a verlos a los de «El Arlequín», el teatrillo aquel en la calle novena, cincuenta al norte de Chelles. Al Presidente Figueres no solo le interesaba el teatro, sino que le producía una inmensa curiosidad lo que ocurría después de la función, detrás del escenario, en los camerinos. Se enfrentaba con los actores, esa gente pintarrajeada, obsesionada, que con aire de triunfo disimula la dolorosa metamorfosis de volver a ser persona en lugar de personaje. Con ojos escrutadores nos observaba mientras conversábamos sobre la obra, el autor, las actuaciones y el público.

El único «General» que después de su victoria abolió su ejército, el don Pepe entonces Presidente y asiduo espectador de nuestras aventuras teatrales a partir de 1956, me deslumbraba con sus preguntas y más aún con sus observaciones. Así lo conocí y quizá ahí comenzó nuestra amistad. Después cada uno siguió en lo suyo, él en La Lucha y yo en mis ladrillos, el teatro y mis clases. A Karen, su esposa, la tuve de alumna en Estudios Generales en la Universidad. Karen contribuyó al acercamiento mío con don Pepe, acercamiento que para mí se iba a convertir en una de las más estimulantes, reveladoras y fascinantes relaciones e influencias en mi vida.

Conversamos mucho todos estos años don Pepe Figueres y yo. Aprendí a oírlo; supe por él, lo que era la gran dimensión humana; de lo paradójico y de lo simple de la vida: acerca de la serena actitud para enfrentarla y, sobre todo, de la capacidad para estar por encima de los pequeños temores y las mezquindades del alma humana. De ahí su estoicismo. De ahí su perenne admiración por Tolstoi. Hablábamos frecuentemente de Tolstoi y un día hablamos de Chejov. No conocía «La sala número seis». Se la mandé. Esa noche, cerca de las doce, me llamó por teléfono y me comenzó diciendo: «Viera qué borrachera me tengo de Chejov». Su penetrante percepción de la frágil naturaleza humana había calado hondo en los patéticos personajes chejovianos para reforzar sus propios preceptos y convicciones. Su sabiduría lo llevaba a desdeñar el sufrimiento. Nada parecía afectarle en este sentido. Ni los sufrimientos morales ni los físicos. Una vez, ante un serio percance y viendo mi angustia me dijo: «No importa, hay que vivir peligrosamente de sábado a viernes».

Oírlo podía ser tan inspirador como desconcertante. Solo don Pepe era capaz de decir las cosas que decía y de la manera como las decía. «Lo único que a mí me deprime son las goteras; cuando joven, en La Lucha, en la casita donde vivía, había muchas goteras. Yo tenía que estar corriendo la cama un poquito para acá o para allá para que no me cayeran

encima». Esto me lo dijo muy serio alguna vez refiriéndose, entre otras cosas, a aquello que yo consideraba mucho más grave y deprimente que sus atormentadoras goteras. El lenguaje de don Pepe conducido por su pensamiento directo, claro y profundo, queda notablemente fijado en sus escritos. En esa extraña mezcla de científico, investigador, político, filósofo, poeta y humanista, se combina con igual fuerza y propiedad, su condición de escritor. Don Pepe cultivó el ensayo y el cuento con raro acierto. Su estilo escueto y de una admirable calidad de síntesis, logra elementos poéticos mediante escamoteos de la realidad: «Allí se respira de día una atmósfera purísima, y de noche se alcanza la luna con la mano». Esta sonora y hermosa metáfora es de su cuento de 1975, «Cubaces tiernos en abril». O esta otra: «Amaneció el lunes con sol claro, la cara de la tierra lavadita y fresca, sin polvo y con aromas puros» .

La sabiduría de don Pepe está presente en infinidad de párrafos de ese portentoso libro suyo que es «La pobreza de las naciones». Ese libro que comenzó en marzo de 1970 y que terminó en diciembre de 1973... «Lleva, pues, tres años y medio de ratitos robados al trabajo en el Gobierno de Costa Rica, y al sueño. Lleva además, bien o mal aprovechados, los pensamientos y las lecturas de una vida en la que nunca ha faltado la acción».

Dice otro párrafo: «Los pueblos que ahora se desarrollan debieran orientarse hacia un disfrute más sabio de la abundancia. Menos anuncios comerciales y más difusión de cultura. Más impuestos al desperdicio. Más elogio a la sencillez. Más culto a la austeridad. Más repudiado al consumo conspicuo. Más educación del carácter en la escuela, en el hogar ... y en todas partes.

PREOCUPADO POR LO NUESTRO

Samuel Stone

Posiblemente uno de los aspectos más interesantes de la figura de José Figueres sea el que fuera el único presidente de Costa Rica que no descendiera de conquistadores. Esto reviste significado, ya que de ellos, junto con los primeros pobladores hidalgos, ha salido la mayor parte de los hombres políticos del país, además de los otros presidentes. Es más: de ese grupo surge una clase que ha disfrutado de hegemonía social y política desde la Conquista; gracias a los nexos de familia y de amistad que se han desarrollado en su seno. Don Pepe tuvo la suerte de contar con el respaldo de importantes amistades allí comprendidas. Compenetró, por ende, los círculos más hegemónicos (que por lo general se caracterizan por su hermetismo), y al igual que don Ricardo Jiménez Oreamuno, llegó a ejercer la jefatura de estado tres veces. Es una singular trayectoria.

Las actuaciones de don Pepe reflejan su pensamiento, y se destacan no tanto por las obras materiales que dejó como por las ideas que aportó. Con frecuencia se le califica de socialista, olvidándose de varias consideraciones. En alguna ocasión manifestó que un

país como Costa Rica no podía enarbolar la bandera del socialismo porque no contaba con una burguesía ni con un proletariado. Por ello, su propio partido Liberación Nacional incorporó a ciudadanos sin distinciones de clase, y por esa misma razón no se ajustó al marco conceptual del socialismo. Su preocupación fue realmente con la cosa nuestra. Fue con el quehacer del campesino ante el dinero, la comida, la casa, o en términos más formales, ante la banca, la agricultura, y la vivienda, que al final de cuentas afectan a toda la sociedad. Lo importante fue lograr el mando, más que el ejercicio del poder, para sembrar ideas. Ello se entrevió al declarar que había gastado en confites los fondos de la Orquesta Sinfónica Juvenil, fundada por su propio gobierno. Cultivó admirablemente su capacidad de hablarle al campesino en forma distinta que a los demás, por lo que su voz fue apagándose con el urbanismo.

Sus ideas reflejan inquietudes por la suerte de sus conciudadanos, cuyo pensamiento llegó a interpretar con fidelidad. Desde un principio siguió su propio parecer, sin que mediaran nociones ajenas. A pesar de cierta afinidad con el socialismo doctrinario (el papel del Estado en la economía, la distribución de la riqueza, y otros), mantuvo una notable independencia de criterio. Así, no obstante el camino que abrió su pensamiento en la América Latina, evitó revestirse de reconocimientos que no permitían el acomodo de sus ideas dentro de una perspectiva costarricense. Quizá sea lo que explique el que no haya figurado en la dirección de la Internacional Socialista.

Su preocupación con el desenvolvimiento interno del país para mejorar la calidad de vida, lo obligó a echar miradas hacia la entidad que durante toda su trayectoria fue el primer patrono y a menudo el primer generador de divisas. Fue esta la Compañía Bananera de Costa Rica, subsidiaria de la *United Fruit Company*, que por sus prácticas en la conducción del negocio bananero, la calificó en la reunión de presidentes americanos en Panamá en 1956, como una empresa que actuaba como si «anduviéramos descalzos para que se nos majaran los pies». Al ajustar cuentas con la compañía después de su victoria electoral de 1953, exigió medidas que la obligaron a ofrecerle a los otros países donde operaba, las mismas concesiones que él demandó. El eco de satisfacción reverberó a lo largo del continente, y la imagen de don Pepe llegó a enaltecerse en el mundo externo.

Pero sufrió serios reveses debido a su controversia! propensión a justificar los medios para satisfacer sus metas. Ello, para la gran consternación de muchos costarricenses, ocurrió en las postrimerías de su carrera, al vincularse con Robert Vesco, el fugitivo financista norteamericano, para obtener un apoyo económico para su gobierno, y al establecer relaciones diplomáticas con la Unión Soviética. Ambos episodios fueron perjudiciales para su propia mística.

En su pensamiento político, al fin y al cabo, se destaca una preocupación con la reglamentación de la sociedad por el Estado, y allí se refleja, quizá, alguna desavenencia

con elementos oligárquicos e imperialistas que se entrecruzaron a lo largo de su carrera y que de alguna manera «le majaron los pies». Lo que sobresale en su actuación es la búsqueda de un igualitarismo, difícil de encontrar, pero que sirve para exaltar sus aspiraciones; la exigencia de una dignidad del nacional frente al extranjero, y el empeño por alcanzar el mando para satisfacer esas finalidades. Sus esfuerzos provocaron grandes trastornos, pero condujeron al país por un sendero que ciertamente fue independiente.

DON PEPE Y LA NUTRICIÓN DE NIÑOS

Dra. Edine von Herold Duarte.
Médica pediátrica, salubrista pública
19 agosto 2006

Don José Figueres Ferrer tuvo la visión, como estadista en los años setenta, de trazar y alentar iniciativas conducentes a la erradicación de la desnutrición infantil en Costa Rica.

Ahora, en pleno siglo XXI, podemos valorar su esfuerzo como gobernante visionario, gracias a los resultados del indicador de mortalidad infantil.

Con ese aporte solidario al desarrollo humano de Costa Rica, logramos que la cifra de mortalidad infantil llegara a ser de un dígito.

Don Pepe sustentó políticas definidas de inversión social, a fin de mejorar el estado nutricional de nuestros niños y niñas, y de fortalecer los mecanismos de prevención de enfermedades por medio de la vacunación.

A ello se sumó el hecho de que por ley el Sistema Nacional de Salud fuera declarado universal. Esta fue otra contribución fundamental para mejorar el bienestar de los costarricenses.

Estos logros redundaron en un avance significativo en nuestros índices de salud y nos coloca por encima con respecto a otros países de América Latina. Asimismo, son actualmente un valioso componente de nuestra carta de presentación al mundo.

Todo eso pone de relieve la manera de cómo planificaba las políticas públicas nuestro ilustre y amado don José Figueres. Gracias a su visión, don Pepe fortaleció los programas y las vías de auxilio en el campo social, lo cual deben conocer y tener presente las actuales y futuras generaciones de costarricenses.

FIGUERES: EL MÚLTIPLE

Lic. José Manuel Salazar Navarrete

En Costa Rica, en este siglo, nadie ha sido más eminente ni más enigmático que don Pepe. Siempre pareció que en una misma persona existieron varios Figueres, porque siendo tan notable y complejo resultaba ser como una alta montaña de múltiples vertientes. Polifacético, lo fue en especial después de que surgió a la vida pública. En las décadas que siguieron tuvo diversas etapas, que hacían aparecer una diferente personalidad predominante de una fase a otra de su grandiosa carrera. Uno siente especial añoranza y solidaridad por el don Pepe de sus primeros tiempos de actuación en la política. Es con profunda emoción que se recuerda al Figueres que vimos en julio de 1947, subido en los balcones de la esquina de la Avenida Central donde estaba el Diario de Costa Rica, cuando vigorosamente escribía en las pizarras ¡Huelga! ¡Huelga! Y gritaba desde allí esas palabras a la multitud.

La huelga de brazos caídos que se había gestado en la ciudad de Cartago y que Figueres impulsó en San José, logró la completa paralización del país y no cesó sino hasta que se obtuvieron las garantías electorales para las elecciones de 1948, y aquel gran momento cuando su nombre corrió por toda Costa Rica y más allá, desde el comienzo del mes de marzo, como una gran llamarada de algo que se encendió para no apagarse de ahí en adelante.

Intelecto y temperamento, ambas cualidades las tuvo de primera calidad: era de alta velocidad de aprehensión de datos e ideas, de buen gusto, lúcido, crítico, auténtico, pensador, capaz de estar delante de su tiempo; y de un temperamento vivo, impulsivo, combativo, enérgico. Siempre emanó de él una aura de gran autoridad como un hálito que lo rodeara donde quiera que se encontrara. Los que pudimos acercarnos a él en los años 50 percibimos que pertenecía a la categoría de los grandes hombres. En su compañía uno captaba un definido ambiente de propósito de poder, una vitalidad que parecía inagotable y también un extraño y único sentido del humor, en el que nadie podía confiarse ingenuamente, porque de un momento a otro, de vez en cuando, podía pasar a estar indignado ferozmente. Era así capaz de hablar muy en serio, y también de reír y hacer reír, y de enojarse y conmovirse, y de comunicar esos estados de ánimo a los demás. Observando con cuidado, su estilo de actuar y de dirigir resultaba ser el de un eterno conspirador, que le confiaba "misiones" a sus colaboradores, diciendo a cada quien sólo lo que era indispensable que supiera. Así fue en 1948, como también después a lo largo de los tanto años suyos de poder político. Tuvo, simultáneamente, una afición por lo secreto y una aun mayor por la publicidad, por la divulgación amplia, bien montada, de sus ideas.

Tres veces Presidente de Costa Rica, su nombre llegó ser conocido en el mundo entero. En el ámbito interno Figueres era desde el final de la década de los años 40 objeto de la conversación diaria en todo el país. Esto fue así para los nacidos a principios de los años 30, es decir para los que en el 48 empezaban a tener uso de la razón y conciencia sobre los asuntos políticos, ya también para los que habían venido al mundo en las décadas

anteriores y ya eran adultos. Además, todos los costarricenses que nacieron con posterioridad a esos años 30 han crecido y vivido oyendo hablar de Figueres. Por esto es correcto decir que el ciento por ciento de los costarricenses que en 1990 hablan de política, todos, a lo largo de sus vidas, han estado viendo a Figueres y hablando de él cuando discutían, prácticamente cada día, desde que han tenido uso de razón en el sentido dicho. Naturalmente, muchos lo adversaban con gran animosidad y con un apasionamiento sólo comparable al de la adhesión de los tantos millares de sus partidarios y admiradores. En las fechas cimeras de su popularidad, por ejemplo en la elección de 1953, Figueres alcanzó porcentajes de respaldo y de votos que no han sido igualados en Costa Rica.

Desde el punto de vista de mi generación no ha existido un dirigente más guerrero, al mismo tiempo que más civilista y no militarista. Era muy aficionado a las letras y escribió mejor que ningún otro político contemporáneo costarricense y, por otra parte, las circunstancias de 1948 lo forzaron a tomar las armas, tal como él mismo lo explicó. Por eso fue que en él se dio una circunstancia extraordinaria, única: nadie en este siglo ni posiblemente en lo porvenir, volverá a tener el olor a pólvora de José Figueres, en ese país en el que gracias a él no hay ejército. En este sentido, guardadas todas las proporciones y magnitudes, y sólo para subrayar algo que es de máxima significación, se puede decir que él fue nuestro Julio César, un hombre de gran poder político capaz de dar la talla como la dio en esas dimensiones, la de las armas y la de las letras, que son las del célebre discurso del Quijote. De una amplitud pasmosa de intereses y de asuntos, sus afanes eran universales: nada humano le era indiferente. Por esto, posiblemente no hubo campo del conocimiento - agricultura, forestación, ingeniería, historia política, filosofía, economía, literatura, varias de las artes- con el que no tuviera algún contacto y un vívido interés, y en algunas de esas disciplinas fue un verdadero experto. Era, en una palabra, el más excelso estadista de este pueblo. En lo único en que no entraba era en las quizás inevitables pequeñeces de la política. Otros tenían que manejarle el Partido, los que hicieron de esas maniobras un quehacer de tiempo completo. Figueres casi no le prestó atención a ese mundo: siempre él y su poder estuvieron muy por encima de los bienes y los males que de allí surgían. Una fuerza y una debilidad eran invariables en él: ser leal amigo de sus amigos y colaboradores fieles, rasgo que caracteriza a pocos políticos exitosos.

Estableció hilos de comunicación y nexos con los diferentes grupos e intereses actuantes del país, incluso con los de las fuerzas extremas en perenne conflicto, pero lo hizo manejándose con ellos en sus propios términos, que eran los de un maestro de la política, y manteniendo siempre su propia posición, que en todo momento lo erigía en elemento unificador, armonizador. En esta dirección se elevó a un grado en que su bandera ya no era sólo la blanca y verde de su Partido sino cada vez más, estuviera o no en la Presidencia de la República, la blanca, azul y rojo que nos cobija aquí a todos.

Fundador de una era de la política y de la organización determinante en ella, e iniciador de la lista de gobernantes que lo han sido con posterioridad en la corriente que él produjo, sus logros conforman lo más admirable de nuestro país: la democracia y el respeto al sufragio; la completa independencia del Tribunal Supremo de Elecciones; la tolerancia hacia los puntos de vista de los demás; la supresión del ejército; la electrificación y la telefonía que cubren todo el territorio; la calidad de la Orquesta Sinfónica Nacional y la Orquesta Juvenil y tantas otras cosas en que Figueres imprimió su sello, como en el Decreto que dio el derecho al voto a la mujer.

Dejó la gran enseñanza de que el poder, incluso uno tan grande como el que él tuvo, no es arbitrariedad, y de que significa consenso que ha de obtenerse en el sufragio. Por todo esto es el padre de la Costa Rica de paz, democracia y libertad de que nos enorgullecemos los costarricenses de hoy.

CAPITULO XX

DON PEPE VUELVE A SU TERRUÑO

9 de julio de 1990

José Figueres Ferrer, el último gran caudillo de nuestra historia, murió el 9 de julio de 1990.

Don Pepe volvió a la tierra que amó, a la tierra que trabajó con ahínco, a la par de campesinos que lo amaban como a uno de los suyos, como él los amó a ellos.

A esa tierra que fue el escenario de su gesta heroica por hacer realidad el derecho electoral y el apoyo a los grupos más débiles.

Bajo esa tierra quiso descansar a la par de sus tres fieles colaboradores que asumieron la responsabilidad de su finca La Lucha, mientras el permaneció en el exilio.

Don Pepe, hasta en su tumba nos da su última lección de lealtad y humildad.

Dejó una gran estela amplia, intensa y pugnaz en la que, sin embargo, su tarea como arquitecto privilegiado y constructor destacado de la Costa Rica contemporánea es el rasgo más distintivo, la divisa más nítida con la que se incorporó a nuestra historia . Las contradicciones de su existencia no pueden ocultar su grandeza. Figueres fue uno de los pocos caudillos de América que, victorioso en una guerra, cedió el poder conquistado por las armas e inauguró así el período de mayor estabilidad de que ha gozado el país. Fundó, además, un partido político es pilar de nuestra vida institucional.

Su vida, su obra y el legado a este país son tema permanente para intelectuales y periodistas, "que han tratado de rescatar la trayectoria de quien encabezó las huestes victoriosas en una guerra civil que conmovió y dividió al país, gobernó en tres ocasiones, nacionalizó la banca, disolvió el ejército, protegió y perfeccionó el sufragio, promovió el acceso de nuevos grupos a la toma de decisiones, amplió el papel de Estado y fue generador de ideas.

... es la vida que se apagó a los 83 años. La que lloran miles de costarricenses desde entonces. La que no importa la acera política desde la cual se mire, se convirtió en el principal motor de Costa Rica en la segunda mitad del siglo.

Es la vida de un intenso fundador.

LLEGÓ A LO MÁS ALTO DE LA COLINA

Ing. José María Figueres Olsen

Vengo a expresar, en nombre de mi familia, un profundo agradecimiento.

Agradecemos a todos los costarricenses que en estos momentos de tristeza se han acercado para manifestarnos su solidaridad. Agradecemos de todo corazón las muestras de condolencia que nos han dado, pero sobre todo agradecemos sus sentimientos de infinito cariño por don Pepe.

Campesinos, obreros, profesionales, empresarios. jóvenes y viejos, han llegado desde todos los rincones de nuestra patria para rendirle este último, homenaje a don Pepe. Espontáneamente, aun en medio de las inclemencias del tiempo, de día y de noche desde las costas y desde las montañas, desde los campos y las ciudades, mujeres y hombres han venido a brindarnos la certeza de que don Pepe con su alma campesina vivirá para siempre en el espíritu costarricense.

Esta enorme concurrencia, esta consternación por la ausencia del gran caudillo, reafirman que los costarricenses conservamos una gran esperanza, y una inagotable fe en los ideales de don Pepe.

Esos ideales son los que modelaron la Costa Rica pacífica, democrática y solidaria, que nos dejó, y expresan de la manera más profunda y mas permanente, lo que los costarricenses de todas las generaciones queremos mantener de nuestra patria. En los momentos decisivos de nuestra vida nacional, el ideario de don Pepe ha sido, y seguirá siendo, fuente de esperanza y de renovación.

Sus ideales son permanentes y siempre válidos. Los que deben evolucionar en el tiempo y de acuerdo con las nuevas circunstancias de la vida nacional, son los mecanismos que usamos para llevar esos ideales a la realidad. Esto se hará más fácilmente en la medida en que comprendamos que las instituciones no son vacías: que somos los costarricenses los que las integramos, y que solo comprometiéndonos con los ideales que las inspiraron, seremos capaces de mejorarlas.

En el centro del pensamiento figuerista, se encuentra el principio de que siempre debemos buscar el mayor bienestar para el mayor número. Por eso estaba tan arraigada en don Pepe la noción de que los más capaces y los más afortunados deben siempre asumir la responsabilidad social de gestionar el bienestar y la libertad de todos.

De ese principio rector de su conducta, de ese sentido de solidaridad, nacen muchas de las virtudes practicadas por don Pepe, virtudes que los costarricenses llegamos apreciar en nuestro líder.

La práctica de la lealtad significa una constante preocupación por los semejantes. Por eso don Pepe fue leal con sus amigos, y sobre todo fue leal con sus principios, lo que en último resultado significó ser leal con Costa Rica.

Porque el despilfarro de unos significa la miseria de otros, censuró el consumo inútil, el gasto superfluo. Vivió con austeridad como ciudadano y como gobernante.

Con la misma fuerza con que luchó por sus ideales, practicó la tolerancia frente a las ideas y a los sentimientos de los demás, y eso lo convirtió en depositario de la confianza de sus compatriotas. A ese espíritu de tolerancia se vinculaba un profundo respeto por la vida, por la dignidad humana, motivación de uno de sus actos más trascendentales: la suspensión del ejército, decretada en este mismo lugar el primero de diciembre de 1948.

Pero tal vez la virtud más significativa de don Pepe fue la de poner el bien de sus semejantes, el bien de todos los seres humanos por encima de cualquier valor relacionado con la ambición o la vanidad. Su firmeza de voluntad, la seguridad en sus propósitos, la fe en la validez de sus ideas, tuvieron como base y explicación una extraordinaria capacidad para compartir las angustias y los dolores de los demás seres humanos.

Soñaba, y al mismo tiempo trabajaba incansablemente para hacer realidad ese sueño: que entre los seres humanos llegaran a prevalecer la justicia y la solidaridad.

Así vivió construyendo el futuro. Pasó por alto las pequeñeces del presente para que ninguna ambición, ninguna ansia personal, lo distrajera de su compromiso con aquel mañana de justicia del que tantas bases llegó a crear. Así, sin pensar que alcanzaría la eternidad en el agradecimiento de todos, nos preparó a los costarricenses, a los de hoy y a los del futuro, para que convivamos con su espíritu, para que exaltemos sus ideales, para que hagamos realidad sus sueños.

Retomar su ideario, heredar su fortaleza, comprender el sentido de sus actos, y reabrir las esperanzas que él nos señaló, son los capítulos principales del homenaje, que a partir de hoy le estaremos rindiendo a don Pepe.

Quiero terminar recordando a mis compatriotas unos de los más hermosos pensamientos de papá:

«¿Ha mirado usted alguna vez el mar desde una colina?»

«¿Ha notado que a medida que usted sube, el horizonte se ensancha?"

... Cada cual tiene su propio horizonte, según su propia estatura espiritual.»

Don Pepe llegó a lo más alto de la colina y desde ahí nos describió el más amplio de los horizontes.

VUELVE DON PEPE

Mariano Figueres Olsen

La Lucha, 13 de junio 1990

Aquí, donde el viento y la neblina de la generosa montaña acarician los árboles de ciprés ...

Aquí, donde hace 62 años, entró a caballo un muchacho delgado y de mirada penetrante.

Aquí, donde ese muchacho empuñó la pala y el cuchillo, para que en las casas se comiera frijoles con manteca ... Aquí, donde largas horas de lectura a la luz de una candela formaron su pensamiento y templaron su espíritu...

Aquí, donde ese hombre de naturaleza pacífica, trocó la herramienta por las armas para salir a defender los valores más sagrados de la Patria.

Aquí, donde algunos de los valientes costarricenses que formaron el Ejército de Liberación Nacional iniciaron la Marcha Fantasma, que llegó luego al gran triunfo de la Segunda República...

Aquí, ... aquí vuelve Don Pepe ...

Del hombre más grande que ha producido Costa Rica, se ha dicho, se puede decir, y se dirá mucho. Pero en este su querido terruño, nos acordamos que don Pepe, entre muchas otras cosas, nos enseñó a tener pasión por el trabajo, como único medio de mejorar el nivel de vida del hombre. Por eso también, ¡gracias Don Pepe!

Hoy, como trabajador, vuelve con sus compañeros.

Como Campesino, vuelve sus cabuyales y bosques de ciprés.

Como Lucheño, vuelve como siempre, y para siempre, a La Lucha Sin Fin.

DON PEPE DESCANSARÁ BAJO TIERRA

La Nación, 12 de junio de 1990

Se cumplió el último deseo de don José Figueres Ferrer. Fue sepultado tal y como él lo pidió en reiteradas ocasiones, bajo un trozo de esa tierra que cautivó su corazón, encalleció sus manos y le proveyó del pan de cada día: «La Lucha», San Cristóbal de Desamparados.

El sepelio tuvo lugar en el cementerio Cristo Rey, un humilde camposanto de apenas 0,65 hectáreas (media manzana) ubicado a 49 kilómetros de San José.

Relatan los apesadumbrados habitantes de «La lucha», quienes portan en sus ropas pequeños lazos negros, don Pepe había pedido, de manera expresa, que depositaran su cuerpo bajo tierra y no sobre ella.

Junto a tres amigos

Este deseo del caudillo, de querer que la tierra de «La Lucha» abrigara sus restos mortales, no es un capricho. Fue producto, más bien, de su anhelo de «dormir" al mismo nivel que algunos de sus amigos.

La fosa está ubicada cerca de la entrada al cementerio, al lado de un muro que colinda con un camino que se dirige hacia San Cristóbal Sur.

PLN DIO EMOTIVO ADIÓS A SU LÍDER **La Nación, 12 de junio de 1990**

Con un llamado a defender los ideales de libertad, justicia, paz y solidaridad por los cuales luchó el ex presidente José Figueres; y a preservar su legado histórico, el Partido Liberación Nacional (PLN) rindió anoche, a partir de las 6:47 p.m., un homenaje a su fundador en el Museo Nacional.

Bajo una pertinaz llovizna y en presencia de los familiares más cercanos del fallecido líder, dirigentes liberacionistas, partidarios e invitados especiales se realizó una sesión solemne en la que intervinieron como oradores los ex mandatarios Daniel Oduber, Luis Alberto Monge y Osear Arias, así como Walter Coto Secretario General del PLN.

Como primer orador, el Dr. Coto, se refirió a don Pepe como el más grande y noble caudillo de la historia costarricense del siglo XX, y lo describió como un Cid Campeador que luchó contra la ignorancia, el irrespeto y la injusticia.

El Lic. Oduber afirmó que no hay heredero de Figueres, "nadie puede ocupar su puesto en el PLN». Y amplió la similitud con el Cid hecha por Coto al asegurar que Figueres seguiría ganando muchas batallas aún después de muerto.

El ex presidente Monge dijo que el acto era un homenaje de admiración y amor profundo hacia un hombre que había sido «empujado casi a contrapelo de su propia naturaleza humana a la jungla que es a veces la política».

«Don Pepe fue libertad, fue paz, fue pensamiento, fue acción», expresó el Dr. Arias en su alocución, y añadió que el desaparecido dirigente liberacionista nos había enseñado a todos los costarricenses a caminar solos, a mirar el futuro sin temor, a perseguir metas siempre nobles.

Pese a la inclemencia del tiempo, que había obligado a desplegar carpas en el jardín del Museo para los invitados, el acto fue de gran emotividad. El momento más sentido se produjo cuando el Ing. José María Figueres, en nombre de la familia, agradeció el homenaje.

Con la voz quebrada por la emoción, dijo que su padre, a quien se refirió durante el discurso como «don Pepe» y «papá» había modelado una Costa Rica pacífica, democrática y solidaria. Añadió que conservar su Ideario, heredar su fortaleza, comprender el sentido de sus actos y reabrir las esperanzas que él señaló eran la mejor forma de honrar su memoria.

En nombre, de los amigos de la familia Figueres que han venido del exterior para los funerales habló don Jaime Benítez, vicepresidente de la Fundación Muñoz Marín, de Puerto Rico, quien calificó al ex mandatario como un hombre sencillo y al mismo tiempo ejemplar.

VACÍO EN LA PATRIA

Jaime Darenblum

José Figueres fue un estadista que rebasaron el país y su época. Hombre de letras y vasta cultura, además de brillante estratega, demostró ser un demócrata genuino y el líder visionario que supo formar opinión. Don Pepe hizo historia y, a diferencia de algunos, jamás pecó de oportunismo ni se atribuyó logros ajenos o circunstanciales. Nunca necesitó de propagandistas ni diseñadores de imagen, y defendió sus ideas personalmente, con tesón, valentía y excepcional inteligencia. Siempre dio la cara, y repudió las plumas mercenarias.

Un bagaje de glorias legendarias no hizo mello en su humildad. Rehuía el boato y la adulación, y los múltiples homenajes y reconocimientos que en vida recibió, correspondieron al mérito real de una rica obra material y espiritual, no al afán de notoriedad ni a peticiones expresas. Esa humildad, que resumió su grandeza, corrió pareja a la austeridad propia del costarricense que lo caracterizó. Detestó la ostentación,

y su manera llana y franca, carente de artificialidad, desarmaba a cualquier interlocutor. Era un auténtico intelectual y desdeñaba la pedantería. Su profundo y original pensamiento le valió cátedras en Harvard y otras afamadas universidades del exterior, donde ganó el respeto de profesor-es y estudiantes.

De agudo ingenio, el chiste fluía fácil en sus labios. Bromista, su humor no era lacerante, pues poseía el don de ser sincero sin ofender. Espíritu de inquebrantables lealtades, Figueres fue el amigo de todas las épocas, en los tiempos buenos y los momentos de angustia. Lamentablemente, no siempre recibió igual trato de aquellos que usufructuaron su ayuda, consejo y afecto. "La lealtad es el recurso humano más escaso", solía decir. Y cuando sufría el desengaño de algún supuesto amigo, acostumbraba recordar con tristeza la célebre frase de don Ricardo Jiménez: "Qué favor le habré hecho para que me trate así?". El valor sagrado que atribuyó a la lealtad explica muchos de los yerros que sus críticos le apuntan. Mas en aras de la justicia, es necesario recordar las burlas a la confianza que tantas veces padeció, en particular, pro parte de algunos aliados políticos.

Tras dejar la presidencia, en 1974, una fuerte corriente de opinión nacional favoreció enmendar la Constitución para permitirle una nueva candidatura. Dentro del Partido Liberación Nacional, muchos consideraban que, incluso si Figueres decidía no postularse, la agrupación saldría fortalecida con sólo hacer posible la nominación del tres veces Jefe de Estado y padre del Partido.

Desafortunadamente, en pocas ocasiones, como entonces, se pudo observar tanta ingratitud y mezquindad. Quienes le debían sus carreras políticas, personajes que usualmente peregrinaban a La Lucha a pedir favores o hacían antesala durante largas horas a fin de obtener apoyo para puestos o posiciones, hicieron gala de inusual inquina en una polémica que trascendió la discutida reforma, desembocando en un áspero enjuiciamiento de la figura, histórica de José Figueres. La iniciativa finalmente no prosperó. Tiempo después, don Pepe formuló un profético comentario: «Los partidos que cometen parricidio están condenados a fracasar».

Lo cierto es que Figueres no necesitaba del Partido, porque su caudal popular no se limitaba al estrecho marco de una organización electoral. Pero Liberación sí requería de don Pepe, tal como lo subrayaron los comicios de 1978 en adelante. El desenlace de la propuesta del cambio constitucional, sin embargo, no fue el primer desaire -ni el último- del Partido a su fundador, aún a contrapelo de principios ideológicos esenciales. En 1959, cuando Fidel Castro ofendió a Figueres por abogar por libertad y democracia en un discurso pronunciado en La Habana, prevaleció el criterio de dirigentes liberacionistas que objetaron el obligado desagravio al líder costarricense. También adversaron la consecuente censura a los marxistas cubanos que traicionaron la revolución. El síntoma ominoso del parricidio empezó a asomar ...

A don Pepe se le recordará como el forjador del pluralismo efectivo en Costa Rica. Gracias a él, el sistema político se fortaleció con el acceso y la participación de sectores y grupos mayormente marginados del quehacer electoral, en especial, minorías étnicas y religiosas. En este sentido, los judíos costarricenses tenemos una deuda imperecedera con José Figueres. En la convulsa posguerra, al germinar los hechos de 1948, el insidioso virus del antisemitismo cobró un impulso alarmante. Ciertos ciudadanos, conocidos por sus inclinaciones antisemitas, pronosticaron toda suerte de represalias y hasta sugirieron que el triunfo de los alzados traería medidas cruentas contra los «polacos». Don Pepe actuó sin dilación, y divulgó una proclama en la que prometió seguridades a las minorías -en alusión a los judíos-, advirtiendo que no toleraría persecuciones.

Casi tres décadas después, rememoró aquella experiencia en compañía de colaboradores y amigos. Reflexionó acerca de la irracionalidad del antisemitismo, y la ausencia de horizontes de quienes se ensañaron entonces contra los buhoneros emigrados de Europa oriental: «No discernían que los 'polacos' nos darían médicos, abogados y científicos, y enriquecerían los cuadros culturales y políticos del país, igual que sucedió en Estados Unidos». Por ello, cada vez que don Pepe me llamaba «polaquito», sentía la asombrosa calidad humana y el afecto de un gran hombre que supo combatir y erradicar odios y prejuicios en la familia costarricense.

Su partida nos entristece. Deja un inmenso vacío en la patria que lo llora, y en un mundo que ansía el timón firme y sabio de líderes que, como Figueres, son la excepción. Y si bien discrepamos de algunas de sus actuaciones, la magnitud de su legado, y el e impacto que tuvo en el pensamiento hemisférico y la historia nacional, compensan cualquier faceta cuestionable. Don Pepe es, a fin de cuentas, Costa Rica.

LA HERENCIA DE DON PEPE

Editorial de La Nación

A los 83 años de edad ha muerto el ex presidente don José Figueres Ferrer, quien por su personalidad y obra, llenó medio siglo de historia nacional.

Con su partida desaparece el último de nuestros caudillos, uno que, a diferencia de otros, rebasó las fronteras nacionales y ocupó, por su verbo y carácter, un sitio de honor en la política continental. Con nosotros también lo llora América.

La historia comenzará, a partir de hoy, su infatigable tarea de investigación y exégesis acerca de su obra y proyección en la vida costarricense y, como ocurre con toda gran hombre, diversos capítulos de su intensa y dilatada existencia, henchida de horas estelares y desfallecimientos, de cumbres y de rellanos, de grandeza y descensos,

suscitarán querellas y disensos, exaltación y reprobación. Con todo, algunos sólidos pilares de su obra desafiarán la acometida del tiempo y de la crítica.

De su mano y su visión, estamos hoy buscando nuevos rumbos y tratando de conquistar otros puertos, pero el curso actual, concebido para mejorar, no podrá olvidar su estela y su inspiración.

Recordaremos su temple y su carácter, su extraordinaria capacidad de decisión en las horas de crisis, su bruñido estilo literario, conciso y diáfano, junto con su inimitable lenguaje popular, sugestivo, irónico o lapidario según las circunstancias, su osadía y su visión, su desasosiego, su particular sentido de la lealtad hacia los amigos, su avidez cultural y hasta sus irreverencias.

Fue majestuoso frente a Fidel Castro cuando éste, ebrio de poder y megalomanía, traicionó la revolución cubana y don Pepe, frente a una multitud vociferante, lo llamó al orden y a la libertad. Alcanzó estatura internacional cuando explicó, en una exposición memorable, la razón de los escupitajos contra él.

Don Pepe pasa a ser hoy patrimonio nacional, por su obra y su personalidad. Fue él uno de esos hombres singulares en los que la acción, la palabra y el carácter marcharon siempre de la mano. Por ello, porque no conoció el adocenamiento ni la medianía, ni en sus ascensos ni en sus caídas, nos seguirá hablando a los costarricenses, con su legado institucional, material y espiritual, durante mucho tiempo.

En un breve editorial, mientras doblas las campanas y el lamento del Duelo a la Patria nos sobrecoge, no se puede condensar toda su obra. Algunos trazos gloriosos, entremezclados con dolorosos errores, mitigan nuestro luto y nutren nuestra reflexión.

Lo primero a recordar, inevitablemente, es su obra cimera: la reconquista del derecho electoral por la fuerza de la rebelión, al que siguió la abolición del ejército como institución permanente, la modernización y ampliación del Estado costarricense y la nacionalización bancaria. Estos dos últimos capítulos de su historial político se han sometido, en estos años, a una profunda revisión, gracias al impulso de los nuevos signos de la historia mundial, pero sin duda alguna, pusieron las bases y perfilaron el desarrollo de Costa Rica en estos 40 años.

No fue Figueres el autor único de la paz en Costa Rica, que se remonta a los albores de nuestra independencia, dado nuestro innato sentido de concordia, pero, al fortalecerla con la pureza del derecho electoral y la supresión del ejército, le dio hondura y perennidad. Sus antecesores labraron, en múltiples formas, el desarrollo actual de Costa Rica, pero él le dio ímpetu de modernidad. En algunos campos, tocados por América Latina contra Estados Unidos y, en el ocaso de su vida, nos abatió por su benevolencia

con el régimen marxista-leninista de Nicaragua, fruto más que todo de su profunda animadversión a la dinastía de los Somoza, como otrora, en su tercera administración, nos sacudió por su amistad con personajes repudiados moralmente o por su ambigüedad frente a ciertos extravíos ilegales o contrarios a la moral pública.

Si honramos su memoria con el recuento de sus grandes obras y con el compromiso de perfeccionarlas, respetamos y ensalzamos su personalidad si, al tomar nota de sus errores, juramos evitarlos o desarraigarlos. En la ardua lucha de hoy contra la corrupción, el narcotráfico y todo intento de socavar la democracia o las tradiciones nacionales, podemos, si fuere posible, abrillantar su grandeza.

Cuando estaba con nosotros, no perdió oportunidad de arremeter contra La Nación. Respaldamos varias de sus ideas y censuramos algunas de sus actitudes. Confesamos que nos va a hacer mucha falta. Creemos que si hubiésemos callado ante sus yerros, hoy, por su fe en la libertad y la democracia, nos reprocharía. Fue un combate inolvidable, cuyo primer beneficiario ha sido el sistema democrático costarricense.

Ante el misterio insondable de la muerte, quedan atrás las divergencias y resplandece lo perenne y lo esencial. Nos unimos al dolor que todos los costarricenses por igual compartes. Expresamos a sus familiares nuestro sentido pésame y al pueblo nuestra decisión de defender y acrisolar lo mejor de su herencia, de su visión y de su coraje.

"LA LUCHA SIN FIN"

La Nación, Nelson Murillo

Aquellas montañas que bordean Santa María de Dota, empañadas por la neblina, la brisas y la lluvia persistente, dan hoy testimonio de "La Lucha sin fin", algo más que una finca cuyo significado constituye la mejor herencia que recibimos todos los costarricenses del prócer José Figueres Ferrer.

Y es que en verdad la vida es una lucha sin fin. El caudillo nos demostró que con la muerte no concluyen la obra y la grandeza de muchos años de esfuerzo y trabajo a favor de la libertad electoral, la justicia social y el desarrollo integral de la nación.

En medio del dolor que embarga a un pueblo que con lágrimas, cánticos y vivas dio las más nobles muestras de agradecimiento y solidaridad ante la partida física de uno de sus fieles representantes y defensores, la fortaleza que siempre caracterizó al tres veces gobernante viene a ser ahora la coraza que todos necesitamos para seguir abriendo el surco en busca del pan, la paz y el progreso.

Sus hazañas lo colmaron de gloria y luego lo inmortalizaron. Don Pepe fue y será siempre Don Pepe... Un hombre que supo sembrar porque tuvo fe en la tierra que lo vio nacer, y después recogió una cosecha muy abundante que supo compartir con los demás.

¡Qué más logro que devolver a un país entero la fe en el sufragio! Si de algo nos jactamos los costarricenses -gracias a Dios- es de la pureza de nuestras elecciones nacionales, cada cuatro años, que son un ejemplo para el resto del mundo, principalmente para los países que se debaten entre ametralladoras, granadas, secuestros, torturas, bombas y ambición de poder.

La lucha sin fin. ¡Qué hermoso legado! Sobre esas cuatro palabras están sentadas las bases de nuestra vida civilista. Así como Don Pepe cambió las armas por los libros, hoy cada costarricense debe retomar la bandera del bienestar y la dignidad del hombre para continuar su obra que, sin duda, traspasa las barreras más trascendentales, como la muerte misma.

Los fríos arroyos, las flores silvestres, el canto de las aves y el sol radiante que se filtra entre la arboleda seguirán acompañando al campesino que madruga y recorre los senderos estrechos de las montañas de Santa María para labrar la tierra y rendir tributo, cada día, a la memoria de ese gran hombre que hizo del corazón de los costarricenses su morada.

UNA FIGURA SEÑERA

Oscar Aguilar Bulgarelli

Figueres, o Don Pepe, como usted amigo lector quiera llamarlo. Era junto con Calderón Guardia, Manuel Mora, Monseñor Sanabria, una de las cuatro figuras señeras de la generación de hombres de 40 años que, precisamente en aquella década de 1940, realmente hicieron HISTORIA, así, con mayúsculas. Figueres fue un hombre que, al a través de su vida, cometió muchos errores y tuvo también muchos aciertos lo que generó las pasiones de sus defensores y detractores en largas luchas por defenderlo o atacarlo; pero en ello estribó también el gran beneficio que le produjo al país y por eso, fue líder y también ocupa su campo en la Historia nacional.

Pero Figueres realizó algo que ya es extraño en Costa Rica: pensó; y su pensamiento trató de llevarlo a la acción, a la realidad; por lo tanto a su valentía de pensar hay que sumarle otra: la de actuar. Lógicamente que podía fracasar, pero también en la posibilidad de crear y hacer cosas. Figueres se equivocó, sí; pero fundamentalmente creó e hizo cosas por este país; tanto en el ámbito de su vida pública como en sus empresas, en las que experimentó muchas de sus ideas, a costa de la estabilidad económica de las mismas. Como gobernante luchó por sus ideales, a veces irrespetuoso de la opinión pública; pero la perspectiva de los años pasados nos permiten evaluar esas actitudes que,

pareciendo irrespetuosas, eran necesarias para no dejarse sucumbir ante la mediocridad generalizada.

Figueres, fue uno de esos hombres que golpeó la conciencia nacional muchas veces a través de sus escritos, de sus actuaciones, o de las declaraciones que daba a la prensa. Para algunos su actuar era poco elegante, otros lo calificaron hasta de pachuquismo o vulgaridad como cuando, en la campaña política de 1970, ofreció "guayabo" a sus adversarios y ofendió en su honor familiar al candidato opositor, pero para otros era una manera muy especial de sacar al individuo de la clásica posición costarricense de no comprometerse con nada, ni con nadie; io hacía a propósito para que crujiera el cerebro de quienes solían estar en contra de sus opiniones y criticarlo duramente. Precisamente, al libre pensador eso poco le importa, lo que le interesa es la polémica y el rico intercambio de las ideas.

De Figueres mucho se ha escrito y dicho, más se escribirá y dirá después de su muerte. Quienes lo hagan, no deben dejar de reconocerle, como preciado homenaje, su labor en la búsqueda de esa inteligencia nacional, en la creación de inconformidad permanente como carburante fundamental en el mejoramiento de las cosas. De mi parte, nunca fui ni su partidario ni amigo, muchas veces lo critiqué en actos políticos, plazas públicas, artículos de prensa, ensayos y libros, pero sí le agradezco a don Pepe, en lo personal, el haber sido uno de los más "socolloneados" al que obligó, alguna vez, a pensar un poco en el beneficio de rechazar la conformidad y aceptar la rebeldía de no ser jamás... un domesticado en su finquita.

Adiós don Pepe... muchas gracias.

EN VELA

Julio Rodríguez. Opinión, En Vela, La Nación, 12 de junio de 1990

Los pregoneros que vendían la edición extraordinaria de La Nación, el viernes pasado en la tarde no voceaban: «Murió don Pepe, sino «se murió don Pepe», fino matiz estilístico y adolorido que quería decir: «se nos murió don Pepe" ...

Nació en San Ramón en 1906. Nació para la Historia en 1948. Murió y se trocó en leyenda el 8 de junio de 1990, el mismo día de la conmemoración de la muerte de Mons. Sanabria y un día antes de la del Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia. ¿Delicada insinuación del calendario?

Navegaba una noche de Francia a Inglaterra. Mientras observaba las estrellas, se me acercó un marinero inglés y me preguntó de dónde venía. Al responderle que de Costa Rica mecánicamente comentó: «El país de Figueres". Muchos costarricenses han vivido, en diversas latitudes, esta anécdota. Fue un hombre internacional no por obra de la

propaganda, sino porque se planteó objetivos trascendentes, hermanado con otros grandes del continente como Haya de la Torre, Muñoz Marín y Rómulo Betancourt, cuyo tropismo espiritual llenó una época en América Latina. El viernes pasado el idilio volvió a florecer.

Lo admiro como héroe, pero, sobre todo, por haber sido un hombre de carácter. Por su temple diamantino. Porque se atrevió allí donde la mayoría negocia o se remansa. Reconozco su obra concreta, las encarnaciones visibles de su pensamiento, pero, más que todo, sus actitudes, sus desmesurados gestos históricos

Su grandeza radica en el coraje de decir que «no» y en darle un sentido a la política, lo que, según Michel Noir, constituye el imperativo categórico del hombre político, que él llevó a su plenitud. Le dijo «no» al fraude electoral y se alzó en armas; le dijo «no» a Fidel Castro y se lo gritó en la cara; le dijo «no» a la política extraviada de los Estados Unidos de América Latina y se lo acuñó en una de las piezas maestras de la política y de la literatura latinoamericana. Y, general victorioso, pronunció el «no» más difícil y glorioso: le dijo «no» al poder dictatorial, que tenía a mano, disolvió el ejército, gobernó y, como Cincinato, retornó a la lectura y a la labranza.

Fue un hombre de dilatados confines. Apostó por la profundidad contra la superficie, por lo permanente contra lo accidental, por la visión anchurosa contra la mirada corta y quejumbrosa. A él se le puede aplicar con justeza la célebre sentencia de los grandes hombres: «Hombre de anteayer y de pasado mañana», pues abrevó en las fuentes clásicas - Cervantes, Shakespeare, Emerson, Tolstoi- escuchó con atención a Beethoven y, al mismo tiempo, luchó por la modernización del Estado costarricense y la justicia en América. Se propuso realizar «el día de América» anunciado por Bolívar. No vio la tierra prometida, pues ese es el destino de los visionarios, pero doblegó al desierto y nos trazó un camino.

Por esta formación y concepción de la existencia, fue más estratega que táctico. Aceptó el poder como llamamiento y laboratorio, pero desdeñó la acción molesta y cotidiana del gobernar. Por supuesto, fue un pésimo administrador. A él cabe el juicio de Kissinger y Brzezinski sobre de Gaulle. Hay quienes tienen una política, pero carecen de visión. Figueres tuvo más visión que política y casi diría que fue un romántico de nuestra Historia.

UN TRIBUTO DE GRATITUD

Rodrigo Madrigal Montealegre

Al tratar de evaluar el papel histórico de José Figueres, me afluó involuntaria e irreflexivamente una de esas frases lapidarias que resumen toda una verdad: «Cuando un sabio señala a lo lejos una estrella los torpes atinan a mirar el dedo.»

Pocos países han tenido el privilegio de contar con un estadista que, con tanta sabiduría, no señalara el sendero acertado, el camino que se ha de recorrer, sino que también se haya entregado a construir su destino. Pocos hombres le han dado tanto a su patria, aportando ideas, actos y obras, con pictórica generosidad e ingenio. Sólo un hombre que reúna simultáneamente las condiciones de pensador, visionario, idealista y los mejores atributos de un auténtico hombre de Estado, puede ser capaz de vislumbrar un horizonte tan vasto y un norte tan certero. Fui, según la ocasión, sodado de su tropa siendo yo casi un niño, admirador suyo cuando reconocí su sabiduría su crítico tenaz cuando detecté sus errores y ahora que ha partido, sigo siendo su viejo partidario que lo despido con un profundo sentimiento de gratitud y una triste sensación de orfandad en la patria.

A este Don Quijote le debemos el rescate de nuestra libertad y la restitución de una democracia en escombros. Con temeridad y gran valentía embistió -con lanza en ristre y en singular combate, como el ingenioso hidalgo-los molinos de viento en los que se trituraba la Constitución, los derechos humanos y las libertades más sagradas de este país. Esta es nuestra primera deuda de gratitud hacia ese hombre tan generoso. Su segundo mérito consistió en consolidar esa democracia reconquistada, institucionalizando un sistema de sufragio que garantizaba para siempre la libertad electoral, a la vez que abolía las fuerza armadas para evitar que el poder castrense pudiera pisotea y avasallar nuevamente a nuestras instituciones republicanas para que se erradicaran las prácticas viciadas de adulterar y atropellar la voluntad popular.

A este Sancho Panza le reconocemos el mérito, a su vez, de haber sido el arquitecto genial y el creador de esta sociedad que tanto nos enorgullece a todos. Gracias a él se erigió la estructura de un Estado, moderno que no sólo garantizara las conquistas sociales de sus adversarios, sino que sirviera igualmente para promover el desarrollo pleno y equilibrado, el acceso a la prosperidad de vastos sectores sociales, la democratización de la economía gracias al sistema bancario nacional y la oportunidad para miles de jóvenes de superarse gracias a la educación que promovió. Gracias a este noble escudero se expandió una prodigiosa clase media, pictórica de profesionales, empresarios, agricultores e intelectuales que tanto han contribuido a promover el desarrollo y a consolidar la democracia. Gracias al modelo que él concibió, prosperó el agricultor de menores recursos, se alimentó mejor a la infancia y se protegió más al desvalido. Gracias a su gran proyecto, se diversificó la economía, se promovió un vasto proceso de industrialización que, a su vez, impulsó un gran movimiento de urbanización moderna.

Solo las mentes viciosamente mezquinas pueden regatearle a este prodigioso estadista sus enormes méritos y detenerse a contemplar sus pequeños errores y sus insignificantes debilidades que, en cierto modo, lo engrandecen aún más porque demuestran que era humano, excesivamente humano. Pero son muchos los pueblos que envidian a esta nación que engendró a un hombre que supo transformar cuarteles en museos, trocar armas en herramientas y convertir recursos bélicos en represas hidráulicas, carreteras,

hospitales y centros de enseñanza. Gracias a su lucha contra las dictaduras. germinó ese apego por la paz que tanto ha contribuido a combatir la intolerancia ciega, el dogmatismo maniqueísta y el guerrerismo vandálico que amenazaba con devastar y ensangrentar a toda esta región pobre y marginada.

Omito señalarle los errores que cometió, porque ya lo hice cuando vivía, sin ambages ni concesiones. Pero, quienes lo combatieron torpe y ciegamente deben reconocerle un mérito muy noble que deberían admirar e imitar, respetó, consolidó y garantizó la obra positiva de sus adversarios. Después de todo no es muy sensato contemplar el índice cuando un sabio señala el horizonte. ¡Gracias, don Pepe, y adiós!

MUESTRAS DE DOLOR

Lic. Mario Quintana

Presidente del Partido PUSC

El país ha perdido a uno de sus vigorosos líderes y dirigentes de la segunda mitad del Siglo XX. Controvertido, pero pese a eso, persona de destacada militancia en el desarrollo del país"

Prof. Victoria Garrón

Ex Vicepresidenta de la República

"Se escribe una página más en la historia del país en la medida en que los jóvenes vayan conociendo su obra. Amó a Costa Rica y fue moldeando un país diferente en América Latina al abolir el ejército y democratizar la educación"

Lic. Gonzalo Brenes

Presidente Tribunal Supremo de Elecciones

"Con la muerte de don José termina uno de los ciclos más importantes de nuestra historia, porque fallece el líder indiscutible de uno de los partidos mayoritarios del país, que ha propiciado grandes reformas constitucionales"

Lic. José Joaquín Trejos

Ex presidente de la República

"Nuestro país pierde un presidente que fue electo por el pueblo en dos ocasiones y el cual tuvo una vasta participación en la construcción de la Costa Rica de la segunda mitad de este siglo. Polémico por naturaleza, por un lado beligerante y por otro, de un gran corazón"

Luis Alberto Monge

Ex presidente de la República

"Para quienes lo hemos querido y acompañado durante tanto tiempo, es un hecho sensible, Figueres es el padre de la nueva Costa Rica y su significativa influencia seguirá vigente más allá de este siglo".

Lic. Manuel Mora

Dirigente Comunista

Pese a las discrepancias que tuvo con Figueres, se mostró dolido por su deceso.

"Mi convicción es que era un hombre intelectual y moralmente muy valioso". Recordó que incluso hubo algunas coincidencias de criterios, como fue el mantener y reforzar las conquistas sociales cuando Figueres dirigió la Junta Fundadora de la Segunda República.

Monseñor Román Arrieta

Monseñor

"No me cabe la menor duda de que don Pepe amó a su Patria y puso a su servicio los talentos que Dios le dio. Todos los costarricenses, sin distinciones políticas, le agradeceremos lo que hizo. Su recuerdo no se borrará. Siento su partida y como pastor quiero pedir a todos que elevemos una oración por él".

Dr. Walter Coto

Secretario General del PLN

"Su muerte servirá para unir al liberacionismo, dividido internamente en las últimas décadas por antagonismos electoreros. Las luchas de José Figueres, sus ideales, deben ser el norte que oriente la actividad del PLN para superar los grandes retos del futuro".

Dr. Carlos Fernández

Diputado del PUGEN

"Pérdida irreparable para el país. Fue líder de estatura propia que se agiganta con el paso de los años, como ocurrió con Monseñor Sanabria. Fue el Simón Bolívar de los costarricenses. Difícilmente alguien llegue a igualarlo".

Lic. Roberto Tovar Faja

Diputado del PUSC

"Ha muerto uno de los grandes hombres del Siglo XX. Don Pepe se proyecta desde ya, en los libros de la historia, como ejemplo para futuras generaciones. Aunque como humano tuvo errores, éstos quedarán totalmente olvidados por su papel de estadista".

Prof. Isaac Felipe Azofeifa

Ex candidato presidencial

"Fue un verdadero hombre de Estado, que es el que tiene un programa político que va más allá de su propia generación, que llena la historia. Es el último de nuestros grandes muertos del presente siglo; ahora sólo quedan los pequeños vivos sobre la tierra, los que vana a atropellar lo que hicieron él, Calderón Guardia y monseñor Sanabria, una Costa Rica justa, próspera y libre".

Lic. Juan José Trejos

Presidente del Congreso

"Fue una figura controversia! que dejó, sin lugar a dudas, una marca en el desarrollo institucional de Costa Rica y en cada uno de los costarricenses. Si se hace un balance de su obra, el resultado es positivo. Mucho de lo que es la Costa Rica de hoy se le debe a don Pepe Figueres".

Lic. Miguel Blanco

Presidente de la Corte Suprema de Justicia

"Don Pepe se caracterizó, en todos sus períodos en el Gobierno, por el respeto que tuvo hacia el Poder Judicial. Su apoyo a la reforma constitucional que garantizó la independencia económica de este poder -acto cuyos alcances previó claramente con su gran visión de estadista-merece el agradecimiento permanente de la Corte".

Lic. Rodrigo Carazo

Ex presidente de la República

El pueblo lo amó y confió en él, y él le proporcionó seguridad y grandeza. Le habló al pueblo con su acento y su vocabulario, pero, humanista al fin, le escribió con la concisión de Azorín y el contenido de Montaigne. Ya no lo oiremos, pero debemos leerlo y aquilatar su intenso mensaje.

En algunas ocasiones, disoció la política de la ética, dañó a su partido y sonrojó al país. Mas, su obra desafía los tiempos y sus extravíos, como los cometidos por otros personajes de nuestra historia, han de incitarnos a honrar su memoria mediante el acrecentamiento de su legado y la extirpación de sus yerros.

Don Pepe, demasiado contradictorio para una respuesta simple. Demasiado grande para un juicio categórico. Demasiado fecundo para una descripción impetuosa. Un gran hombre en espera de un gran biógrafo y de fieles seguidores que completen su destino.

Lic. Mario Echandi

Ex presidente de la República

"La noticia me ha llenado de dolor. Durante muchos años, en el inicio de mi vida política, estuve muy cerca de él, pero luego fuimos adversarios casi irreconciliables. Un día, no hace mucho tiempo, él personalmente, me invitó a su fiesta de cumpleaños, y a partir de ahí nos hicimos amigos".

Lic. Mario Quintana

Presidente del Partido PUSC

"El país ha perdido a uno de sus vigorosos líderes y dirigentes de la segunda mitad del Siglo XX. Controvertido, pero pese a eso, persona de destacada militancia en el desarrollo del país"

NUNCA LO OLVIDAREMOS

La Nación, 10 de junio de 1990

"Fue un líder excepcional", "Nunca traicionaremos sus enseñanzas», "Un baluarte de América y del mundo». Ese tipo de expresiones fueron muy frecuentes ayer en el Museo Nacional frente a los restos mortales del ex presidente de la República José Figueres Ferrer.

La Nación entrevistó a varias de las personas que llegaron desde distintas regiones del país para darle el último adiós al caudillo político, Estas fueron las respuestas:

Rosa Molina de Lens. 72 años.

Desamparados. Ama de casa.

¿Cómo no iba a venir a ver su rostro por última vez, si don Pepe entregó su vida para que todos los costarricenses viviéramos en libertad? Fue un hombre excepcional.

José Mora García. 56 años.

Escazú. Comerciante.

Llegué hasta ese lugar para decirle a don Pepe que siempre seguirá vivo en nuestro corazón, y que nunca traicionaremos los principios por los cuales luchó.

Marina Ramírez Ramírez. 83 años.

Nicoya. Pensionada.

Soy capaz de caminar cualquier distancia para llegar a ver a don Pepe. Es un vatuarte.

Édgar Rodríguez Castro. 9 años.

Heredia. Estudiante.

Me cuentan que don Pepe fue un gran presidente, por eso vine con mi padre a despedirlo.

María Cristina Montes. 73 años

Santo Domingo de Heredia. Ama de casa.

Don Pepe fue la inspiración de mi vida. ¡Jamás morirá! Vengo a decirle hasta su féretro, que siempre seguirá siendo mi líder.

Juan Ramírez Cordero. 73 años

Heredia. Pensionado.

¡Gracias, don Pepe!, por esta Costa Rica, por esta libertad de sufragio, por este desarrollo que hoy tenemos.

Floreña Feoli Villalobos. 13 años

Estudiante. San Pablo de Heredia

Un hombre que ayudó a tos campesinos. Quedan muy pocos como él.

Dinorah Royo Solano. 71 años

San José. Pensionada.

Nunca lo olvidaremos. Su magna obra dejó en Costa Rica una herencia, que ahora nos corresponde proteger.

Victoria Rosales Chacón. 23 años.

Guadalupe. Educadora.

Desde que me dio un beso en la mejilla, cuando era niña; nunca lo pude olvidar. Soy una enamorada de su personalidad y de su pensamiento. Creo que José Figueres fue el gran pensador de Costa Rica.

José Figueres seguirá vivo en la mente y en la historia de los costarricenses. Su grandeza, su visión y la época en que se le correspondió dirigir a nuestro país, lo hace acreedor del cariño y respeto de todos los costarricenses. Los meses y años por venir nos brindarán la oportunidad de analizar el modelo que los hombres de la generación de don Pepe construyeron y que muchos, en los años recientes, se han empeñado en destruir.

CAPITULO XXI

DON PEPE: EL COSTARRICENSE DEL SIGLO XX **1 de diciembre de 1999**

Don Pepe como el Cid Campeador, gana batallas después de muerto.

Así lo destaca el periódico La Nación, en su Suplemento del 1 de diciembre de 1999.

Dos cosas hay que destacar, en enorme peso político de Don Pepe y lo profundo que caló en el ser costarricense para que ganara esta elección después de muerto.

Es justo destacar la honestidad profesional del periódico La Nación, que no sólo se limitó a destacar esta edición sino que la acompañó con un precioso editorial y una jugosa columna, titulada En Vela, el prestigioso periodista Lic. Julio Rodríguez. Para narrar el eterno enfrentamiento entre Don Pepe y La Nación, recordemos esta anécdota:

"Por los años 70, siendo Presidente don Pepe por tercera vez, un buen día llamó a su despacho, a un ministro para decirle con el ceño fruncido y la voz grave 'lo llamé, porque algo anda mal en su ministerio'.

El Ministro con voz de ministro muy preocupado, porque don Pepe siempre lo apoyó en el desempeño de su cargo, le preguntó: ¿que es lo que anda mal don Pepe? Yo ¿no sé, no sé. Pero algo anda mal. En las últimas semanas he leído varios editoriales en La Nación apoyando su gestión, y si La Nación lo apoya es que algo anda mal y muy mal en su Ministerio."

JOSE FIGUERES FERRER, así en mayúscula, inicia La Nación en su artículo: "José Figueres marca la historia contemporánea al ser elegido EL COSTARRICENSE DEL SIGLO XX"

El tres veces gobernante salió victorioso. Esta información forma parte de un vasto proyecto informativo de La Nación de cara al nuevo milenio, identificado como visión 2000.

El plan que dio sus primeros pasos a principios de 1999 alcanzó plena madurez a partir de este día al ingresar en la recta final de la centuria.

El personaje, continua el comentario de La Nación, nació el 25 de setiembre de 1906 y falleció el 8 de junio de 1990, víctima de un infarto del miocardio.

Amigos, analistas y familiares lo definieron como una persona controversial, autodidacto, empresario, dueño de un gran sentido del humor, hábil negociador y el único caudillo que cedió el poder conquistado por las armas, en 1948, al poder civil.

El personal periodístico de este diario -La Nación- lo seleccionó como el tico más prometedor de este siglo.

En su trayectoria -continúa La Nación- figura el haber encabezado una rebelión armada para reconquistar el derecho electoral, haber abolido el ejército y haber dirigido los destinos del país en tres ocasiones, al frente de La Junta Fundadora de la Segunda República, mayo 1948 a noviembre de 1949, luego de 1953 a 1958 y por último de 1970 a 1974.

El primer período, el de consolidación de tareas calificadas como esenciales, siempre fue recordado como duro y difícil.

Este Benemérito de la Patria, que numerosas veces polemizó con La Nación, también marco el desarrollo del Estado costarricense con decisiones como la nacionalización bancaria, la creación del Instituto Costarricense de Electricidad, del Instituto Nacional de Seguros, Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo, del Instituto Nacional de Aprendizaje, y del Instituto de Mixto de Ayuda Social.

Al criterio mayoritario de la Sala de Redacción de este periódico se unió el aval de 4.409 ciudadanos de todo el país, que respondieron telefónicamente a la consulta hecha por La Nación, entre el 17 de octubre y el 15 de noviembre de 1999.

El resultado de la elección fue el siguiente:

CANDIDATO	VOTOS	PORCENTAJE
José Figueres Ferrer	1.962	44%
Rafael A. Calderón Guardia	627	15%
Franklin Chang Díaz	541	12 %
Óscar Arias Sánchez	371	8%
Víctor Sanabria	107	2%
Clodomiro Picado	103	2%
Otros	698	17%

ESPERANZA Y DECISIÓN

Editorial de La Nación, 1 diciembre 1999

Nos encontramos hoy, 1° de diciembre de 1999, en el último peldaño para abrir la puerta del 2000. Un poco más de 6.000 millones de seres humanos, entre ellos unos tres millones y medio de habitantes de este país, compartimos, con mínimas variaciones horarias, la misma situación, y abrigamos iguales esperanzas y parecidos temores. Este sentido de globalidad y de comunidad nos unifica y fortalece.

Todo invita a mirar el futuro, pero no podemos, como seres de historia, prescindir del pasado ni rehuir el presente. Nuestra edición de hoy, que abre las puertas de la recta final hacia el cambio de milenio, contempla necesariamente estas tres dimensiones. Ofrecemos hoy, por ello, la variopinta agenda de este diciembre, antes de la aurora del 1° de enero del año 2000 y, al mismo tiempo, brindamos la antología de algunos nombres o exponentes que, en diferentes campos del acontecer humano, junto con muchos otros de parecida talla y con el pueblo de Costa Rica, construyeron en el siglo XX nuestra nación. Estos, a su vez, recogieron la antorcha de siglos pasados y la depositaron en las manos de esta generación.

Nuestros lectores y los periodistas de La Nación escogimos abrumadoramente a José Figueres Ferrer como el personaje nacional del siglo. Además, la mayoría de cerca de 100 electores, invitados expresamente por este periódico, lo designaron como el político del siglo, junto con 11 costarricenses más que, a lo largo de estos 100 años, fueron seleccionados como abanderados en los campos de la salud, la educación, la cultura popular, la literatura, las artes plásticas, la filosofía, la agricultura y la empresa, la música, el derecho, el deporte y la ciencia y tecnología. Estas elecciones no obedecieron a una costumbre o a una moda. Tampoco fueron actos meramente simbólicos. Cada uno de los elegidos expresa, por el reconocimiento público de sus obras, su propia grandeza y, al mismo tiempo, porta un mensaje inmortal, en representación de muchas generaciones de costarricenses que, en el proscenio de la historia o en el recato de sus vidas, hicieron entre virtudes y caldas, lo que hoy somos y tenemos. Que este retablo de seres humanos egregios transforme nuestra visión de la historia patria e inspire, desde los estrados de la educación formal e informal, y desde la política, a esta y a las nuevas generaciones.

Su ejemplo luminoso nos deja prendidas, en este cambio de siglo y milenio, tres ideas motrices: la lucidez, el sentido de la excelencia y la determinación. Por estas y otras virtudes -a menudo aunadas a flaquezas- se proyectaron en la historia y produjeron un cambio en nuestra patria. Desde este punto de vista, su legado y el de los costarricenses que, como ellos, abrieron brecha y sembraron a manos llenas, ilumina nuestro presente.

La historia del siglo XX nos ha enseñado la perversidad de las ideologías utópicas, la ineficacia de las promesas políticas y el duro camino de la libertad. A la luz de estas enseñanzas, hemos aprendido que el cambio de siglo y de milenio no va a transformar como por encantamiento la realidad del mundo y de Costa Rica. Seguiremos sufriendo los problemas de siempre, los que no hemos querido resolver y que, conforme pasa el tiempo, se acumulan y agrandan. Esta es la cuestión central en las celebraciones de los días próximos y la visión del pasado. Las décadas anteriores nos dicen, por la voluntad de numerosos hombres y mujeres, que podemos resolver nuestros problemas. El presente nos conmina, sin embargo, a actuar. Desde lejos y desde la actualidad, dos líneas de fuerza nos deben, por ello, conmover y remover: la esperanza y la decisión. El fin de siglo significa término pero, a la vez, cumplimiento o realización de la esperanza. Los signos de los tiempos nos invitan a cumplir.

BIBLIOGRAFÍA

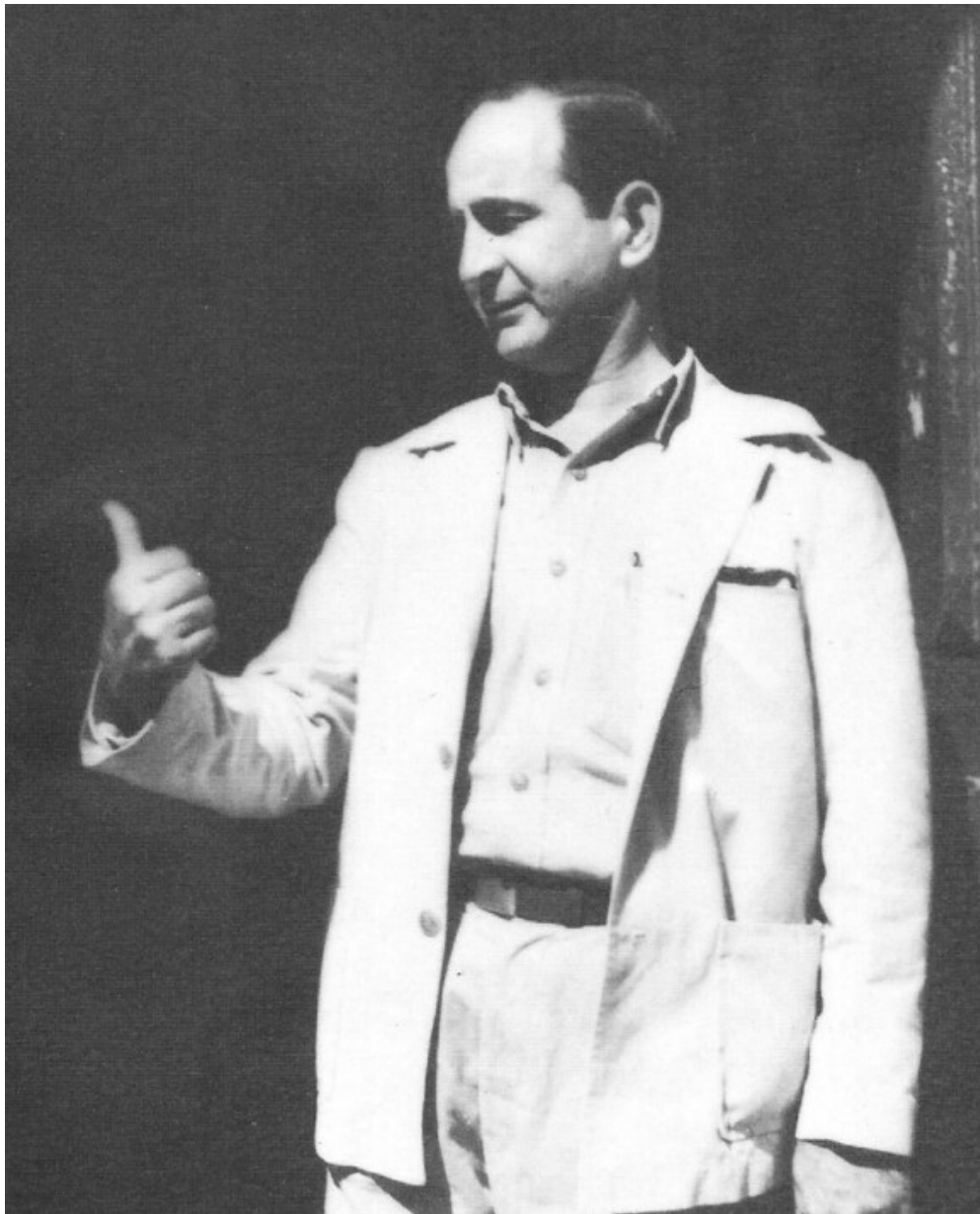
1. Castro Esquivel, Arturo. *José Figueres Ferrer, el hombre y su obra*. San José, Costa Rica: Imprenta Tormo, 1955.
2. Castro Vega, Óscar. *Figueres, la lucha sin fin*. San José, Costa Rica: MARS Editores, 2005.
3. Figueres, José, *Cartas a un ciudadano*. San José, Costa Rica: Imprenta Nacional, 1956.
4. Figueres Ferrer, José. *El espíritu del 48*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1987.
5. Figueres Ferrer, José. *La pobreza de las naciones*. San José, Costa Rica: Imprenta Nacional, 1973.
6. Oconitrillo García, Eduardo. *Cien años de política costarricense, 1902-2002*. San José, Costa Rica: Editorial EUNED, 2004.
7. Rodríguez Chaverri, Camilo. *Centenario de don Pepe*. San José, Costa Rica: Editorial IPECA, abril 2006.
8. Villegas Hoffmeister, Guillermo. *La guerra de Figueres: Crónica de ocho años*. San José, Costa Rica: Editorial EUNED, 1998.
9. Weston Knight, Christopher. *Momentos de lucha y de gloria*. San José, Costa Rica: Editorial Trejas, 1993.
10. Archivo personal Carlos Manuel Vicente Castro.

ICONOGRAFÍA

Tomadas del libro “Momentos de Lucha y Gloria” de Christopher Knight



Don Pepe Figueres



**Don Pepe Figueres luego de emitir su
voto para la Asamblea Constituyente.**



Don Pepe en Liberia, a la cabeza de un batallón para repeler la contrarrevolución de diciembre de 1948.. Lo acompañan Otilio Ulate, Gonzalo Facio, Daniel Oduber Chico Orlich, Bravo Marín y otros.



Manifestación popular en San José de apoyo a don Pepe, diciembre de 1948.



Don Pepe Figueres en una gira política. Detrás el Dr. Carlos Manuel Vicente Castro (de anteojos).



Don Pepe da instrucciones para rechazar la invasión de diciembre de 1948.



La población de Liberia da su apoyo a don Pepe Figueres. Diciembre de 1948.



Don Pepe Figueres ante la Asamblea Constituyente que se encaminará para sentar las bases de la Segunda República.



Don Pepe Figueres con un grupo de leales al final del intento de golpe de Estado llamdo El Cardonazo. voluntarios.



Don Pepe Figueres en el parque Vargas, Limón.



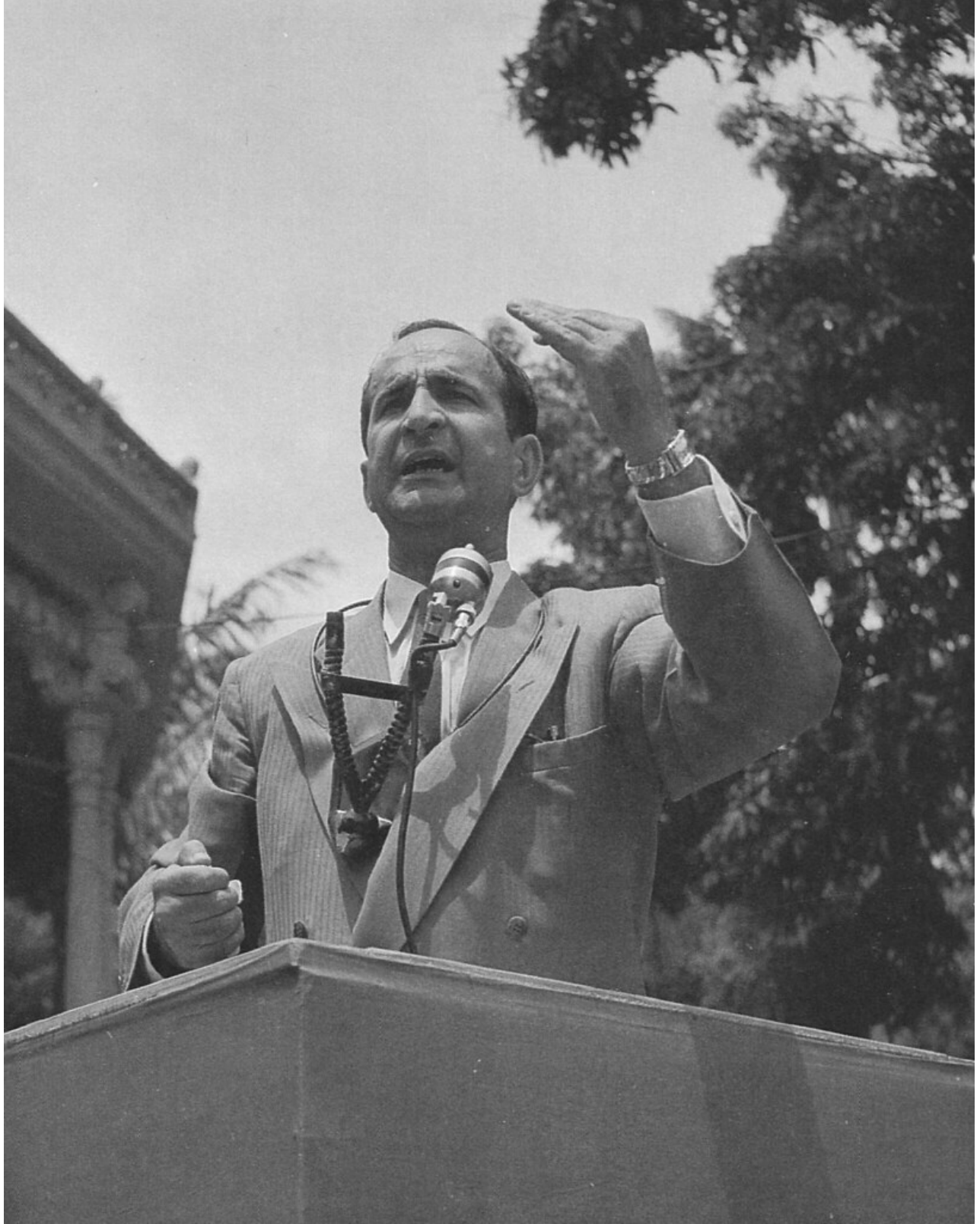
Don Pepe Figueres celebra el primer aniversario de la toma de Cartago.



Don Pepe Figueres y don Otilio Ulate.



Don Pepe Figueres en un discurso llamando a la paz y el trabajo. Julio de 1949.



Don Pepe Figueres acostumbraba informar al pueblo sobre planes y obras de sus gobiernos.



Manifestación política de apoyo a don Pepe Figueres en la campaña electoral de julio de 1953.

CONTRAPORTADA

Un caminante de la historia

Quisiera que los costarricenses hagamos nuestro el arrojo y la visión de don Pepe. Les propongo que, como país sin ejército convoquemos al mundo y, en especial, a los países industrializados para que entre todos demos vida al Consenso de Costa Rica. Con esta iniciativa aspiramos a que se establezcan mecanismos para perdonar deudas y apoyar con recursos financieros a los países en vías de desarrollo que invierten cada vez más en salud, educación y vivienda para sus pueblos y cada vez menos en armas y soldados. Es hora de que la comunidad financiera internacional premie no solo a quien gasta con orden, como hasta ahora, sino a quien gasta con ética.

Ese es el mejor homenaje que podemos dar al comandante sabio que silenció las armas y empuñó el derecho. Ese es el honor que debemos al hombre que un día, hace 56 años, le dio a todas las generaciones posteriores de costarricenses su primer día como hombres y mujeres de paz.

Debemos recordarles a los caminantes de todas las generaciones y de todas las ideologías, que hace 100 años aquí nació un caminante de la historia, un hombre excepcional que, con su pensamiento y con su acción, alentó las esperanzas de su gente y dio ejemplo fecundo a los líderes de otras naciones. Hoy recordaremos que hace 100 años nació José Figueres Ferrer, expresidente de Costa Rica y líder de su pueblo.

Oscar Arias Sánchez

**Presidente de la República
1986-1990 / 2006-2010**